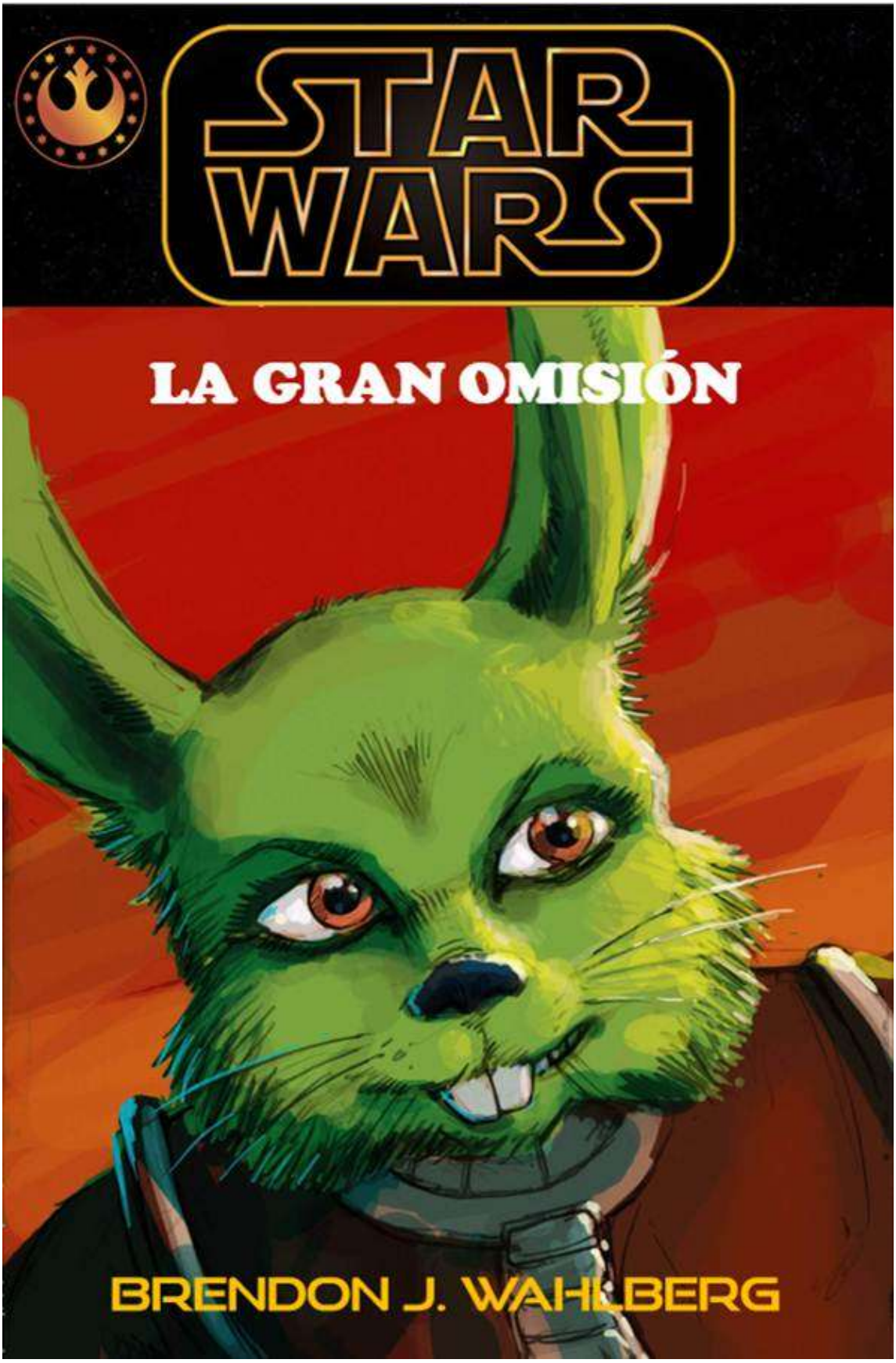
STAR WARS
LA GRAN OMISIÓN
BRENDON J. WAHLBERG

Años después de la destrucción de la primera Estrella de la Muerte, por casualidad, Jaxxon, un larguirucho conejo de verde pelaje, empieza a revisar un libro que contiene, supuestamente, todas las aventuras de Han Solo, Leia Organa y Luke Skywalker.

Cuán grande será su decepción, al comprobar que su gran aventura con Han Solo en Aduba Tres, ha sido completamente ignorada…

La gran omisión

Brendon Wahlberg

Esta historia toma elementos, en muchos casos canon-S, de la continuidad de Leyendas.

Título original: *The Big Snub*

Autor: The Big Snub

Arte de portada: http://www.hftf.co.uk/?tag=yet-another-star-wars-post

Publicado originalmente en Star Wars Fanboy Association

Publicación del original: diciembre 2000

15 años después de la batalla de Yavin

Esta historia es fan fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Traducción: Darth Blindpath

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

01.01.20

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de traducción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

CAPÍTULO I

Hace mucho tiempo atrás, en una galaxia muy, muy lejana, un verde conejo saltador de estrellas de seis pies de alto, dio algunos pasos dentro de un bar, y acercó una silla hacia donde estaba un anciano hombre de cabello entrecano.

—Eh, ¿qué hay, Doc? —le preguntó el conejo de manera amigable.

Aquel conejo en particular, era una aparición inusual, aun dentro de una taberna llena con toda clase de monstruosidades y pájaros raros de las más diversas especies alienígenas, procedentes de todos los confines del espacio. Se encontraba vistiendo un apretado traje de vuelo de color rojo, con franjas de tonalidades amarillas y blancas, y guantes igualmente albos. Poseía un pelaje de intenso color verde, con excepción del tono rosado que podía apreciarse en el interior de sus largas orejas, y unos prominentes dientes de conejo, así como enormes ojos saltones, los cuales dominaban toda la expresión de su rostro. Un par de blásters permanecían enfundados en las cartucheras de sus estrechas caderas.

Klaus Vandangante[1], también conocido como el Doc, era un experimentado técnico especializado en la reparación de naves espaciales. Rascando su blanca barba, y bajando el libro que tenía entre manos, le sonrió al conejo, a modo de saludo.

—No mucho, Jaxxon —fue su respuesta—. ¿Has venido a preguntarme cómo anda el *Pata de Conejo*[2]? Pues bien, no te preocupes, mi gente lo tendrá como nuevo en muy poco tiempo.

—Así lo *eshhpero*, porque Amaiza[3] y *ya* lo averiamos de una muy mala manera en nuestra última travesía. Pero yo confío en *ta*, Doc. *Ta nuenca* me *hashh* fallado antes. Y cuéntame, ¿qué *eshhtás leyendon* allí?

Jaxxon, quien a menudo era llamado Jax de manera abreviada (aunque no era para nada pequeño), tomó el libro del Doc con una mano enguantada.

Levantándolo, se rascó entre sus orejas, mientras leía el título:

«*Historia de los Héroes de Yavin, por Voren Na'al. Las aventuras completas de Luke Skywalker, Leia Organa, y Han Solo*.»

El Doc gentilmente le reclamó el grueso volumen.

—Acaba de salir, como parte de las grandes celebraciones por el décimo-quinto aniversario de la Batalla de Yavin, cuando todos ellos lograron destruir la primera Estrella de la Muerte del Imperio. Se trata de una edición especial, un libro editado a la

---

[1] Klaus Vandangante: más conocido como el Doc, era un humano mecánico de naves, que operaba en el Sector Corporativo, durante el período de gobierno del Imperio Galáctico. N. del T.

[2] Pata de Conejo: nave de clase WUD-500, era un yate estelar de diseño anticuado de la Corporación Coreliana de Ingeniería, con algunas características similares a los de la serie de cargueros YT. También solía ser llamado carguero de clase N. N. del T.

[3] Amaiza Foxtrain: hembra humana que trabajó, sucesivamente, como bailarina, pirata, pistolera, y contrabandista. En su juventud trabajó junto con su hermana gemela, Jodelle, como parte de un sensual acto de baile contorsionista. Las hermanas fueron compradas por la Banda del Agujero Negro, y después de la muerte de Jodelle, Amaiza se convirtió en una letal combatiente. Después de ser destituida de la Armada Imperial, halló trabajo en Aduba-3 como parte de los salta-estrellas del corelliano Han Solo. N. del T.

manera antigua, con hojas de papel y todo eso. El autor trabajó en él durante varios años, recolectando historias y realizando entrevistas. Se supone que contiene todas y cada una de las aventuras de Han y de sus amigos, sin importar cuán insignificantes pudieran haber parecido.

El Doc empezó a pasar algunas de las páginas.

—Por ejemplo, ¿sabías que yo estoy aquí, junto con mi hija? —dijo con indisimulado orgullo—. Aquí, en la sección de las aventuras iniciales de Han en el Sector Corporativo.

Volteó el libro para mostrárselo a Jaxxon.

—¿Lo ves? Cuenta acerca de las circunstancias en las que Han Solo me rescató de la prisión en «Más Allá de las Estrellas[4]».

—Muy *intereshhante* —dijo Jaxxon—. *Ta* sabes, yo alguna vez tuve mi propia aventura con Han Solo, en Aduba-Tres. Podría apostar que también está en el libro. Caramba, nunca he *eshtado* en un libro de aventuras antes. ¡Es *excitonte*!

—¿Aduba-Tres? —preguntó el Doc—. No creo haber escuchado nunca…

Jaxxon rebuscó entre las páginas, examinando el índice, y luego el listado de capítulos.

—Debe *eshtar* en alguna parte… veamos, aquí *eshtá* la Batalla de Yavin, así que debería *eshtar* un poco *deshhpués* de eso… Luke y Leia… no… no *eshtá* aquí… aquí vamos, Han Solo… Ord Mantell… Skorr… Aquaris… Raskar… Power Gem…

Había transcurrido más de un minuto desde el inicio de la impaciente revisión de las páginas por parte de Jaxxon.

—Realmente, no creo haberme percatado de que se encuentre allí —el Doc trató de interrumpir la infructuosa búsqueda.

Jaxxon volteaba las páginas cada vez más rápido, con un claro sentimiento de frustración.

—El bloqueo de Yavin… Mimban… Hoth… ¡Aguarda un minuto! Ya no puede *eshtar* en lo de Hoth. ¿En dónde *eshtá* Aduba-Tres? ¿En dónde *eshtamos* Amaiza y *ya*?

—Bueno —dijo el Doc con algo de hastío—, quizás no estén consignadas *todas* las historias en este libro…

—Uh-uh. *Ta* habías dicho que *eshtaban* todas y cada una de las aventuras, sin *importer* cuán *insignificanteshh* pudieran parecer. ¡Y *ésha* no fue una aventura menor! *Tuvimosh* que luchar contra jinetes de motos swoop, y contra *eshhe* enorme lagarto que *eshhcupía* fuego, y *salvamoshh* todo el planeta! ¿Cómo se puede calificar un libro en el que *ya* y Amaiza *hemoshh* sido *omitidoshh* e ignorados?

—Bueno, llegados a este punto, Jaxxon, me parece que tal vez tan sólo se trate de un error inadvertido. Quizás ellos podrían…

—No, pero ahora quiero *hashherte* una pregunta, Doc. ¿Te *hishhieron* alguna entrevista, o algo por el estilo?

---

[4] Más Allá de las Estrellas: es la primera novela de la trilogía de las Aventuras de Han Solo, escrita por Brian Daley. N. del T.

—No, no exactamente, ya lo ves; difícilmente Voren Na'al podría haber viajado a través de toda la galaxia para rastrear a cada una de las personas que iban a ser mencionadas en este libro. Aquí mismo se dice que se basó principalmente en entrevistas realizadas a los héroes de Yavin. Evidentemente, Han le contó todo acerca de mí y de Jessa[5], y de la forma en que me salvó de la Autoridad del Sector Corporativo.

Los ojos de Jaxxon se estrecharon.

—Han Solo *leshh* contó todo *ashherca* de ti, ¿no *eshh* verdad? ¿Y ellos te *pushhieron* en el libro, no *eshh* verdad? ¿Y Han Solo tan sólo **olvidó** *contarleshh ashherca* de mí y de Amaiza, sus viejos camaradas, no *eshh* verdad?

El Doc se puso algo tenso. Pero ya estaba familiarizado con los repentinos cambios de humor de Jaxxon.

—Pero, Jax, estoy seguro de que Han siempre te recuerda. Quizás Han le contó todo al autor, y tal vez éste haya sido quien te dejó fuera por error, o por falta de espacio. Estoy seguro de que Han no se sentiría avergonzado por esa historia, ni por nada que tuviera relación con ella.

Aquello había sido una manera incorrecta de decirlo. El ceño de su frente se frunció profundamente sobre el rostro de Jaxxon, y su estado de ánimo se hizo más sombrío de inmediato.

—¿Por qué, aquel insignificante *contrabandishhta*… por qué, *ya* debería… *eshh* sólo que… aquel mugroso… *shhi* piensa que tan sólo puede *olvidarshhe* de mí… voy a… tan pronto como ponga mis *manoshh* sobre él…

El Doc contemplaba la escena de manera incómoda, mientras Jaxxon escupía todo lo que había en su interior, deseando en primer lugar, jamás haber tenido la iniciativa de mostrarle el libro. De repente, Jaxxon pareció lograr empezar a contenerse. Sin embargo, el conejo se veía como algo tenebroso ante los ojos del viejo técnico espacial.

—Por *supueshhto* que *ta* entiendes —declaró Jaxxon lentamente—, que *eshhto* significa la guerra.

[5] Jessa Vandangante: hija de Klaus «el Doc» Vandangante, y de su esposa Shardra, líderes de un grupo de técnicos fuera de la ley, que operaban alrededor y dentro del Sector Corporativo. N. del T.

CAPÍTULO II

Muchas horas y bebidas más tarde, Jaxxon realizó una llamada a Amaiza a través de la HoloNet; ella se había quedado supervisando las reparaciones de su nave en el taller del Doc. Su imagen apareció en la pantalla de la carlinga del *Pata de Conejo*, con la vista nublada, y con una de sus orejas caída.

—Jax, ¿de qué se trata, dulce conejito? —le preguntoó Amaiza, con algo de preocupación en la voz—. Ibas a ir a buscar al Doc, pero ya han pasado varias horas. No habrás estado bebiendo demasiado, ¿no es verdad? Tú no eres así.

—'Maiza —dijo Jaxxon, arrastrando las sílabas—. Necesito que *ta* me hagas un favor. El Doc me mostró *eshhte* libro de *hist'ria*, ya ves, *'cerca* de la Rebelión, *e* se supone que contiene *todashh* y cada una de las *'venturas* que Han Solo *e* sus amigos han tenido… pero aquí *eshhtá* el índice… ¡y no *figuramoshh* en él! *Naa*, ni siquiera la más '*queña* referencia a Aduba-Tres por ninguna parte!

—Jax, sabes que no debes beber tanto. Tú no sabes hacerlo. Ahora, ¿por qué te encuentras tan ofuscado por esa razón? A mí no me importa si figuramos o no en un libro antiguo como ése.

—Es una cuestión de honor, 'Maiza. Debes *verrr* este libro. Contiene toda *clashhe* de cosas *insignificanteshh*, mucho menos importantes de lo que hicimos en Aduba. Puede que yo no haya hecho mucho en mi vida, pero estoy orgulloso de *'berme* quedado contigo; pero también *eshhtoy* muy orgulloso del combate que sostuvimos contra *eshhe* Serji-X Arrogan… Agano… Argannto… ¡cualquiera que fuera su nombre! Debemos figurar en *eshhte* libro, *e* si todo está allí, ¡nosotros también *debemoshh* estar!

Llegados a ese punto, Amaiza sabía que era mejor no discutir con Jaxxon. Cuando una idea se le metía en su peluda cabeza verde, no había nadie que pudiera quitársela. También sabía que debía apoyar a su hombre, aun cuando éste fuera un conejo.

—¿Qué piensas hacer acerca de eso, Jax? —le preguntó delicadamente, temiendo escuchar la respuesta.

—Vamos a ir a Coruscant, *e hallaremoshh* a este Voren Na'al, y vamos a hacer que cambie *eshhte* libro.

—Jax, la nave no está operativa. Nos encontramos varados.

—Vamos a ir en el *Kuari Princess*[6]. *Eshha* nave hace un recorrido de aquí hacia la Capital. *'demás*, eso les dará tiempo a los demás para que se nos unan, antes de que lleguemos allí.

—¿A los otros? —Amaiza estaba intentando no perder la paciencia—. ¿Qué otros?

—Todos los *otroshh* que respondan al anuncio. Debe haber *otroshh* que también hayan sido ignorados. Una vez que vean mi anuncio, se reunirán con nosotros en el

[6] Kuari Princess: lujoso crucero de transporte de pasajeros de clase M, considerado uno de los grandes éxitos de la industria de construcción de naves mon calamari. Era operada por la Empresa Galaxy Tours, durante la Guerra Civil Galáctica. N. del T.

Princess, e todos juntos iremos juntos a ver al tal Voren Na'al, ¡y le exigiremos *shher* reconocidos!

—Jax, cariño, ¿qué anuncio?

—Bueno, todavía no he *pueshhto* ninguno. Supongo que voy a *neceshhitar* de tu ayuda para hacerlo. Quiero que *shhea* un anuncio en toda la HoloNet.

—Esos son bastante caros, dependiendo de en dónde desees publicarlo. En este momento, no tenemos tanto dinero como para ir desperdiciándolo de esa manera. Quizás deberías reconsiderar todo esto.

Amaiza cruzaba sus dedos por detrás de su espalda, por encima de la parte inferior de su bikini, manteniendo la esperanza de que Jaxxon pudiera entrar en razón.

—¿*Puedeshh* realizar una búsqueda, corazoncito, y hallar uno que *podamoshh* afrontar?

Amaiza suspiró, y se volvió hacia la computadora a bordo de la nave. Digitó algunas teclas de commando, y esperó por la respuesta.

—Bueno Jax, parece que el único anuncio que podríamos ser capaces de afrontar, sería uno en el periódico *Life Monitor*[7]. Es un medio pequeño, pero tiene su sede en Coruscant. Podríamos contratar un aviso del tamaño de un cuarto de…

—Gracias 'Maiza, eres una gran mujer, *inclushho* para no tener pelaje. Lo veré tan pronto como *regreshhe*. Luego *podremoshh* escribirle algo a *eshhe* tonto, y se lo *enviaremoshh.*

Jaxxon cortó la comunicación, dejando a Amaiza acariciándose la frente en un gesto de desesperación. Éste iba a ser un día muy largo. En silencio, pensó que alguna vez debería recordarle a Jaxxon lo condenadamente afortunado que era, al haber encontrado una mujer que lo amara tanto.

[7] Life monitor era el nombre de las pulseras indicadoras que utilizaban los Towani en las dos películas de Ewoks. Cindel Towani parece haber nombrado su servicio de noticias en honor a ese recuerdo de su familia. N. del editor

CAPÍTULO III

El *Kuari Princess* había conocido mejores días. El lujoso crucero de línea de diseño mon calamari, alguna vez había gozado de la preferencia de los ricos y famosos, pero últimamente, los poderosos lo habían dejado de lado, y había sido puesto al servicio de las clases media y baja. En aquellos tiempos, uno ya no sabía con qué clase de sujetos de baja calaña podría encontrarse a bordo de un crucero, como por ejemplo, un conejo verde de seis pies de alto, y una antigua forajida vestida solamente con un bikini.

Jaxxon se encorvó sobre su asiento, contemplando el reloj, y poniéndose cada vez más deprimido. Amaiza se encontraba a su lado, intentando demostrarle toda su empatía, y todo su amor hacia él. Ella era toda una visión, y muchos de los parroquianos del pequeño restaurante en la Cubierta Lido, se volvían a verla a medida que iban pasando. Amaiza todavía tenía una apariencia juvenil: era alta, curvilínea y sexy, con un ensortijado cabello de color rubio platino, y unos relucientes ojos anaranjados-amarillentos bajo el recargado maquillaje de sus párpados. Vestía un bikini de color rojo, así como unas altas botas de la misma tonalidad, brazaletes en los brazos, elongados aretes, y un llamativo collar. Un par de cartucheras vacías estaban apoyadas en los costados de sus caderas, ya que no se permitían blásters a bordo de la nave. Aunque lograba que muchas cabezas se volvieran a contemplarla, Amaiza sólo tenía ojos para Jaxxon. En aquel momento, estaba contemplándolo con una sensación de lástima culposa.

—Geez[8], ¿en dónde *eshhtá* todo el mundo? —Jaxxon se apoyaba en el asiento de manera cansada—. Ya han pasado más de tres horas. ¿*Estáshh* segura de que colocaste el lugar y la hora correctos?

—Estoy segura, Jax cariño. Los pusimos juntos, ¿recuerdas? Dales un poco más de tiempo. Estoy segura de que va a aparecer alguien.

Sin embargo, lo que Amaiza sabía, y no se atrevía a decirle a Jaxxon, era que estaba segura de que nadie iba a presentarse. Había escogido colocar el aviso en el *Life Monitor*, porque sabía que se trataba de un medio de circulación limitado a la gente seria, y de mentalidad liberal. En resumen, no podría esperarse que ninguno de sus lectores quisiera embarcarse en una aventura tan ridícula, como la que se describía en el anuncio. Era su forma de evitar que Jaxxon fuese acosado por la legión de chiflados, farsantes y figurettis que podrían prestarle atención a semejante publicación. Sin nadie que lo ayudase o lo instigase, tenía la esperanza de que Jaxxon se olvidaría del resentimiento en contra de aquel pobre autor, que disfrutaría de unas agradables vacaciones junto con ella en Coruscant, y que volvería a su trabajo como transportista, con un mínimo de perturbaciones. Todo aquello tenía sentido para Amaiza. Posteriormente, él terminaría agradeciéndole por haberle hecho entrar en razón.

—Sé que debe haber *montoneshh* de *personashh* que han sido dejadas fuera de *eshhe* libro —insistía Jaxxon—. Y deben *eshhtar* tan molestos como lo *eshhtoy* yo. Como dice el anuncio, *shhe* debe dar crédito a quien lo merece.

[8] Geez: Jerga. Abreviación de geezer: término despectivo para referirse a una persona mayor. N. del T.

Miró el reloj una vez más, mientras su largo pie continuaba dando pataditas sobre el piso.

—Así que, ¿en dónde *eshhtán*?

Amaiza le estaba rascando delicadamente por detrás de las orejas. Tenía la esperanza de que un par de horas más tarde, Jaxxon se daría por vencido. Ambos podrían regresar a su cabina, y hacer lo que los conejos hacían mejor. Sí, en verdad se sentía un poco culpable, pero todo iba a resolverse de la mejor manera.

Entonces fue cuando el ewok le dio algunas palmaditas en la pierna. Amaiza miró hacia abajo, sorprendida, y dejó escapar una exclamación de agrado. La criatura era de tamaño pequeño, como un osito de peluche, y cubierta con un pelaje de color oscuro. Tenía orejas redondas, que emergían de unos agujeros hechos en medio de una capucha de cuero de color gris provista de plumas, así como brillantes ojos negros encima de una nariz rosada, y una jovial sonrisa con muchos dientes. Sus dedos rechonchos sostenían una sofisticada cámara de video, un aparato que estaba en claro contraste con el resto de su primitiva apariencia.

—¿Qué cosita tan linda! —dijo Amaiza—. Me recuerdas a un peluche que tenía cuando era niña.

Entonces se percató de la presencia de la joven mujer que estaba de pie detrás del ewok, sosteniendo un libro entre sus manos. Aquella joven rubia de cabellos rizados, tenía la cara regordeta propia de sus últimos años de adolescente, y vestía un uniforme compuesto por una chaqueta y una falda de aspecto profesional. Un datapad, y un generador de imágenes de bolsillo, colgaban de su cinturón.

—¿Qué podemos hacer por ti, querida? —le preguntó Amaiza.

—Soy Cindel Towani, reportera independiente, y este es mi camarógrafo ewok —declaró la adolescente—. Si ustedes son Jaxxon y Amaiza, entonces he venido al lugar correcto. Estoy aquí por el aviso.

Amaiza sintió que empezaba a hundirse.

—¿El aviso? ¿Tú lees el *Life Monitor*?

—¡Al fin *eshhtamos* llegando a alguna parte! —exclamó Jaxxon—. Soy Jaxxon. Encantado de *conoshherte*.

—¡Teeha, sku! —dijo el ewok, anadeando para acercarse al conejo.

—Así que *ushhtedes* también han sido *dejadoshh* fuera del libro, ¿no *eshh* verdad? —les preguntó un excitado Jaxxon—. ¿Con quién tuvieron *shhu* aventura? ¿Con la Princesa Leia?

—No, creo que no nos has entendido —le contestó Cindel—. No estamos aquí por haber sido dejados fuera del libro. En verdad, nunca me he reunido con ninguno de los héroes de Yavin. Déjenme explicarles. Vi su aviso en el *Life Monitor*, y pensé que aquí podría haber una historia. Estoy empezando, y creí que podría conseguir mi primera gran exclusiva. Su historia me ha inspirado. Se trata de la verdad, y merece ser contada. El editor en jefe del *Life Monitor*, Lib Noswal, comparte los mismos ideales que yo, y espero que la historia pueda impresionarlo. Si consigo ser contratada allí, todos mis

sueños se habrán hecho realidad. Pero por encima de todo, estoy aquí por la verdad. Así que —dijo Cindel alegremente—, ¿en dónde está toda esa gente que ha sido dejada fuera de este libro tan injusto e incompleto?

Ella estaba esgrimiendo su copia.

—Me agradaría empezar entrevistando a algunos de ellos en este mismo momento.

Jaxxon frunció el ceño frente a ella.

—No hay nadie. *Ta ereshh* la única que se ha presentado, ¡y ni siquiera tienes una reclamación que hacer!

Sorprendida, Cindel miró alrededor.

—¿En verdad? ¿Nadie? Bueno, puede ser que todavía no hayan llegado. Estoy segura de que hay un montón de gente queriendo unirse a nosotros. De hecho, *ya* tenemos a uno. Mi camarógrafo combatió en la Batalla de Endor, junto con el mismo Chewbacca. Ellos se apoderaron de un Caminante-Gallina[9] imperial, y ayudaron a cambiar las tornas de la batalla en tierra. Y tampoco figura en el libro. Los ewoks raramente son mencionados en absoluto en algunas de estas recopilaciones.

Cindel sostenía su copia, como si estuviera retándolos a que pudieran comprobarlo.

—¡Eecha Wama! —dijo el ewok en voz alta.

—¿Qué *shhe* supone que significa *eshho*? —le preguntó Jaxxon.

—Creo que es su nombre —le contestó Cindel—. De cualquier modo, lo dice un montón de veces en el día, así que ésa es la forma en que lo llamo.

—¡*Grandioshho*! —dijo Jaxxon de manera sarcástica—. He recorrido todo *eshhte* largo camino, y todo lo que consigo, *eshh* un ewok que montó una escopeta andante con un wookiee. ¿Por qué me pasan estas cosas a mí?

Cindel se veía casi ofendida.

—Oh, lo lamento; estoy segura de que en cualquier momento, el legendario héroe, Bey[10], va a presentarse, o quizás incluso el mismo Cody Sunn-Childe[11]. ¿Acaso no deberíamos empezar a hacernos a un lado, para dejarles espacio?

—Jax —intervino Amaiza de manera diplomática—, los mendigos no pueden ser demasiado selectivos.

Jaxxon suspiró.

—Ay, de acuerdo. *Eshhtoy* feliz de que hayan venido. Apreciaría que quisieran *eshhcuchar* nuestra historia. Quizás podría ser de utilidad. De algún modo.

—No le hagan caso a Jax, cariño —dijo Amaiza—. Tan sólo está teniendo un mal día. ¿Por qué no se sientan, y nos cuentan sobre ustedes? De cualquier modo, ¿cómo fue que terminaste en compañía de este ewok?

---

[9] Chicken Walker: Caminante Gallina. All Terrain Scout Transport (AT-ST). N. del T.

[10] Bey: híbrido humano-nagai, nacido en Corellia, quien se portaba como un hermano mayor para Han Solo, protegiéndolo de los acosadores, y enseñándole a defenderse. N. del T.

[11] Cody Sunn-Childe: macho jashwik, uno de los héroes de la causa rebelde, y uno de los primeros partidarios de Mon Mothma, quien desapareció muchos años después, dedicándose a una forma de vida pacifista. N. del T.

Mientras Cindel tomaba asiento, Eecha Wama empezó a olisquear a Jaxxon. Éste frunció el entrecejo, e intentó espantar al ewok.

—Bueno, yo tenía unos cinco años de edad —empezó Cindel—, mi familia y yo nos estrellamos en Endor. Mis padres y yo, tuvimos la suerte de hacernos amigos de los ewoks, especialmente con el que se llamaba Wicket. No teníamos ningún otro lugar a dónde ir, así que ellos nos albergaron. Pero posteriormente, nos encontramos con un Rey Merodeador[12], y una Reina Bruja[13], los cuales nos atacaron, y ellos… mi familia… um, todos ellos murieron, y yo me quedé sola.

—Oh, pobre de ti —dijo Amaiza con un tono maternal—. Eso debió haber sido aterrador.

Por un momento, Cindel pareció estar en trance, pero luego sacudió su cabeza.

—Sin embargo, logré superarlo. Me encontré con un anciano llamado Noa[14], y eventualmente, él me sacó de Endor. Él me crió, y cuando fui lo suficientemente mayor, después de terminar la escuela, regresé a Endor. Hice amistad con este ewok, que quería ver la galaxia. Le enseñé cómo usar una cámara, y ahora, él trabaja para mí. Se trata de una ayuda que puedo pagar, ya que todo lo que tengo que hacer, es alimentarlo.

Eecha Wama todavía estaba olisqueando a Jaxxon, apegándose de una manera demasiado amigable.

—¡Deja de *eshhtar* molestando mi pierna! —exclamó Jaxxon—. O *vashh* a convertirte en un peluche de verdad!

Eecha Wama retrocedió, asustado.

—Así está mejor. Ahora, si *pidiéramoshh* evitar otras criaturas peludas, ¡eso sería genial!

En ese momento fue cuando diez hoojibs[15] hicieron su aparición en el pequeño restaurante. Unos pocos parroquianos se hicieron a un lado, tal vez pensando que algunas alimañas habían infestado el lugar. Los hoojibs eran pequeñas criaturas peludas, que se asemejaban en parte a los roedores, y en parte a conejos de orejas caídas. Sus largas orejas gachas colgaban a los costados de sus caricaturescos y enormes ojos expresivos. Una única antena curva delgada, con una diminuta bola en su extremo, nacía de la cabeza de cada hoojib. Sus patas tenían tres dedos, y su pelaje era de un color rosado, amarillo, o azul pastel. A medida que iban ingresando en la habitación, se comunicaron

---

[12] Gorneesh: era el rey de una tribu de duloks en Endor, durante la época de la Guerra Civil Galáctica. Gorneesh y sus duloks, eran enemigos acérrimos de los ewoks de la Aldea del Árbol Brillante, y debía su lealtad a la hechicera Morag. N. del T.

[13] Morag: era una hechicera tulgah, que residía en la luna boscosa de Endor. N. del T.

[14] Noa Briqualon era un comerciante humano, y explorador de nivel medio, quien después de estrellar su crucero estelar en Endor, pasó décadas viviendo como un ermitaño en la superficie de la luna forestal. N. del T.

[15] Hoojib: especie de telepáticos roedores sintientes, que se alimentaban de energía, nativos del planeta Arbra. Vivían pacíficamente en una caverna geo-térmica, pero eran amenazados por un slivilith alienígena; ayudados por la Alianza Rebelde para derrotar al monstruo, les correspondieron facilitándoles la instalación de una base en su caverna de cristal, luego de la Batalla de Hoth. N. del T.

telepáticamente con todos los que estaban presentes, asegurándose de que nadie pensara realmente que eran una peste, y que nadie intentara pisotearlos.

<Allí hay un buen hombre, que gentilmente ha levantado su pie, gracias.>

<Por favor, no se alarmen, *somos* seres civilizados.>

Uno de los hoojibs se volvió a su líder, Plif, con una mirada interrogatoria.

<¿Por qué tenemos que venir a un restaurante, Plif, viejo amigo? Si quisiéramos algo de comer, creo que tendriamos más suerte en la cubierta de ingeniería.>

<Elemental, mi querido hoojib> le contestó Plif. <Aquí vamos a encontrar gente de toda la galaxia, quienes podrían tener algunas claves acerca del paradero de nuestro Mesías. No podemos permitirnos dejar pasar cualquier…>

Los ojos de Plif se abrieron desmesuradamente por la sorpresa, cuando éste llegó a fijarse en Jaxxon en la parte posterior del gran ambiente.

<¡Oh, cielos! ¡Oh, mi…!>

<¿Qué ocurre, Plif? ¿Cuál es el problema?>

Plif había empezado a estremecerse, producto del miedo y de la ira.

<No puedo creer lo que ven mis ojos. Mira por allá, a la última mesa. ¿Puedes ver lo que yo veo? ¿Se trata de algo real?>

<¡Me temo que lo es!>

Los hoojibs en su conjunto, empezaron a retroceder, producto del temor.

<Como en nuestras leyendas más antiguas, ha vuelto a la vida. El mismo Belcebú en persona, y justo cuando andábamos en busca de Ikrit[16].>

<¿Por qué el maligno querría presentarse en este momento? A menos que quisiera impedirnos hallar a nuestro Mesías.> De manera valiente, Plif dio algunos pasos hacia adelante. <¿Y si le ha hecho algo a Ikrit? ¡Debemos detenerlo!>

Sin mirar atrás, Plif se lanzó en dirección hacia Jaxxon.

<¡Una vez más en la refriega, hoojibs! ¡Síganme!>

Gritando «¡Yi! ¡Yi! ¡Yi! ¡Yi!» los otros hoojibs se desplegaron en direcciones opuestas, desapareciendo debajo de las mesas, sillas, y de los vestidos de las damas. Plif saltó por encima de dos mesas, y aterrizó sobre el hombro de Amaiza. Desde ese punto de avanzada, el hoojib se encontró a sí mismo mirando directamente al rostro de la maldad encarnada, el *Oscuro* mencionado en la historia y las tradiciones de los hoojibs, el padre de las mentiras, nada menos que el horrible demonio, Belcebú.

<¿Qué es lo que has hecho con nuestro Mesías, maligno?> demandó saber Plif. <¡Aunque yo muera, debo detenerte, si intentas interponerte en su regreso!>

Jaxxon se había quedado sin habla. Por un prolongado instante, simplemente permaneció mirando los fieros ojos de la pequeña criatura de color rosado, que se

[16] Ikrit: macho kushiban, del planeta Kushibah, entrenado como Jedi por el Maestro Yoda, quien posteriormente llegó a ser también un Maestro Jedi. Durante su carrera, descubrió un Templo Massassi en Yavin 4, que mantenía atrapadas las almas de muchos niños massassi. Después de fallar en su intento por liberarlas, se auto-impuso un solitario exilio. Al haberlo hecho, se mantuvo al margen de todos los acontecimientos concernientes a los Jedi durante los siguientes 400 años, incluyendo las Guerras Clon, y la Gran Purga Jedi. N. del T.

encontraba a escasas pulgadas de sus verdes facciones. Entonces, estalló en carcajadas. Jaxxon se doblaba sobre sí mismo, abrazando su estómago, incapaz de contenerse. Todos los demás se quedaron contemplándolo perplejos. Jaxxon levantó la mirada, le dio otra ojeada al hoojib, y empezó a reírse con más ganas. La expresión disgustada de Plif, se descompuso, dando paso a una de confundido desconcierto. Se revolvió torpemente sobre el hombro de Amaiza, mirando a cada una de las personas que allí se encontraban.

<Er, ¿acaso dije algo equivocado? De repente, me encuentro algo perdido. ¿Acaso he cometido alguna clase de error? ¿Alguien podría aclarármelo?>

Contra todo pronóstico, Jaxxon fue el primero en recuperar la calma, y se dirigió al hoojib.

—Mira, muchachito, yo no *shhoy* ningún maligno ¿de acuerdo? Me *hashh* confundido con algún otro conejo.

Amaiza bajó a Plif de su hombro, y lo sostuvo cerca de su rostro.

—Yo puedo dar fe acerca de él; se trata de mi novio. Puede que no sea el más moral de los conejos de la cuadra, pero nunca podría ser considerado como alguien maligno.

<¿No es Belcebú? Oh, cielos. Lo lamento tanto. Me siento muy avergonzado. Pero tú te pareces mucho a él, por la forma en que es descrito en nuestras historias. Tu tamaño, tu color, la forma en que tus orejas permanecen erguidas… ¡esos dientes!>

Jaxxon empuñó sus enguantadas manos.

—Escucha, pequeño alevín, sucede que soy un *Lepus carnivorous*[17]…

Amaiza se inclinó hacia Plif, y le frotó la nariz.

—¡Y creo que tú eres un *Cuticus telepathicus*! Jax, ¿crees que si llegamos a tener hijos, se verían como él?

<Madame, ¡controle sus impulsos! Esto es de lo más indigno para todo un portavoz de los hoojibs. ¿Y en dónde están mis compañeros? ¡Preséntense ya! ¡Salgan de una vez, pedazos de cobardes!>

Uno a uno, los nueve hoojibs restantes emergieron de sus refugios, y se reunieron de manera vacilante, alrededor de Jaxxon, Amaiza, Cindel, y el ewok. Plif los estaba contemplando desde las palmas de las manos de Amaiza.

<¿Cómo pudieron abandonarme de esa forma, en una situación de peligro? ¡Menudos seguidores he elegido!>

<Tú no parecías estar en mucho peligro en ese momento.> Todos los hoojibs mantenían una expresión arrepentida, pero ligeramente desafiante. <¿Debemos asumir que éste no es realmente el maligno?>

<¡Ése *no* es el punto!> dijo Plif, y empezó a despotricar de todos ellos.

Sin embargo, la naturalmente inquisitiva Cindel, dio un paso al frente, interrumpiéndolo.

[17] Los Lepus carnivorus, más comúnmente conocidos como Lepi, eran una especie de conejos sintientes cuyo color variaba del verde al azul oscuro. Nativos del planeta Coachelle Prime, su alta tasa de reproducción los obligó a colonizar todo el sistema estelar para evitar el superpoblamiento. N. del T.

—¿Quiénes son ustedes? —les preguntó—. Son telépatas, ya lo sé, pero, ¿de dónde vienen? Nunca he visto a nadie como ustedes con anterioridad.

Eecha Wama, quien permanecía siendo grandemente ignorado a espaldas del grupo, intervino con un:

—¡Yeesha, kush kush hoojibs! ¡Yubnub!

Y luego ejecutó una pequeña danza de reconocimiento, al tiempo que las cejas de Cindel se levantaban, después de observarlo realizar el singular baile.

—Hoojibs, ¿así son llamados? —le preguntó al ewok—. ¿Te has encontrado con ellos antes?

<Es posible, joven dama. Yo he estado en Endor, después de la destrucción de la Segunda Estrella de la Muerte del Imperio.> Plif empezó a pensar con detenimiento. <Sin embargo, no estoy seguro de haber conocido con anterioridad, a este ewok en particular.>

—Me llamo Cindel, y éste es Eecha Wama —dijo la reportera.

Algunos de los hoojibs se treparon en ellos, de una manera amistosa, y como símbolo de aceptación.

<Me llaman Plif, y soy el portavoz de mi gente, los hoojibs. Venimos del planeta forestal de Arbra[18], en donde la Alianza Rebelde tuvo una importante base, durante la Guerra Civil Galáctica. Estoy aquí, junto con mis seguidores, en una misión de peregrinaje, para localizar a un gran líder de nuestro pasado.>

—Eso suena importante —dijo Cindel—. ¿Quién es ese gran líder?

Plif parecía contento de tener la oportunidad de predicar acerca de su tópico favorito.

<No somos un pueblo tecnológico, así que sólo tenemos una tradición hablada con la que respaldarnos, como ustedes comprenderán. En cualquier caso, nuestras leyendas nos cuentan que hace cuatrocientos años, un Mesías de nombre Ikrit, vivió entre nosotros. Él no era un hoojib, pero era un primo cercano a nosotros. Él era un Maestro de la Fuerza, y era muy querido por todos. Nos mostró, a los hoojibs, cómo ser más cercanos a la naturaleza, y nos enseñó cómo potenciar nuestra capacidad telepática, para comunicarnos con otras especies. Un día, Ikrit vislumbró el futuro, y vio que tendría que ayudar a salvar a un grupo de niños atrapados en un globo dorado, en otro planeta. Abandonó a sus desconsolados seguidores, y les dijo que regresaría cuando su misión hubiese sido completada… ¡en cuatrocientos años! Los que lo conocieron ya no están entre nosotros, pero su historia les fue contada a sus hijos. Ahora, el tiempo de su regreso ha llegado. Sin embargo, existe una pequeña ambigüedad acerca de si *él* regresaría a nosotros, o si *nosotros* tendríamos que salir a *buscarlo*. Así que yo decidí partir con otros nueve peregrinos, para hallar noticias de nuestro líder. Pero me temo que, hasta el momento, no hemos tenido suerte.>

---

[18] Arbra: planeta densamente cubierto por bosques, que fue asiento de los cuarteles generales de la Alianza Rebelde, después de la evacuación de la Estación Golrath, alrededor del año 3DBY. Hogar de los lagomórficos hoojibs, Arbra, alguna vez había sido habitada por una antigua raza, que vivía en ciudades subterráneas. Como un lugar seguro en horas desesperadas para la Rebelión, Arbra se ganó el apelativo de «Salvación». N. del T.

—*E* ustedes *penshharon* que yo era alguna *classhe* de monstruo, que se había metido con su gran líder —rió entre dientes Jaxxon—. Geez, ¡qué cosa tan tonta!

<Eso todavía tiene que demostrarse, verde gigante. Belcebú es el padre de las mentiras, y tú podrías estar intentando engañarnos.>

Frente a aquella afirmación de Plif, los otros hoojibs empezaron a ponerse nerviosos nuevamente.

—¿Por qué no regresan a su jaula, y le cuentan sus historias a los otros pequeños? —se burló de ellos, Jaxxon—. Aquí tenemos trabajo que hacer, *e* no sabemos *naa* acerca de *sa* Mesías. ¡Les sugiero que todos ustedes se larguen!

<El detestable está en lo correcto, compañeros hoojibs. No debemos quedarnos en donde no somos requeridos. Si no hay nada que podamos averiguar aquí, debemos continuar con nuestra búsqueda en otros lados.>

Plif y sus amigos empezaron a bajarse de sus sillas y de sus posiciones sobre Amaiza, Cindel, y el ewok, y se reunieron para marcharse.

Entonces fue cuando la mujer zeltron[19] se presentó en el pequeño restaurante, y se fijó en la pequeña colección de hoojibs.

—¡Plif!! —dijo en voz alta—. ¿Plif, eres tú?

Plif se quedó petrificado, producto de la sorpresa, y gritó con una gran satisfacción telepática.

<¿¡¿Dani?!?>

—¡Sabía que eras tú! —dijo la zeltron, yendo a su encuentro con una gran sonrisa en los labios—. Te vi más temprano, pero no pude alcanzarte. Alguien me dijo que habían venido a este lugar. Estoy feliz de haberte encontrado.

<¡Ya podrían ponerme en una bandeja, y servirme al slivilith[20]! Dani de Zeltros, después de todo este tiempo. Han pasado casi diez años, ¿no es verdad?>

Plif saltó hacia sus manos, con una alegre maroma. Como la mayoría de los zeltron, Dani era atractiva y sexy. Su piel brillantemente coloreada, era de una transición entre rojo y púrpura, al igual que sus ojos y su largo cabello. Estaba vestida con una blusa sin mangas, y unos pantalones ajustados hechos de cuero azul. Las personas alrededor de ellos, se volvieron a mirarla, y sonrieron, siendo objeto del magnetismo personal de los zeltron. Dani le dio un beso a Plif en su rosado pelaje, y lo abrazó hasta que sus ojos empezaron a salírsele. Plif miró directamente a sus rojos ojos.

<Perdóname si esto suena poco delicado, pero te ves muy diferente de la última vez que te vi.>

—¿Diferente para bien, o diferente para mal?

---

[19] Zeltron: especie humanoide sintiente, cuyo color de piel variaba entre todas las tonalidades de rojo. Los zeltrons tenían la capacidad de liberar feromonas que tenían un efecto calmante, y que hacían que todos se sintieran cómodos con ellos. N. del T.

[20] Slivilith: especie de enormes criaturas no sintientes, de color verde, que se alimentaban de la energía ambiental, y de la radiación solar. Sólo había sido documentada la existencia de cuatro ejemplares a lo largo de toda la historia de la galaxia. N. del T.

<Oh, para bien, claro está, muy bien. La última vez que te vi, después de que triunfásemos en la guerra contra los nagai y los tofs[21], tú estabas… ¿cómo decirlo delicadamente? ¿Deprimida? ¿Enojada? ¿Afligida? Y ese nagai[22] con el que estabas, Den Siva[23]…>

—Oh, sí, ¡se trata de eso! —rió Dani—. Todavía lo recuerdo. No te preocupes, Plif querido, ahora estoy mejor. Estuve con Den por un tiempo, hasta que un buen amigo me advirtió que se trataba de un caso clásico de amor-a-tu-torturador, y me aconsejó que debía ver a un terapista. Vi a uno en Zeltros, y fue la mejor cosa que pude haber hecho por mí misma. Antes de que me diera cuenta, ya le había dicho adiós a Den, e incluso visité Iskalon[24] para darle mi último adiós a Kiro[25]. Ahora, escucha esto: fui a poner flores en su tumba, y ¿sabes qué fue lo que me contó su primo? ¡Que Kiro realmente no estaba muerto! De todas las cosas que un hombre puede hacer, ésa fue la peor. En lugar de romper honestamente conmigo, ellos dejaron que creyera que estaba muerto durante dos años, ¡y ni siquiera pensaron en avisarme! Así que he renunciado a ser dependiente de los hombres. Como mujer, soy mi propia dueña, y nunca he estado más feliz.

<En verdad, realmente te ves como una zeltron normal.>

—Quizás un poco más centrada que la mayoría, después de todo lo que he pasado. Así que, Plif, ¿vas a presentarme a tus amigos? —le preguntó Dani.

<Bueno, realmente, no son…>

Pero Cindel ya había dado un paso al frente.

—Encantada de conocerte, Dani; soy Cindel, soy reportera, y éste es mi camarógrafo, Eecha Wama.

Dani le dirigió un amigable «hola» al ewok, estrechando su pata.

—Ha pasado mucho tiempo desde que visité Endor, pero tengo buenos recuerdos del lugar. Y encantada de conocerte también, Cindel —Dani se volvió a los demás—. ¿Y ustedes son…?

Jaxxon miró fijamente a Plif, instándole a que se mantuviera callado.

---

[21] Guerra Nagai-Tof: fue un conflicto entre la recientemente formada Alianza de Planetas Libres, el Imperio Galáctico, y las especies invasoras nagai, y posteriormente los tof, desde la galaxia adyacente Besh (también llamada Firefist), en las Regiones Desconocidas. N. del T.

[22] Nagai: especie humanoide del planeta Nagi, localizado en las Regiones Desconocidas, en la galaxia satélite Firefist, que orbitaba la galaxia conocida. N. del T.

[23] Den Siva: integrante de las fuerzas de invasión nagai, que intentaron conquistar la galaxia, poco después de la Batalla de Endor. Se trataba de una personalidad romántica, enigmática, quien desarrolló una fuerte afición por la zeltron Dani, lo que eventualmente lo condujo a traicionar a su gente, a cambio de la vida de ella. N. del T.

[24] Iskalon: planeta en el Borde Medio de la galaxia, habitado por miembros de 17 razas acuáticas reubicadas de sus mundos originales en el año 5000 ABY, reunidos colectivamente como «iskalonianos». Durante la Gran Guerra Galáctica, un grupo de combatientes imperiales, conocidos como la Brigada Bane, y sus comandantes Sith, atacaron el planeta. N. del T.

[25] Kiro: era un chuhkyvi de Iskalon. Fue uno de los pocos iskalonianos en abandonar su planeta, acompañando a Luke Skywalker en varias de sus aventuras. Junto a él, y la Alianza de Planetas Libres, Kiro tuvo participación en la construcción del nuevo gobierno, después de la derrota del Imperio Galáctico, en la Batalla de Endor. Estuvo vinculado sentimentalmente con la zeltron Dani. N. del T.

—Soy Jaxxon, pero, *mishh* amigos me llaman Jax en corto, lo cual no soy. Soy el más salvaje hijo-del-diablo que jamás haya volado una nave espacial.

La mirada de Dani recorrió toda la considerable estatura de Jaxxon.

—¿Es verdad lo que dicen acerca de las capacidades de los conejos…?

—¡Alto ahí, Magenta —intervino Amaiza de manera cortante—, este conejo es mío!

Dani se fijó en el traje de bikini de Amaiza.

—Querida, si estabas buscando la piscina, debo decirte que queda de camino hacia acá. Saliendo por la puerta, bajando el pasadizo hacia el lado izquierdo.

Jaxxon se interpuso entre ambas mujeres.

—Señoritas, señoritas, creo que es momento para un trago. ¿Qué te gustaría, Amaiza?

—Me gustaría tener de regreso mis blásters en este mismo momento.

Las miradas de Amaiza y de Dani, se habían quedado enganchadas por en medio de las orejas de Jaxxon. Éste decidió que sería mejor salir de la línea de fuego, y retrocedió en dirección hacia el bar. Después de un momento, Amaiza se dispuso a seguirlo.

<Sí, bueno, igual que en los viejos tiempos, ¿no es verdad, Dani?> Plif movió una de sus pequeñas patas delante de ella, para llamar su atención. <Tú, yo y un ewok. Me recuerda la época en la que estuvimos juntos en Endor, después de nuestro viaje a Shawken[26] con Luke Skywalker.>

Ante la mención del nombre de Luke, tanto Cindel como Dani cambiaron de estado de ánimo, pero por distintas razones.

—¿Ustedes dos conocieron a Luke Skywalker? —les preguntó Cindel.

<Oh sí, y bastante bien, en verdad. Yo tuve muchas aventuras con él, así como con Han Solo, la Princesa Leia, Chewbacca, Lando Calrissian, See-Threepio y Artoo-Detoo. Luke y yo éramos muy buenos amigos. De hecho, yo solía montar en su hombro muy a menudo. Y Dani también pasaba mucho tiempo con él. Ella se sentía ligeramente atraída por él, si es que mis recuerdos son correctos.>

—¿Es verdad eso? —dijo Cindel, sacando su copia del libro de Voren Na'al—. Me pregunto si ustedes figuran aquí.

Empezó a pasar las páginas rápidamente.

Dani tenía una expresión soñadora en sus adorables facciones.

—No he pensado en Luke por mucho tiempo… me pregunto cómo estará. Ya sabes, sería realmente bueno volverlo a ver. Y quizás verlo *íntegramente* esta vez —dijo Dani, sonriendo con ansias, y relamiéndose los labios.

Cindel levantó la mirada del libro, sintiéndose algo avergonzada por lo que estaba escuchando.

—Um, creo que Luke Skywalker se encuentra en Coruscant en este momento, y allí es a donde estamos dirigiéndonos, así que…

---

[26] Shawken: planeta en el Núcleo Galáctico, depositario de una antigua civilización. Se conectaba con Coruscant por medio de la «Espuela Shawken». Fue uno de los primeros mundos en unirse a la República Galáctica. En ese lugar se construyó la Espira Shawken, una de las Veinte Maravillas de la Galaxia. N. del T.

—¡Grandioso! —dijo Dani—. Está decidido. Voy a acompañarlos a todos ustedes, hasta que pueda encontrarme con Luke.

—Bueno, eso no era lo que yo estaba… me refiero a que tendrías que acordarlo con Jaxxon primero, en donde sea que…

Cindel se veía incómoda con respecto a Jaxxon y a Amaiza, ya que ambos parecían estar discutiendo cerca del bar.

—No te preocupes por eso —dijo Dani—. No voy a causarles ningún problema. Van a estar felices de que yo los acompañe. Si tienes a una zeltron contigo, entonces tienes una fiesta, es lo que solemos decir.

<Pienso que a mí también me daría mucho gusto volver a ver a Luke nuevamente. De hecho, ¡atención hoojibs! Tengo una espléndida idea. Vamos a acompañar a estos seres a Coruscant, para encontrarnos con el Maestro Luke Skywalker. Como Maestro Jedi, podría tener alguna información para nosotros, con respecto a Ikrit.>

Otro de los hoojib entonó una respuesta:

<Una idea bárbara, Plif, viejo amigo. Con toda seguridad, será mejor que toda esta búsqueda aleatoria.>

Dani se arrodilló cerca de los hoojibs.

—A ustedes no les importa que los acompañe, ¿no es cierto, muchachos?

<Oh, no en absoluto, amorosa señorita Dani. Cualquier amiga de Plif, también es amiga nuestra.>

Poniéndose nerviosa acerca de lo que Jaxxon podría decir, Cindel intentó cambiar el tema de conversación. Sostuvo en alto el libro, para mostrarles la cubierta.

—Escuchen, Plif, Dani: éste es un compendio completo acerca de las aventuras de Luke Skywalker y sus amigos. Si sus nombres estuvieran aquí, ¿en qué sección creen que estarían?

Plif se tomó un momento para pensarlo.

<Sería poco después de la Batalla de Endor, durante la Guerra entre la Alianza de Planetas Libres, y las fuerzas invasoras de los tofs[27] y los nagai.>

—Correcto —reafirmó Dani—. Me refiero a que yo anduve con Luke por mucho tiempo, pero en su mayoría, en épocas complicadas, como la de aquel escape por los pelos en Stenos[28]. La Guerra Tof-Nagai, fue cuando realmente nos convertimos en héroes para la Alianza.

Cindel rebuscó durante un minuto más, y luego los miró a ambos.

—Lamento tener que decirles esto, pero ustedes no figuran en ninguna parte del libro. Ni tampoco puedo encontrar ninguna mención a los tof, o a los nagai.

---

[27] Tof: humanoides de piel verde, procedentes del planeta Tof, localizado en Firefist, una de las galaxias satélite de la galaxia conocida. Eran regidos por patriarcas, quienes usualmente tenían experiencia militar, y mantenían el control de su propio imperio interestelar, conocido como el Reino Tof. N. del T.

[28] Stenos: mundo natal de los stenax. Era un planeta conformado por cumbres y mesetas, pero los nativos stenax se rehusaban a volar hasta que su ídolo perdido, Vol, fuese encontrado. Después de que ocurrió esto último, los stenax volvieron a volar, masacraron a la guarnición imperial que ocupaba Stenos, y a todos los que no eran originarios de ese mundo. N. del T.

—¿Qué? Debes estar bromeando —declaró Dani—. Déjame ver esa cosa.

Le arrebató el libro, al tiempo que los hoojibs en sus hombros también empezaban a examinarlo, mientras ella iba hojeando sus páginas.

Jaxxon y Amaiza regresaron, trayendo una jarra de lum[29], y una bandeja con vasos. A Jaxxon se le veía un poco gruñón, y doblegado.

Plif saltó sobre la mesa, para contarle lo que habían resuelto.

<Buenas noticias, Jaxxon señor. Hemos decidido acompañarlos a Coruscant.>

Jaxxon derramó uno de los vasos de lum.

—¿Oh, en serio? ¿Quiénes son «*noshhotros*»?

<Yo, mis compañeros hoojibs, y nuestra amiga zeltron.>

—Oh, no, tú no —replicó de inmediato Amaiza—. ¡Zeltrons, no! Aquí, esta porrista, debe irse.

—Así es, y pensé que ya les había dicho a ustedes, roedores de medio pelo, que también se largaran —añadió Jaxxon.

Después de escucharlos a ambos, Cindel se apresuró a intervener en la conversación.

—Jaxxon, nunca vas a adivinar lo que Plif y Dani me han contado. Parece que ambos conocieron bastante bien a Luke Skywalker, y que tuvieron aventuras con él muchas veces. De hecho, ellos lucharon toda una guerra juntos, que parece haber sido dejada fuera de este libro. ¿Recuerdas el libro? ¿La forma en que querías hacer que el autor lo modificase, porque también habías sido dejado afuera? Pues bien, aquí hay dos personas más que pueden ayudarte en tu cometido para enderezar las cosas. Y una vez que les conté que ustedes necesitaban de su ayuda, accedieron a venir con nosotros, para exigir que el libro sea revisado. Incluso dijeron que su viejo amigo, Luke Skywalker, podría intervenir poniéndose de nuestro lado, ¿no es grandioso? Pienso que es realmente generoso por parte de ellos.

Jaxxon se quedó mirando a Cindel, luego se fijó en Plif, y finalmente observó a Dani. Los hoojib y la zeltron sonreían alegremente, haciéndole un gesto de saludo. Jaxxon no dijo ni una sola palabra. Simplemente, se limitó a sentarse pesadamente sobre su silla, y bebió una gran cantidad del contenido de su vaso de lum, y entonces se sirvió una nueva ración. Amaiza se sentó a su lado, y también bebió un gran sorbo.

—Amaiza —susurró tranquilamente Jaxxon por fin—. No creo que toda esta situación pudiera volverse más extraña.

[29] Lum: bebida alcohólica servida en el Zero Angle, un bar localizado en la Base de Vuelo imperial del Sector de la Joya Resplandeciente, en la luna Axxila III. N. del T.

CAPÍTULO IV

Fue entonces que el obeso cachorro wookiee, vio al verde conejo de seis pies de alto, y recordó las salvajes historias de su padre, acerca de su aventura en Aduba-Tres. El wookiee era algo pequeño para su especie, y su cuerpo regordete estaba cubierto por un suave pelaje ondulado de color marrón claro. «Fiero» hubiera sido la última palabra que cualquiera hubiera podido utilizar para describirlo. «Una molestia» hubiera encajado mejor en la parte superior de la lista, debido a su tendencia a nunca dejar de emitir gemidos y chillidos mientras hablaba. Cuando hacía esos sonidos, su voz se quebraba como la de un adolescente atravesando la pubertad, y se escuchaba como un cachorro de oso que se sintiese en verdadero peligro.

El wookiee se aproximó para saludar a Jaxxon, llevando una gran esfera de cristal entre sus peludos brazos.

—Whiiiiiine, mooooaaaan, grooooaaan —le dijo a Jaxxon, quien levantó su cansada mirada de su vaso.

—Santas Conejeras, ¿de qué se trata ahora? —se quejó Jaxxon—. ¿Quién es éste? ¿Acaso alguien ordenó una bebida en una esfera de cristal?

—Mooooooaaaan, whiiiine —repitió insistentemente el wookiee.

—Ya lárgate, *estáshh* haciéndome enfadar —le dijo Jaxxon.

<Tal vez yo podría ser de ayuda como traductor en estas instancias,> se ofreció Plif. <Él dice que es hijo del famoso héroe wookiee, Chewbacca. Su madre es Mallatobuck[30], y su abuelo es Attichitcuk[31]. Se encuentra viajando de Kashyyyk a Coruscant, para ver a su padre.>

—Grooooooaaan, mooooaaaan, whiiiiine —continuó el wookiee.

<Ya veo. Qué interesante. Parece ser, Jaxxon, que él escuchó acerca de tus hazañas en Aduba-Tres junto con su padre. Chewbacca le contó la historia cuando él era pequeño, y apenas te vio, logró reconocerte de inmediato. Él siempre se ha sentido impresionado por la valentía que demostraste al enfrentarte a los cloud riders[32] y al temible gigante que llegó detrás de ellos, y manifiesta que se siente muy excitado por conocerte.>

Jaxxon intentó asimilar toda esa nueva información, pero estaba perdiendo rápidamente la paciencia, y el lum ya estaba empezando a producir sus efectos sobre él.

—¡Esperen un *instente*! ¿*Tú eres* el hijo de Chewbacca? ¿Puede decirme alguien, qué es lo que está *pashhando* aquí?

Jaxxon les echó una mirada a los demás, en busca de ayuda o algo de empatía, pero todos evitaron su mirada. Ninguno de ellos tampoco se sentía con ganas de dar la

---

[30] Mallatobuck: que significa «hermosa cantante» en shyriiwook, también conocida como Malla, era una hembra wookiee de Kashyyyk. Era la esposa de Chewbacca, y la madre de su hijo Lumpawarrump. Malla tenía un hermano llamado Vargi. N. del T.

[31] Attichitcuk: que significa «el primero de los heroicos compañeros» en shyriiwook, también conocido como «Itchy» en corto, fue un influyente jefe wookiee que vivió durante los últimos siglos de la República Galáctica. Tuvo dos hijos, una hembra llamada Kallabow, y un macho llamado Chewbacca. N. del T.

[32] Cloud Riders: Jinetes de las Nubes. N. del T.

bienvenida a aquel joven wookiee. Los ruidos que producía, rápidamente estaban crispando los nervios de todo el mundo.

Incluso Plif parecía sentirse incomodado.

<Yo *podría* decirte lo que está sucediendo aquí, si me permitieras hacerlo. Este wookiee, cuyo nombre es Lumpy…> Plif se volvió a mirar al wookiee. <Aguarda un segundo, ¿esto es correcto? ¿*Lumpy*? Oh, cielos. Ya te has ganado mi simpatía.>

—¿Y quién va a otorgarnos su simpatía a nosotros? —musitó Amaiza.

Cindel estaba mirando nuevamente su libro.

—Oh, grandioso —le dijo a Dani—, ¿puedes creer que su nombre *está* aquí? Mira, página 642. El hijo de Chewbacca, Lumpawarrump, o Lumpy, en corto.

—Y lo es —dijo Dani—, tanto corto como grumoso[33].

—Correcto —dijo Jaxxon—. Lo acepto. ¿Y para qué es la esfera de cristal?

Lumpy dejó escapar algunos gemidos más prolongados.

<Dice que es para su padre, para que puedan celebrar juntos el Día de la Vida. Aparentemente, se trata de una conmemoración wookiee, que es muy especial para ambos. Hacen una procesión que involucra esferas, junto con túnicas ceremoniales rojas, y una cena festiva. Y ya que Chewbacca no hubiera podido llegar a Kashyyyk a tiempo, Lumpy está en camino para reunirse con él.>

Lumpy gimió y gruñó una pregunta a Jaxxon, mientras Amaiza se frotaba su frente.

<Ya que él está viajando solo, pregunta si puede quedarse contigo, el viejo amigo de su padre, hasta que lleguemos a Coruscant, y pueda encontrar a Chewbacca. Eso lo haría sentir mejor, y está seguro de que su padre lo apreciaría mucho.>

Jaxxon casi se ahogó con su bebida.

—¿Q-quedarse conmigo? —escupió—. ¿Qué he hecho para merecer *eshhto*?

En ese momento, el excitado wookiee dejó que la esfera de cristal se deslizara entre sus peludos dedos, y se le cayó de entre las manos. Con unos reflejos sorprendentes, el ewok la atrapó en el aire, antes de que se golpeara contra el piso. Con su cabeza inclinada hacia un costado, y con algo de curiosidad, le ofreció la esfera al wookiee. Después de ocurrido el incidente, se vio que Lumpy era tan sólo un poco más alto que Eecha Wama, así que ambos se quedaron mirándose de frente. Algunas veces, la amistad nace en un instante. Aquel fue uno de esos momentos. Lumpy tomó la esfera con una sonrisa, y empezó a expresarle su agradecimiento.

—Whiiiiine, mooooaaaan, groooaaaaan.

No quedaba claro si el ewok estaba entendiéndole, pero aun así, se notaba que ambos estaban conectados, a pesar de las barreras del idioma.

—Eecha winga, du chuk —dijo el ewok alegremente—. ¡Lowa pee chee wa-cha!

—Mooooooaaaan, groooooaaaaan —exclamó Lumpy, mientras ambos revolvían juguetonamente el pelaje del otro.

—Ah lay-loo, gunda chay ook. Yub-yub yeeso tok tok —replicó el ewok—. ¡Chewbacca ra-nockum Eecha Wama!

---

[33] Juego de palabras: Lumpy como nombre, y lumpy como adjetivo: aterronado, grumoso, espeso. N. del T.

Uno de los otros hoojibs saltó entre ellos, y empezó a traducir para ambos. En el momento en que le quedó claro a Lumpy, que aquel ewok realmente había luchado junto con su padre en batalla contra el Imperio, el wookiee abrazó al ewok como si se tratase de un miembro de su familia.

Desalentados, todos los demás pusieron los ojos en blanco.

Amaiza le dio un codazo a Jaxxon.

—*Por favor,* dile que se vaya. Me está provocando un dolor de cabeza.

—No puedo decirle simplemente que se largue —le dijo Jaxxon—. Queremos que Han Solo y que Chewbacca *noshh* ayuden a hacer las correcciones al libro. ¿Crees que a Chewie le gustaría enterarse de que le dijimos a su hijo que se largara de paseo? Odio reconocerlo, pero parece que tendremos que *aguantarnoshh*, y dejar que se quede.

Jaxxon se las compuso para atraer la atención de Lumpy.

—Mira, chico, por mí está bien que te *quedeshh* con nosotros. Tan sólo no llames tanto la atención, ¿de acuerdo?

Lumpy aulló su agradecimiento, mientras el ewok dejaba escapar una pequeña explosión de alegría.

—¡Yubnub!

Jaxxon señaló a un rincón en el otro extremo de la habitación.

—¿Y podrían *ushhtedes* conocerse mejor en esa esquina de allá? Correcto. Vayan con el ewok. Vayan ahora. ¡Nos *vemoshh*! ¡Muchas gracias!

En ese momento, Amaiza retiró la jarra del alcance de Jaxxon.

—Hey —protestó él—. *Devuélvemmme* mi medicina.

—Es sólo para que no te excedas de nuevo, orejas verdes —le explicó ella—. La última vez que bebiste tanto, conseguiste que nos metiéramos en todo esto.

Jaxxon puso mala cara, y se preguntó si la situación podría llegar a ponerse más irritante.

Fue en aquel momento que Ken[34], el Príncipe Jedi, reconoció a Lumpy, ya que era un gran conocedor de todo acerca de los héroes de Yavin y sus familias. Ken estaba sentado en una mesa de la esquina, sorbiendo un Glucose'n'CO_2[35]. Se trataba de un joven humano atractivo, de aproximadamente veintidós años de edad, con cabello de color marrón, y ojos de color gris, que vestía ropas de civil poco llamativas, pero que dejaban apreciar su hermoso diseño. Cuando el wookiee, el ewok, y dos de los hoojibs empezaron a aproximarse al lugar donde se encontraba, consiguió identificar de inmediato a Lumpy. Tan sólo para estar seguro, lo llamó desde lejos:

—¿Lumpawarrump? ¿Eres tú?

Lumpy se volvió en la dirección de la que provenía su nombre.

—¿Whiiiiiine?

—¡Eres tú! —dijo Ken—. ¡Ven aquí, Lumpy!

---

[34] Ken: humano hijo del mutante Triclops y de una Princesa llamada Kendalina, lo cual supuestamente lo hacía el nieto del Emperador Palpatine, y un «Príncipe Jedi». N. del T.

[35] Glucose'n'CO_2: bebida no alcohóloca azucarada carbonatada. N. del T.

Las cuatro peludas criaturas anadearon en su dirección, y se apoyaron en la mesa de Ken.

—Sabía que eras tú —declaró Ken.

—No —añadió en respuesta al gemido interrogatorio de Lumpy—. Nunca nos hemos conocido, pero he leído todo acerca de ti, y he visto tu imagen un montón de veces. Lamento que no pueda hablar shyriiwook[36] muy bien.

<No es problema, joven señor,> dijo el más pequeño de los dos hoojibs. <nosotros somos telépatas, y podemos traducir para ustedes. Me llamo Snif, y éste es Big Dif. Somos hoojibs de Arbra. Parece que usted ya conoce a Lumpy, y éste es Eecha Wama, de Endor.>

—Soy Ken, un Príncipe Jedi. Realmente no tengo un hogar en este momento, pero me encuentro aquí junto con mi padre. Así que cuéntenme, muchachos, ¿están todos solos aquí? ¿Dónde está tu padre, Lumpy? Realmente me agradaría ver a Chewie otra vez. No he vuelto a verlo a él, ni a Luke Skywalker, la Princesa Leia, o a ninguno de los otros, por más de diez años…

Lumpy gimió y gruñó por un rato, y luego Snif empezó a traducir.

<Lumpy está en camino a ver a su padre en Coruscant, en honor al Día de la Vida. Y para responder a su pregunta, nuestros acompañantes están por allá. Son una rara colección de seres, y uno de ellos es poco amable, pero quizás pudieran estar interesados en conocerlo. Si es que, en verdad, usted llegó a acompañar en algún momento a los héroes de Yavin…>

—¿Claro que he estado con ellos! —afirmó Ken—. Tuve un montón de aventuras con ellos, cuando sólo tenía doce años. Llegué a conocer a Luke Skywalker, a Han Solo, a la Princesa Leia, y a Lando Calrissian. Luchamos contra los Profetas del Lado Oscuro, y derrotamos a Trioculus[37]. ¿Nunca han escuchado de mí?

<Me temo que no, pero no se lo tome de manera personal. Si he entendido correctamente, nuestros acompañantes que están por allí, están buscando exactamente a personas como usted. Es decir, personas que han estado cerca a luminarias como Luke Skywalker y sus amigos, pero que han sido excluidos de un libro de historia recientemente publicado, que se supone que detalla todas sus hazañas.>

—Oh, he visto la propaganda de ese libro —dijo Ken—. No he comprado una copia aún, porque me figuraba que ya sabía todo lo que contenía. Crecí en la Ciudad Perdida de los Jedi, como deben saber, y pasé mucho tiempo estudiando acerca de los héroes de la Rebelión. Mis instructores droides, DJ-88[38] y HC-100[39], me enseñaron todo lo que hay

[36] Shyriiwook: una de las principales corrientes de lenguaje de los wookiees. En Básico, shirriiwook se traduce como «la lengua de la gente de los árboles». N. del T.
[37] Serie de novelas de «El Príncipe Jedi». N. del T.
[38] DJ-88: también conocido como Dee-Jay, era un droide de tercera generación, afiliado con la antigua Orden Jedi. Era un droide humanoide de color blanco, con foto-receptores de color rojo, diseñado por su creador Jedi, para proteger la Ciudad Perdida de los Jedi, una biblioteca secreta y una estación terraformadora, localizadas profundamente por debajo de la superficie de Yavin 4. N. del T.

que saber acerca de Luke, Han, y la Princesa. Desde entonces, he leído bastante por cuenta propia. Estoy seguro de que también estoy en ese nuevo libro, así que eventualmente, pienso comprar uno.

<Yo no estaría tan seguro acerca de eso. Tenemos una copia por allí, y parece que hay algunas notables exclusiones…>

—Oh, sé de lo que estoy hablando. Déjenme terminar mi bebida, e iré hacia allá para echarle una mirada. Verán que estoy incluido.

Ken le dio un último sorbo a su bebida.

¡SLUUUUUUURRRRRP!

Luego, empujó hacia atrá su silla, y se puso de pie.

¡SCRRRRRRAAAAAAPE!

Los hoojibs levantaron las cejas, y se miraron entre ellos, sorprendidos ante los efectos de sonido extrañamente amplificados que parecían acompañar al jovencito. Con algo de dudas, saltaron detrás del humano, del wookiee, y del ewok, hasta que todos llegaron a la mesa de Jaxxon.

—Hey, ¿acaso les dije que ya podían regresar? —les increpó Jaxxon a manera de saludo.

Snif saltó sobre la mesa, colocándose cerca a Plif.

<No era mi intención ocasionar más problemas, Plif, pero nos topamos con este jovencito que dice que también conoce a Luke Skywalker. Sabiendo que Belcebú aquí, er, quiero decir Jaxxon aquí, anda buscando a individuos semejantes, pensé que quizás le gustaría conocerlo.>

Después de terminar sus explicaciones, Snif bajó la cabeza, esperando recibir otra reprimenda por parte de la enorme monstruosidad de color verde.

Todos se quedaron sorprendidos al ver que Jaxxon seguía estando completamente calmado.

—Nunca llueve, excepto cuando garúa —les dijo—. ¡Oh, bien, mientras más seamos, mejor! ¿Cómo te llamas, muchacho?

—Soy Ken —dijo el Príncipe Jedi, estrechando la enguantada mano de Jaxxon—. Perdón por interrumpirlos de esta manera. Este hoojib me estaba diciendo que ustedes tienen una copia del nuevo libro acerca de los héroes de Yavin por aquí. Como podrán comprobar, debo estar en él, y tan sólo desearía verificarlo. Así que, ¿en dónde está? Si pudieran prestármelo por tan sólo un momento…

Jaxxon compartió una mirada dubitativa con Amaiza. Cindel hizo un pequeño gesto tímido desde donde estaba sentada.

—Um, lo tengo por aquí —afirmó, sonriéndole a Ken—. Soy Cindel.

Ken le devolvió la sonrisa, y tomó el libro entre sus manos.

---

[39] HC-100: droide de compañía y supervisor de las tareas de casa del Príncipe Ken en la Ciudad Perdida de los Jedi. HC-100 tenía una estructura humanoide y color plateado, con foto-receptores de color azul, y fue construido por DJ-88 para asemejarse a C-3PO. N. del T.

—Muchas gracias. Esto sólo tomará un minuto. Debe tratarse de una sección bastante grande —Ken iba revolviendo las páginas—. Wow, éste es un libro muy grande. Debe contener un montón de detalles acerca de mí. Veamos aquí, cinco años después de la Batalla de Yavin… de acuerdo, menciona a la Alianza de Planetas Libres conformando la S.P.I.N. (Senate Planetary Intelligence Network[40])… aquello fue cuando Trioculus, Zorba el hutt, los Profetas del Lado Oscuro, y todos esos Moffs ocasionaron tantos problemas. Eso fue cuando yo salí de la Ciudad Perdida de los Jedi, y uní mis fuerzas con Luke Skywalker. De acuerdo, entonces aquí es donde se menciona a Trioculus, así que también debe haber algo acerca de mi padre, Triclops y yo… hmmmm… es que no puedo encontrarlo…

Ken verificó el índice, pero también fue en vano.

—¿Es que acaso estas páginas se han perdido, o algo por el estilo?

Jaxxon rio en voz alta.

—No te sientas tan mal, muchacho. No *ereshh* el único que ha sido dejado fuera de *eshha* cosa.

—La mayoría de nosotros lo hemos sido —añadió Amaiza—. Nos dirigimos a Coruscant para que las cosas puedan ser rectificadas.

—Quizás Ken quiera venir con nosotros —ronroneó Dani, echándole una mirada apreciativa al ancho pecho de Ken.

Ken aún estaba revolviendo las páginas con incredulidad. Levantó la mirada en dirección a la sugerente voz, percatándose de la presencia de la zeltron por primera vez. Como hubiera hecho cualquier macho, se quedó contemplándola extasiado. Cindel se dio cuenta de la situación, y decidió volver a llamar la atención de Ken, antes de que fuera demasiado tarde.

—Ken —dijo Cindel en voz alta.

De manera reluctante, él volteó la mirada en dirección hacia ella.

—Soy la reportera que está cubriendo esta historia. Creo que sería una gran idea si todos nos sentásemos, y ustedes empezaran a contarme lo que hicieron con los hérores de Yavin. Voy a necesitarlo para elaborar mi historia. Mi ewok también podría filmarlo. ¿Qué dices?

—¿Qué? —exclamó Ken—. Bueno, supongo que sí.

Bajó la mirada hacia la cerrada cubierta del libro.

—¡No puedo creer que me dejaran fuera!

Plif intentó consolarlo.

<Yo también fui muy íntimo de Luke Skywalker. Así como Dani. Jaxxon y Amaiza lucharon al lado de Han Solo. Todos nosotros deseamos ser considerados, así que…>

—Esperen un momento —dijo Ken—. Quizás yo haya sido dejado fuera por accidente, ¿pero todos ustedes también? No lo creo. Sé que conozco todo lo que hay que saber acerca de las aventuras de Luke y de Han, y yo nunca he escuchado acerca de

[40] Red de Inteligencia Planetaria del Senado. N. del T.

ningún enorme conejo de color verde, ni de algunos conejitos de color rosa, ni de una mujer de piel roja.

—Bueno, estás a punto de ser re-educado —sugirió Dani, acercándose a Ken—. Yo estaría feliz de contarte todo acerca de mí. Una vez que has conocido a una zeltron, nunca podrás volverte atrás…

Cindel se interpuso entre Dani y Ken adrede.

—De acuerdo, Eecha Wama, posiciona tu cámara en este lugar. Consigue un buen ángulo, y verifica la iluminación.

El ewok se puso a trabajar con la cámara. Dani se limitó a sonreir provocativamente, y volvió a sentarse.

—No puedo creer que existan historias acerca de Han y de Luke que yo nunca haya escuchado con anterioridad —declaró Ken dubitativamente.

—Tan *shhólo* siéntate, señor sabelotodo —intervino Jaxxon—. Podría *shher* que llegaras a aprender un par de cosas.

Cindel le ofreció su asiento a Ken, el cual estaba bien apartado del de Dani, y Ken se sentó.

—Si realmente hay algunas nuevas historias que contar —dijo Ken—, me gustaría escucharlas, aunque probablemente ya las…

—De acuerdo, todos tranquilos, por favor —dijo Cindel—. Podríamos hacer esto como una entrevista, pero sobre todo, me gustaría que cada quien nos relatase su propia historia. No necesito muchos detalles, y por favor, enfóquense sólo en sus experiencias con los héroes de Yavin, ¿entendido? ¿Quién desea ser el primero?

Jaxxon se puso de pie, con las orejas enhiestas, con las que llegaba a alcanzar los siete pies de alto.

—*Vamoshh* Amaiza. Tý *e* yo empezamos. *Eshhta* fue mi idea, así que yo voy a *shher* la voz cantante pero *shhiéntete* libre para intervener en cualquier momento.

—Lo que tú digas, Jax —le respondió Amaiza, poniendo los ojos en blanco.

Jaxxon y Amaiza dieron algunos pasos para ponerse frente a la cámara del ewok, junto a Cindel, quien estaba sosteniendo un micrófono inalámbrico. Todavía deslumbrado por Dani, Ken no sabía a dónde dirigir su mirada. Finalmente, forzó a sus ojos a separarse del bikini rojo de Amaiza, y la fijó en Cindel, quien parecía mucho más accessible. Entonces decidió que Cindel era la que más tierna se veía.

—De acuerdo, Eecha Wama, rodando —dijo Cindel.

Los rechonchos dedos del ewok se desplazaron de manera experta sobre los diminutos controles.

—Aquí Cindel Towani, a bordo del crucero de línea *Kuari Princess*. Me encuentro con algunos luchadores de la libertad y veteranos de aventuras, que alguna vez combatieron junto con grandes héroes como Luke Skywalker, la Princesa Leia Organa, y Han Solo. Sus hazañas deberían haber sido registradas, para que todos pudieran admirarlas, pero en lugar de ello, se ha cometido con ellos, una tremenda injusticia.

Cindel mostró en alto el libro de historia.

—La nueva historia de Voren Na'al, con respecto a los héroes de Yavin, pretende ser un recuento exhaustivo, pero las andanzas de estos valientes héroes, están triste e inexplicablemente, ausentes de este libro. Estos indignados e injustamente omitidos guerreros estelares, se encuentran en camino hacia Coruscant, para encarar al autor, y demandar que se haga justicia. Están conmigo aquí, Jaxxon y Amaiza, quienes lucharon con el mismo Han Solo para salvar todo un mundo de unos asaltantes despreciables. Ésta es su historia…

—Todo empezó *hashhe* unos quince años atrás —pareció recordar Jaxxon—, cuando tuve una racha de mala *shhuerte*, y me encontré con mi carguero averiado, en un mundo marginal llamado Aduba-Tres, deambulando en aquellos *benditoshh* muelles, cuando Han Solo *e* su compañero wookiee, Chewie…

—Han y Chewbacca estaban buscando un lugar para descansar —lo interrumpió Amaiza—. Crimson Jack[41] les había robado el dinero que le debían pagar a Jabba *el hut*[42], y andaban ocultándose de los caza-recompensas de Jabba…

—¿Dijiste Jabba *el hutt*? —le preguntó Cindel.

—No, no el hutt. El otro Jabba. Jabba *el hut*. ¿No lograste captar la diferencia? En esa ocasión no se trataba de la enorme babosa, sino del tipo amarillento con la cara fea.

—No creo que jamás haya escuchado…

—Como *eshhtaba* diciendo —continuó Jaxxon—, Solo hizo su aparición, y de inmediato, se vio envuelto en un tiroteo con los feos seres locales. Un grupo de *granjeroshh* se percataron de todo, y ofrecieron pagarle a Solo para que *loshh* defendiera de una banda de cloud riders que *eshhtaban* arrasando con su villa. Aquellos chicos malos quemaban *lashh* cosechas, robaban a las *mujereshh*, y hacían toda clase de cosas *repugnanteshh*. Así que Solo contrató a tantos ayudantes como pudo hallar. Allí *eshh* donde Amaiza *e* yo aparecemos en la historia. Él fue *bashhtante* afortunado por encontrarnos, ya que los otros *elegidoshh*, eran unos sujetos bastante endebles. *Veamoshh*, allí estaba Hedji[43], él era una clase de puerco espín del tamaño de un hombre, un droide, y un muchacho humano, que se hacía llamar el «Chico Starkiller[44]»…

---

[41] Crimson Jack: también llamado «Barbaroja» por Han Solo, era el jefe de una banda de piratas espaciales que operaban en el Borde Exterior, haciendo de las emboscadas de las caravanas de especia, su modo de vida. N. del T.

[42] Jabba el hut: en Marvel Star Wars 28, Han Solo rescata a «Jabba el hut» de los ácaros come-piedras en Orleon, conduciendo a que el Señor del Crimen rápidamente cancelara la deuda de Solo. En esa ocasión, Jabba fue caracterizado como un nimbanel, basados en un personaje secundario de «Una Nueva Esperanza». Algunas fuentes lo relacionan con Mosep Binneed, un nimbanel contable que estaba al servicio de Jabba Desilijic Tiure. Binneed manejaba las finanzas del Señor del Crimen Jabba el Hutt, y se especula que para todos los efectos, utilizaba el alias de «Jabba el hut». N. del T.

[43] Hedji: integrante de la casi extinta raza de los spiner, quien trabajó como mercenario durante el período imperial. N. del T.

[44] Starkiller Kid: Jimm Doshum, humano nativo de la villa de Onacra, en Aduba-3. Huérfano desde la edad de los tres años, fue criado por un obsoleto droide tractor llamado FE-9Q, convirtiéndose en un adolescente rebelde. N. del T.

—¿Starkiller? —dijo Dani, quedándose sin aliento—. ¿Qué clase de nombre es ése? Las Aventuras de Starkiller[45]… suena como alguien acostumbrado a acosar a las grandes celebridades.

—También estaba «Don-Wan Kihotay[46]»—continuó Jaxxon—, un anciano loco que creía que era un Caballero Jedi. Inclusive tenía un sable de luz, pero…

<¿No se trataba de un sable de luz original?> preguntó Plif.

—*Naa*, me imagino que se trataba de un sujeto que había leído un montón de *libroshh*, y que se dejó llevar por sus *sueñohhs*.

<Aun así, soñar un sueño imposible, es la esencia del heroísmo.>

—Sip, como sea —dijo Jaxxon algo irritado—. De cualquier modo, todos *noshh* encaminamos hacia la villa, y con la primera cosa que *tuvimoshh* que enfrentarnos, fue una bandada de pájaros gigantes con cabeza humana.

—¿Pájaros con cabeza humana? —interrumpió Ken con algo de dudas.

Jaxxon frunció el ceño en dirección hacia el muchacho, y se aclaró la garganta de manera evidente.

—Así que allí estaba aquel chamán en la villa, *e* nos dijo que no tendríamos necesidad de enfrentarnos a los jinetes, ya que *eshhte* monstruo gigante iba a hacerlo por *nosotroshh*. Nos imaginábamos que había fumado demasiado de esa condenada hierba local.

—Pero tenía razón, Jax —añadió Amaiza.

—Bueno, ¿cómo se suponía que *íbamoshh* a saberlo? Y muy rápido, aquí llegan *loshh* jinetes con su líder, Serji-X[47]. Solo reunió a todos los pobladores, y los alentó a defender la villa, especialmente a esa linda chica que se llamaba Merri[48]. Entonces se desató el infierno. Los cloud riders le *dishhparaban* a cualquier cosa que se movía, con la intención de dejar todo reducido a cenizas, incluyendo al droide; Hedji disparaba sus púas, Chewie desgarraba los brazos de los agresores, y Kihotay blandía su sable de luz como un desquiciado…

—Ese anciano salvó mi vida, Jax —dijo Amaiza.

—Sip, lo sé. Aun así, no dejaba de ser un loco. Así que allí estábamos nosotros, Amaiza *e* yo, disparando en nombre de todo lo sagrado. *Eshha* fue la primera vez que empezó a gustarme. Yo también le agradaba, lo pueden jurar. Soy irresistible para las *mujereshh*. Es por mi cola peluda.

---

[45] Starkiller: Matador de Estrellas. Adventures of the Starkiller. Juego de palabras relacionado con el título original del episodio IV «Una Nueva Esperanza». N. del T.

[46] Don-Wan Kihotay: nacido con el nombre de Hess Korrin, era un humano sensible a la Fuerza, que trabajaba en la biblioteca de Obroa-skai, y que fantaseaba con ser un Caballero Jedi. N. del T.

[47] Serji-X Arrogantus: humano jinete de motos swoop, que trabajaba en el circuito profesional de Caprioril durante el Período Imperial. Fue apodado «el Arrogante», debido a su continuo desprecio de las reglas y de los peligros que implicaban las carreras profesionales de motos swoop. N. del T.

[48] Merri Shen Doshum: humana que vivía en la pequeña villa de Onacra, en Aduba-3. Era la hija del líder de la villa, Oncho Shen, y nieta del místico predicador de la villa, que era conocido como El Viejo. N. del T.

—Sigue soñando, orejas verdes —dijo Amaiza—. Yo estaba demasiado ocupada en intentar mantenerme con vida, como para que pudiera darme cuenta de algo. Pero debo admitir que pasados los años, algo empezó a crecer en mi interior.

—Humph —dijo Jaxxon.

—Pero, ¿qué ocurrió con la batalla? —lo alentó Cindel—. Dijiste algo acerca de un viejo chamán…

—Es correcto —dijo Amaiza—. El chamán empezó a entonar algunos cánticos, y de improviso, un enorme lagarto de cincuenta pies de alto emergió de la montaña. El chamán hizo que se dirigiera hacia los cloud riders, y comenzó a lanzar rayos de energía de su cabeza, barriendo sus motos swoop del firmamento.

—¿Un lagarto gigante que dispara rayos láser de su cabeza? —dijo Ken con una mayor cantidad de inquietud.

—¿Tienes algún problema con eso? —replicó Amaiza de manera cortante—. En ese punto de la batalla, Serji-X voló de manera descendente en dirección hacia el chamán, y el lagarto levantó su pata, y los aplastó a ambos.

—Haciendo que Serji-X quedase fuera de combate, ¿no es verdad? —sonrió Dani.

Amaiza decidió ignorarla.

—Ahora que la criatura había quedado fuera del control del chamán, empezó a arrebatarse, amenazando con destruir toda la villa. Han nos reunió a todos, y nos mantuvo luchando…

—Ahí fue cuando yo, valientemente, corrí para enfrentar al monstruo —dijo Jaxxon con orgullo.

—Ahí fue cuando yo tuve que alcanzarte para salvar tu cola de algodón —lo corrigió Amaiza.

—¡Ya *leshh* dije que yo a ella le importaba desde el principio! —sonrió ampliamente Jaxxon.

Amaiza rascó las orejas de Jaxxon con afecto.

—De alguna forma, Han adivinó qué era lo que tenía que hacer. Le quitó su sable de luz a Kihotay, y Chewbacca lo levantó para acercarlo al monstruo. Han lo apuñaló con el sable de luz, se produjo un destello brillante, y el lagarto gigante se desintegró, estallando en medio del viento. Cuando todo terminó, los pueblerinos nos pagaron con lo que podían, pero yo logré cambiar mi parte por el suficiente dinero como para reparar la nave de Jax. Posteriormente, ambos nos metimos en el negocio del, umm, «transporte» juntos. No estoy segura de porqué no decidí quitarme de encima este enorme peso de color verde en ese mismo momento, pero creo que tomé la decisión adecuada, considerando todo lo que ha pasado…

—¿Y Han Solo? —le preguntó Cindel—. ¿Qué pasó con él?

—No volvimos a verlo, después de lo de Aduba-Tres —concluyó Amaiza—. Pero me enteré que había regresado a sus días de contrabandista, mientras yo estaba con la Banda

del Agujero Negro[49], y… oh, creo que Jax tenía razón. De alguna forma, yo esperaba algo mejor por parte de Han; no creí que fuera a olvidarse de nosotros, al momento de ser entrevistado para ese libro.

—Realmente —dijo Ken—, no puedo entender cómo semejante historia tan contundente, pudo ser dejada fuera de un libro de historia con pretensiones serias.

—¡Será mejor que no *noshh* llames, a mí *e* a Amaiza, mentirosos! —restalló Jaxxon—. ¿O *estáshh* buscando un golpe de conejo?

<Quizás sería major que continuásemos con el siguiente relato.> Plif saltó delante de la cámara. <Me encantaría ser el siguiente, pero la historia de Dani, y la mía, están entrelazadas, y creo que haríamos bien en contarlas juntos.>

Dani sonrió, y desfiló hacia la cámara. Cuando estuvo cerca de Jaxxon, le acarició una de las enhiestas orejas.

—Eres una cosa irresistible, tú —ronroneó.

En lugar de ponerse encarnado, Jaxxon adoptó una coloración verdosa más obscura.

—¡Hey! —Amaiza dio un paso en dirección a Dani, con el ceño fruncido. ¡Ya te he dicho que lo dejes en paz!

—No dejes que se calienten tanto las bragas de tu bikini, querida —le respondió Dani—. Jaxxon ya es un chico grande. Puede cuidarse solo, ¿no es cierto? Además, yo sólo me estoy divirtiendo un poco.

—Uh, sip —dijo Jaxxon con algo de nerviosismo—. Se supone que los zeltrons son buenos en *eshho*. Um, Dani, ¿por qué no tan sólo nos sentamos, mientras tú y ese roedor le hablan a la cámara?

Jaxxon pasó junto a la zeltron, y rápidamente tomó asiento. Amaiza lo siguió, sin dejar de mirar a Dani.

<Ejem, ahora voy a empezar, si me lo permites, Cindel.>

Cindel le hizo un gesto de asentimiento a Plif, y el ewok apuntó la cámara en dirección hacia el hoojib.

—Éste es Plif, un hoojob del planeta…

<Hoojib.>

—… un hoojib del planeta Arbra, y Dani, una zeltron de… ¿de dónde son ustedes?

—De Zeltros.

—Otros dos valientes aventureros que han sido privados de su legítimo reconocimiento por haber luchado junto con el mismo Luke Skywalker. Plif y Dani, escuchemos su historia.

<Sí, Bueno, gracias por la oportunidad de permitirnos hablar. ¿Que en dónde se inició todo? Ah, sí, poco después de que la Alianza Rebelde fuera forzada a abandonar su base en Hoth, la flota fugitiva arribó a mi planeta natal. Su equipo de exploración decidió que

[49] Black Hole Gang: también conocidos como los Piratas del Agujero Negro, eran una pandilla de piratas en el Sistema Delphon. Originalmente fundada por el criminal corelliano Hethra Mcgrrrr, como la Banda Mcgrrrr, la pandilla de piratas cambió de líder frecuentemente, mientras sus antiguos dirigentes iban encontrándose a menudo con un final macabro. N. del T.

sería un lugar ideal para una base rebelde, pero ellos no se habían percatado de la inteligencia de mi pueblo, ni de nuestro reclamo previo del lugar. Una vez que todo aquello quedó en claro, la Princesa Leia y Chewbacca, siendo personas honorables, deseaban permitir que siguiéramos estando solos. Sin embargo, considerando que también habían liberado nuestra caverna de un horrible monstruo llamado el slivilith, los invitamos a quedarse como nuestros huéspedes. Arbra se convirtió en una base duradera para la Alianza, y muchas misiones fueron lanzadas desde allí. No estoy seguro de porqué todo eso fue dejado a un lado por el libro de Voren Na'al. Uno pensaría que, al menos, podría ser tan famosa como la base de Hoth, y que…>

—Recuerda no salirte del punto —le dijo Cindel.

<Cierto. Mis disculpas.>

—¿Puedo hacer una pregunta? —lo interrumpió Ken—. ¿Acaso los rebeldes no tenían una enorme flota en ese momento? Si se asentaron en tu planeta, ¿en dónde la pusieron?

<Ocultaron su flota en el sol de Arbra.>

—Ooooh, la ocultaron en el sol. Ya veo.

<Jovencito, el sarcasmo y la incredulidad que percibo en tus pensamientos, no te hacen un gran favor. Y por favor, no me interrumpas. Ahora, ¿en dónde estaba? Oh sí. Luke Skywalker llegó a Arbra, y aunque no nos hicimos amigos de inmediato, yo sentía admiración por él desde un inicio. En primer lugar, yo me dirigí junto con Luke Skywalker y la Princesa Leia, a una misión en la Estación Diplomática de Kabray[50], en busca de datos con respecto a la segunda Estrella de la Muerte, que aún estaba en construcción. Yo deseaba expandir mis horizontes, y representar a mi gente en la Alianza. Se trató de una misión extraña, por supuesto exitosa, pero hubo un momento en que la Princesa Leia tuvo que calmar a un lahsbee[51] —también conocidos como huhk—, que estaba atravesando la pubertad, cantándole una melodía.>

—Puedo recordarlo —dijo Dani, disimulando una risa—. Ella realmente cantaba mal, pero al huhk parecía agradarle.

<Después de la victoria rebelde en Endor, yo me uní a Luke en una misión en el mundo acuático de Iskalon, para ayudarle con sus cometidos diplomáticos como telépata. Allí fue cuando conocí a Dani por primera vez, y a sus compañeros Rik Duel[52], y Chihdo[53] el rodiano.>

---

[50] Estación de Kabray: estación espacial en órbita alrededor del mundo forestal de Kabray, en el Borde Medio. N. del T.

[51] Lashbee/Huhk: especie sintiente del planeta Lashbane. Se trataba de diminutos felinoides peludos que rechazaban la tecnología y los artilugios modernos, prefiriendo llevar una vida simple basada en juegos. N. del T.

[52] Rik Duel: contrabandista corelliano, impetuoso y egoísta, quien conducía a Chihdo y a Dani, de una estafa a otra, con el fin de hacerse ricos rápidamente, la mayoría de las veces, sin tomar en cuenta el plan. Era un ladrón y un estafador de doble cara para con las damas, quien conoció a Han Solo en su juventud, y luego se cruzaría con él, junto a la Princesa Leia y Luke Skywalker, en Stenos. N. del T.

[53] Chihdo: asaltante rodiano, primo de Greedo, quien de alguna manera logró sobrevivir a las purgas del Clan Tetsu, desatadas por Navik el Rojo. N. del T.

—Correcto —exclamó Dani con entusiasmo—, ¿ahora puedo hablar yo? Quiero contarles cómo fue la primera vez que me encontré con Luke.

—Continúa —dijo Cindel.

—En este momento, no me siento muy orgullosa de eso —empezó a decir Dani—, pero yo solía ser una artista de la estafa junto con Rik. Supongo que él fue el primer hombre del que me hice dependiente de una manera tóxica. Nuestro escenario de operaciones fue Stenos durante un largo tiempo, hasta que un día, el rebelde más guapo del universo se presentó ante mi puerta.

Dani no pudo evitar dejar escapar un suspiro.

—Luke Skywalker. ¿Qué podía hacer, sino pretender que yo también era una rebelde? Junto con él, estaban Han Solo y la Princesa. Ellos interfirieron en la estafa que estábamos llevando a cabo, así que Rik me obligó a robarle a Luke. Pero yo no quería hacerlo. Algunos años después, Luke regresó a Stenos con Lando Calrissian, y le dije que lo lamentaba. Me esforcé mucho en tratar de compensarlo, de la verdadera manera en que lo hacemos los zeltron. Pero él se hizo el inalcanzable. Nunca supe cómo fue que pudo resistirse a mis encantos. Me lo pregunto hasta el día de hoy. Pero está bien. Tan pronto como aterricemos, voy a tener otra oportunidad.

—Por favor, ¿podrías apegarte a la historia? —le dijo Cindel—. Apreciaría que lo hicieras.

—Cariño, ésta *es* la historia. Luke y Lando estaban buscando a Han Solo, quien había sido congelado en carbonita. Tuvieron sus enredos con algunos caza-recompensas, pero todos salimos huyendo de allí, y yo decidí tomarme algunas vacaciones junto con Luke. ¡Rik se había vuelto tan aburrido! Me introduje de polizonte en la nave de Luke, y todos nos dirigimos al planeta de los lahsbees, en busca de mayor información secreta acerca de la Estrella de la Muerte.

—¿Qué son los lahsbees? —preguntó Cindel.

—Oh, son cosillas adorables, como pequeños cachorritos de color rosado y azul. Así es hasta que llegan a la pubertad. Entonces se transforman en esos increíbles huhks, esos grandes ogros violentos de color blanquecino. Resultó ser que la información secreta, estaba oculta en la ciudad de los huhk. Así que Leia y yo nos dirigimos hacia allá, y logramos encontrarla. Pero entonces decidí abandonarlos. Supongo que me desanimé debido al rechazo de Luke por hacer… ya sabes. No sabía a dónde más podía ir, así que regresé con Rik. Cuando éste escuchó hablar acerca del ataque imperial contra Iskalon, decidió que iríamos hacia allí, y que robaríamos lo que pudiésemos encontrar en medio del desastre. Y así fue como conocí a Plif. Yo estaba tan feliz de volver a ver a Luke, que le dije que lo amaba. ¿Sabes qué me dijo? Todo lo que dijo fue: «Lo sé». Te pregunto, ¿qué clase de hombre te dice eso? Entonces los iskalonianos nos atacaron, y Luke estuvo asombroso luchando contra ellos. También, fue la primera vez que comprendí que él poseía todos esos poderes Jedi. Pero aquello sólo hizo que lo amara más. Los iskalonianos estaban molestos, y nos dijeron a todos que nos largásemos. Pero Kiro, el amigo iskaloniano de Luke, decidió venir con nosotros. Nuestra siguiente parada

diplomática, fue Shawken. Luke descendió, y resolvió esos asuntos diplomáticos, mientras Rik, Chihdo y yo, salíamos a explorar algunos viejos túneles. Por accidente, activamos, una antigua arma que había estado enterrada allí, pero Kiro logró desactivarla. Lo que también fue bastante bueno, ya que esa arma hubiera destruido toda la galaxia.

<Dani dice la verdad. Fuimos realmente afortunados.>

—¿Un arma que podría destruir toda la galaxia? —se burló Ken—. Sí, claro.

—Luke dijo que podría haberlo hecho, y yo confío en Luke —dijo Dani con firmeza.

<Jovencito> Plif estaba mirando con dureza a Ken <tus comentarios dubitativos acerca de nosotros, están empezando a ponerme un poco más que molesto. Tú no estuviste presente durante esos acontecimientos. Teniendo la intención de hacerlo o no, estás cuestionando mi honor y mi veracidad como portavoz de mi gente. Debo insistir en que te guardes tu incredulidad fuera de lugar, sólo para ti.>

—Sip, estoy de acuerdo —añadió Jaxxon—. Entonces el conejo se dio cuenta de que estaba dándole su apoyo a un hoojib, y se quedó en silencio.

<Por favor, continúa, Dani.>

Dani empezó a organizar sus pensamientos.

—Así que todos regresamos a Endor. También la Princesa estaba feliz de verme de nuevo. Luke y Leia estaban hablando acerca del futuro de los Jedi, y de pronto, Luke decidió que debía entrenar a un puñado de nuevos Jedi. Bueno, no dijo exactamente entrenar, pero empezó a enseñarnos algunas habilidades de combate. Allí estábamos Kiro, yo, un hombre lagarto llamado Dracos[54], Rik, Chihdo, y un hombre llamado Barney[55].

—Oh, ése es un grupo impresionante para encargarse de volver a edificar la Orden Jedi —musitó Ken.

—Él no pretendía enseñarnos nada acerca de la Fuerza —continuó Dani—. De cualquier modo, no estoy segura de que yo pudiese ser sensible a la Fuerza. Pero permanecía allí para estar con Kiro. Ya lo ven, empecé a enamorarme de él. Me refiero a que todavía suspiraba por Luke, pero Luke estaba fuera de mi alcance. Y Kiro era muy dulce. Pero todo aquello se vio… interrumpido por la invasión nagai.

—¿Quiénes son esos nagai a los que sigues haciendo referencia? —le preguntó Cindel.

<Los nagai eran una raza de guerreros humanoides de piel de color blanco, que provenían de un cúmulo de estrellas por detrás del borde de la galaxia. Llegaron a nuestra galaxia sintiéndose conquistadores, e iniciaron una Guerra contra la Alianza de Planetas Libres>.

—¿Una guerra? —preguntó Ken—. ¿Cuándo fue eso?

---

[54] Dracos: Guerrero Lagarto, miembro de la Alianza de Planetas Libres, quien fue parte de un grupo de reclutas a los que Luke Skywalker empezó a entrenar, justo después de la Batalla de Endor. Les enseñaba técnicas básicas de combate, pero nunca se aventuró a enseñarles nada acerca de la Fuerza, por lo que algunos de sus aprendices se sintieron frustrados. N. del T.

[55] Barney: nativo de Belderone, planeta que fue el asiento de una fábrica de AT-ATs, quien llamó la atención de los héroes de la Alianza para Restaurar la República, Luke Skywalker y Leia Organa. N. del T.

<Poco despúes de la Batalla de Endor,> le contestó Plif.

—¿Te refieres a la lucha contra los invasores ssi-ruuk[56], no es verdad? —insistió Ken—. Nunca he escuchado de ninguna guerra durante aquel período de tiempo, diferente a ésa.

<Realmente deberías leer más, jovencito. Podrías aprender algunas cosas. Los nagai se unieron al Remanente Imperial que andaba en busca de venganza contra los rebeldes. Atacaron diversos mundos de la Alianza, hasta que finalmente provocaron una guerra.>

Dani se puso seria.

—La primera vez que me encontré con los nagai, fue en Kinooine[57], junto con Luke y Kiro. Ellos habían instalado una base allí, y yo fui capturada; y este nagai llamado Den Siva… tomó interés en mí. Me torturó. Quería saber por qué los zeltron eran unos luchadores tan fuertes.

—Yo pensé que los zeltron eran conocidos por otras cosas —dijo Amaiza con sequedad.

—La única cosa que hacemos mejor que luchar, es amar, sí. Pero también somos muy buenos combatientes, y los nagai lo habían descubierto. Den Siva estaba… se volvió obsesivo conmigo, incluso después de que Luke y Kiro me rescataran. Den y Kiro sostuvieron un combate a muerte por mí. Yo pensé que Kiro había muerto. Después de ello, me deprimí grandemente, no era yo misma. Plif, no estoy segura de querer volver sobre eso una vez más. Ya he superado esto, y no creo que…

<Así es suficiente, Dani. Yo me haré cargo a partir de este punto. Nosotros, los hoojibs, hicimos nuestra parte en el esfuerzo de guerra posterior, escaneando telepáticamente a los prisioneros nagai para la Alianza. Los nagai continuaron atacando más planetas, pero las cosas empezaron a mejorar cuando el gran héroe, Bey, llegó para brindarnos su ayuda.>

—¿En verdad conociste a *Bey*, cara a cara? —le preguntó Cindel con gran asombro—. ¿Cómo era él?

<Muy alto.>

—Vamos, Plif, dime más que eso. Bey es uno de mis héroes.

<Tú dijiste que debíamos apegarnos a la historia, Cindel. Para continuar, justo cuando los nagai estaban haciendo progresos en su invasión, sus antiguos enemigos, los tof, hicieron su aparición, siguiéndoles el rastro desde su planeta natal. Los tof habían tenido esclavizados a los nagai por centurias, y querían de regreso a sus esclavos. Resultó que los nagai habían comenzado su invasión, en su intento por escapar de los tofs.>

---

[56] Ssi-ruuk: especie sauriana invasora procedente de las Regiones Desconocidas, que inició la invasión de Bakura en el año 4 DBY, poco después de la Batalla de Endor. Se basaban en una tecnología denominada tecnificación, que consistía en extraer la energía vital de los seres sintientes, y emplearla como fuente de poder para sus tecnologías mecánicas. N. del T.

[57] Kinooine: punto de referencia astronómico localizado en el Espacio Salvaje, localizado en las coordenadas J-21 de la cuadrilla galáctica estandarizada. N. del T.

—¿De los toughs[58]? —preguntó Cindel—. ¿Cómo eran ellos?

<No, no, *tofs*. Ellos eran un grupo de sádicos brutos demoníacos, que les encantaba blandir sus garrotes. Su apariencia casi hizo que yo no los tomara en cuenta seriamente, pero una vez que los vi riendo mientras masacraban a los nagai, bueno…>

—¿Cómo era su apariencia?

Plif empezó a dudar.

<Se veían como descomunales piratas obesos de color verdoso, de la clase que uno esperaría encontrar en las viejas naves marineras. Muy parecidos a los protagonistas de esos horribles holodramas antiguos acerca del planeta acuático de Drexel[59]. Los cruceros estelares de los tof, inclusive lucían como galeones, con velas y todo.>

Ken rompió a reír en voz alta.

—¿Descomunales piratas de color verdoso? ¡Ésa debió haber sido toda una guerra!

Plif le dirigió a Ken una mirada de advertencia.

<Las cosas llegaron a un punto crítico en Zeltros. Yo me dirigí a ese lugar junto con Luke, la Princesa Leia, Han Solo, y Dani, para lograr que los zeltron se unieran a la lucha. Allí, los dos grupos de enemigos nos atacaron, tanto los tof como los nagai, ambos interesados en las habilidades combativas de los zeltron. Los nagai estaban liderados por Den Siva, quien estaba obsesionado con los zeltron, y los tof querían apoderarse de cualquier cosa en la que estuvieran interesados los nagai. De manera desafortunada, los propios zeltron estaban mucho más interesados en sus fiestas de lances. Debiendo enfrentarse a los tof, los nagai decidieron cambiar de bando, y unirse a la Alianza. Ahora se trataba de la Alianza y los nagai unidos contra los tof. Nosotros, los hoojibs, los ayudamos tremendamente en aquella batalla, atacando a los tof, y descargando de energía sus blásters. Somos devoradores de energía, ¿acaso no lo había mencionado? Entonces, Luke y yo subimos a la nave de mando de los tof que estaba en órbita, y la hicimos estallar, salvando a Zeltros. Ése fue mi mejor momento.>

—¿No los ayudó con eso un puñado de tipos como insectos, los hiromi[60]? —le preguntó Dani.

<Mientras menos se diga de ellos, mejor.>

—Bueno, supongo que debo intentar terminar con todo esto —suspiró Dani—. Ya me siento bien de nuevo. Era tan sólo que no quería volver a recordar Kinooine. De cualquier modo, la guerra terminó bastante pronto después de eso. Bey se infiltró de encubierto como un tof, y descubrió que el Príncipe Coronado de los Tof, tenía su base en Saijo[61]. El

---

[58] Toughs: rudos. Juego de palabras basado en la similitud fonética: Cindel pregunta si los nagai estaban escapando de los rudos. N. del T.

[59] Drexel: planeta localizado en el Borde Exterior de la galaxia, cuyo nombre estaba asociado a los trabajadores denominados recolectores de conchas drexelianos, quienes solían ir ataviados con unas vestimentas raídas. N. del T.

[60] Hiromi: especie bípeda insectoide sintiente. A pesar de su fuerte instinto de auto-preservación, y de su gran aversión a cualquier cosa que pudiera lastimarlos, los hiromi se veían a sí mismos como una gloriosa raza de poderosos guerreros. N. del T.

[61] Saijo: era un mundo fortificado en los Territorios del Borde Exterior, cerca de Cantros 7. Poseía grandes y verdes valles ribereños. N. del T.

equipo de Luke se encaminó hacia allá, y capturó al Príncipe. Yo fui parte de ese equipo, así como también Den Siva. Parecía como si ambos no pudiéramos separarnos uno del otro, ya saben. Él había estado conmigo en Zeltros, y terminó estando conmigo en Saijo… como si se tratase de una desastrosa cita que jamás pudiese llegar a terminar.

—¿Aquello terminó con la guerra? —preguntó Ken—. ¿Qué sucedió con los nagai y con los tof? ¿Cómo es que jamás he oído nada acerca de ninguno de ellos?

<Los nagai regresaron a su hogar, llevándose consigo al Príncipe cautivo, con la esperanza de intercambiarlo por la libertad de su pueblo. Ellos prometieron no volver, y hasta donde sé, no lo han hecho.>

—Ésa realmente es una buena historia, Plif y Dani —los alabó Cindel—. Va a hacer que el libro de Voren Na'al tenga que ser mucho más grande.

Cindel les dio las gracias, e hizo una pausa para revisar la cámara, que todavía era sostenida por el ewok. De pronto, lanzó un grito.

—¡Oh no! Acabo de entenderlo. ¡Ustedes los hoojibs, son telépatas! Todos hemos estado escuchándolos, ¡pero el micrófono no! Sólo tengo la mitad de la entrevista —Cindel empezó a maldecir en ewokese.

Durante todo ese tiempo, Lumpy había permanecido sentado tranquilo, escuchando extasiado, sosteniendo cuidadosamente su esfera de cristal sobre su regazo. El momento del día de contar historias, siempre había sido su favorito, y siempre se mantenía en silencio durante ese período. Ahora empezó a hablar, recordándoles a todos que él también estaba allí.

—¡Whiiiiiine! ¡Grooooaaaaannnn!

<Lumpy desea contar la historia de *su* más grande aventura,> les tradujo Plif con un poco de dudas. <Él quiere saber si ya es su turno.>

Antes de que nadie pudiera detenerlo, Ken le indicó a Lumpy que continuara.

—Eso sería grandioso, Lumpy.

Todos los demás compartieron una mirada aterrorizada, e intentaron meterse debajo de la mesa.

Lumpy procedió a realizar tantos ruidos de continuo, que casi los mandó a todos corriendo a la farmacia, en busca de tabletas para la migraña. Plif se vio obligado a traducir, creando salvadores intervalos de tiempo, mientras Lumpy no estaba gimiendo o gruñendo. El wookiee contaba la historia con gran entusiasmo y orgullo, y con una excitación obvia.

<Ah, estos… son los eventos de la rigurosa gran prueba… um, aventura de Lumpy. Cuando tenía tres años de edad, su padre intentaba llegar a casa para el Día de la Vida… y mientras Chewbacca estaba en camino, Lumpy tenía que esperar por él…>

—Whiiiine, moooaaaan.

<Así que… Lumpy intentó cocinar una galleta… ¿una wookiee-ookie[62]?… mientras esperaba, pero su madre le dijo que no. Entonces Lumpy salió a botar la basura… y se

[62] Wookiee-okie: especie de comida de los wookiees, consistente en hogazas aplanadas, redondas y amarillentas. N. del T.

puso a mirar un circo holográfico… luego secó algunos platos… y todavía seguía esperando… Oh, ¿podrías ir al punto, peludo adolescente?>

—Groooaaaaan, mooooaaaaan.

<Así está un poco mejor… los soldados de asalto imperiales llegaron a su casa del árbol… y Lumpy se rehusó a decir en dónde estaba su padre… así que los soldados de asalto decidieron… ¿que ellos qué? Destrozaron toda la habitación de Lumpy. Bueno, eso es lo que él dijo. Lumpy intentó detenerlos, pero de cualquier modo, ellos lo destrozaron todo… así que él se marchó a mirar unas caricaturas. Pero, ¡¿qué clase de aventura es ésta?!>

—Mooooaaaannn, whiiiiine.

<Uno de los soldados de asalto decapitó el bantha de peluche de Lumpy… y entonces Lumpy ensambló un mini-transmisor de juguete… pero el soldado de asalto lo rompió… ¿Qué clase de ridículo soldado de asalto *era* ése??>

—¡Whiiiiiine!

<Entonces llegó el padre de Lumpy, y Han Solo lanzó al soldado de asalto sobre la barandilla del porche, y lo mandó a volar hacia el bosque que había debajo… y todos ellos recibieron sus esferas del Día de la Vida, y compartieron la cena del Día de la Vida. Eso fue el final.>

Ken estaba muy arrepentido de haber alentado al joven wookiee.

—¡Ésa es la historia más patética que jamás haya oído! —estalló.

Lumpy pareció sentirse ofendido, y dirigió algunos sonidos molestos en dirección de Ken.

Plif tradujo:

<Lumpy dice que has herido sus sentimientos. Exige que tú cuentes tu propia historia, si piensas que es mucho mejor.>

—De acuerdo —dijo Ken—. De acuerdo, lo haré.

Tomó su lugar delante de la cámara.

—Como ya les he dicho, mi nombre es Ken —empezó, dirigiéndose a Cindel—, y soy un Príncipe Jedi.

Las cejas de Cindel quedaron enarcadas ante semejante y novedosa información.

Jaxxon resopló incrédulo.

—Sip, *e* yo soy el hermano más alto de Yoda. ¿Acaso no estás viendo mis verdes orejas?

—La primera vez que conocí a los héroes de Yavin, fue hace unos diez años —declaró Ken—. Un año después de la Batalla de Endor. Los grandes Moffs estaban luchando por el control del Imperio, y tenían que hallar un candidato a Emperador. Durante años, había existido el rumor de que el Emperador Palpatine había tenido un hijo mutante con tres ojos, quien claramente debía ser el heredero al trono. Los Moffs conocían a un Señor Esclavista de nombre Trioculus, quien obviamente tenía tres ojos, así que hicieron creer que se trataba del hijo perdido del Emperador. Por supuesto, no lo era, pero de cualquier modo, los imperiales decidieron seguirlo.

Cindel miró desconcertada a Ken.

—Espero que te estés apegando a los hechos… sin, um, querer embellecerlos.

—¿Por qué haría algo como eso? —le preguntó Ken—. Como estaba diciendo, en ese momento, allí también estaban aquellos falsos Profetas del Lado Oscuro, quienes aún retenían un gran poder en el Imperio, y Trioculus debía obtener su bendición. Le dijeron que debía tener en su poder, el Guante de Darth Vader —con el fin de poder reinar—, así que antes debía hallarlo. Se trataba del guante de la mano derecha, el cual cayó en el reactor principal de la Estrella de la Muerte, en el momento en que Luke terminó de cercenarlo.

¡SLLLLICE!

—Estaba hecho de material indestructible, así que no había quedado calcinado; posteriormente, Trioculus logró encontrarlo en el fondo de los océanos de Mon Calamari[63].

—¿Cómo llegó hasta allí? —preguntó Cindel.

Ken se encogió de hombros.

—Me alegra que no *shhe* tratase de la vieja bota de Darth Vader —comentó jocosamente Jaxxon—. Para ese momento, ya *eshhtaría* un poco desgastada.

—Ken ¿participas en esta historia de alguna forma? —le preguntó Cindel—, porque hasta ahora no hemos…

—Tenía que establecer los antecedentes, ¿correcto? En ese tiempo, yo tenía doce años de edad, y vivía a varias millas por debajo de la superficie, en la Ciudad Perdida de los Jedi, en el planeta de Yavin. Yo estaba a cargo de droides cuidadores, al igual que mi mejor amigo Chip[64], y tenía una mascota mooka[65], que era una especie de perro-ave con cuatro orejas. Tuve que aprender todas las cosas que sé, en la Biblioteca Computadora Jedi. Toda la historia de los Jedi, estaba almacenada en ella, y los droides me enseñaron todo lo que había que saber con respecto a la Guerra Civil, y acerca de Luke, Han y Leia, y lo que ellos hicieron. Ellos me contaron *todas y cada una* de sus aventuras.

Ken miró de manera desafiante a Plif, y continuó:

—Mi mayor deseo era conocerlos, así que un día descubrí como destrabar el único turbo-ascensor que conducía hasta la superficie. Y subí en él.

¡ZZZZIIIIIIP!

—Pero Trioculus ya estaba en Yavin buscándome, así como a la Ciudad Perdida. Los Profetas le habían anunciado que allí existía un Príncipe Jedi que podría destruirlo. Lo cual significaba que sabían que él era un impostor, y no el hijo verdadero del Emperador.

---

[63] Dac, llamado en mon calamariense, Quarrenese, y en Básico también conocido como Mon Calamari, simplemente Calamari, o Mon Cala, era un planeta del Borde Exterior de la galaxia, situado en el Sistema de Mon Calamari. N. de T.

[64] Microchip, también conocido como Chip, era un androide del tamaño y la forma de un muchacho de doce años. Era uno de los cuidadores del Príncipe Ken, ya que éste era el único ser humano en la Ciudad Perdida de los Jedi. N. del T.

[65] Mooka: especie quimérica de tamaño pequeño, con algunos caracteres físicos de un ave. Eran fácilmente domesticables: la mooka mascota del Príncipe Ken, se llamaba Zeebo. N. del T.

Él no quería que nadie lo supiera, así que para encontrar la entrada a la ciudad, empezó quemando toda la selva forestal.

¡FWOOOOOSHH!

—En la superficie, yo me encontré con Luke, Han, y Chewie, y los llevé a la Ciudad Perdida para escapar del fuego. Abajo, en la ciudad, se disponía de grandes maquinarias para cambiar el clima de Yavin, así que hicimos llover, y apagamos el fuego.

¡SIZZZZZZLE!

—Trioculus tuvo que marcharse con las manos vacías, pero puso un precio por mi cabeza. Luego, Luke dijo que yo podría unirme a la Alianza, y aprender acerca de la Fuerza.

—Eso debió haber hecho que el Imperio se hiciera pipí en sus pantalones por el miedo —dijo Amaiza.

—¿Acaso ofrecieron rendirse de inmediato? —cacareó Jaxxon en voz alta.

Ken comprendió que estaban burlándose de él, así que decidió dejar escapar un suspiro, y siguió con su relato:

—Han Solo estaba construyendo una vivienda celestial en Bespin, cerca de la Ciudad de las Nubes, y pensaba pedirle a la Princesa que se casara con él. Organizó una fiesta en ese lugar, y Luke y yo fuimos invitados. Fue muy divertido, y recuerdo que Han y Leia se movieron al compás del *Baile del Pirata Espacial*. Pero todos esos villanos, también hicieron su aparición en Bespin. Uno de ellos era Zorba, el padre de Jabba el hutt, quien había descubierto que su hijo había sido asesinado por la Princesa Leia.

—¿Jabba el *hut*? —preguntó Cindel.

—No, el *hutt*. Esa enorme babosa vieja con trenzas. De cualquier modo, Zorba juró que la Princesa tendría que pagar con su vida por eso. Pero entonces, Trioculus se hizo presente asimismo; también quería a Leia, pero para ser su reina.

—¡Sale una Princesa Leia! —exclamó burlonamente Dani—. ¡A la orden!

—Primero que nada, Zorba había estado jugando sabacc con Lando Calrissian, y le había ganado la Gobernación de la Ciudad de las Nubes. Así que cuando yo, accidentalmente, fui arrestado por ir a demasiada velocidad en un deslizador de nubes, la policía me entregó a Zorba. Él sabía acerca de la recompensa sobre mi cabeza, y que Trioculus me quería. Trioculus tenía cautiva a la Princesa Leia en su base, así que él y Zorba tenían mutuamente, lo que el otro ansiaba. Pero Trioculus no deseaba intercambiar a Leia por mí, ya que quería casarse con ella. Así que en lugar de negociar, ambos se vieron enfrascados en una gran confrontación. Zorba fue el ganador, e hizo congelar a Trioculus en carbonita, tal como lo había estado alguna vez Han Solo. Yo hice uso de un truco mental Jedi para lograr escapar, y Luke rescató a la Princesa. Los amigos contrabandistas de Zorba, hicieron estallar la base de Trioculus…

¡BRACHOOOOOM!

—… y Zorba quedó convencido de que la Princesa había sido hecha pedazos junto con ella.

Cindel levantó una mano.

—Estoy teniendo algo de problemas para poder entender todo esto, así que ¿te importaría…?

—¿Ir un poco más lento? Lo lamento, algunas veces me excito un poco cuando hablo de estas cosas. De acuerdo, Luke me dijo que ya era tiempo de que yo empezara a instruirme, y me llevó a Monte Yoda, en el planeta Dagobah. Allí es donde ellos tenían el DRAPAC (Defense Research and Planetary Assistance Center[66]), y la Escuela Técnica de Dagobah. Di los exámenes de ingreso, pero realmente no deseaba estar allí. Así que cuando esos duros[67] llegaron pidiendo ayuda para su planeta, yo terminé estando a bordo del *Millennium Falcon*, con Han y Luke, en camino hacia Duro[68]. Allí fue donde nos topamos con mi padre. Me refiero a que ésa fue la primera vez que lo conocí, aunque todavía yo no sabía quién era. Sin embargo, él logró reconocerme, ya que ambos teníamos la mitad de este dije que llevo en el cuello. Verán, yo nunca había sabido quiénes eran mis padres, y yo pensaba que uno de ellos podría haber sido Obi-Wan Kenobi, debido a mi nombre, Ken; y es que los droides cuidadores nunca me contaron la verdad, porque estaban intentando protegerme del Lado Oscuro, hasta que yo fuese lo suficientemente mayor.

—¿Te importaría ir al grano? —le preguntó Cindel.

—De acuerdo, de acuerdo. Mi padre resultó ser Triclops, el hijo verdadero del Emperador. Él había estado siendo retenido en un aislamiento sin sentido en Duro, pero logró escapar, y correr hacia mí en cuanto tuvo la oportunidad.

Cindel parpadeó.

—Así que eso haría de ti…

—Correcto, el nieto de Palpatine.

—Oh, por el amor de… —gritó Jaxxon.

—¡Déjenlo hablar! —lo cortó de inmediato Cindel.

—Gracias. Verán, Triclops era el hijo no reconocido del Emperador, quien nunca lo había querido. Había sido criado en secreto, oculto en aislamientos insensatos, en institutos cambiantes. Fue mantenido con vida porque mientras dormía, tenía malignos sueños geniales con respecto a especificaciones de armas, y máquinas de guerra. Un implante en uno de sus dientes, era un transmisor para hacer llegar sus ideas a los droides sonda imperiales. Él no estaba loco, pero todo el mundo decía que lo estaba. El motivo real por el que nadie en el Imperio lo quería en el trono, era porque se trataba de un pacifista que despreciaba al Imperio, y quería verlo destruido.

Después de algunos segundos, continuó:

---

[66] Centro de Asistencia Planetaria, e Investigación de la Defensa. N. del T.

[67] Duros (ocasionalmente durosianos): especie humanoide reptiliana nativa del planeta Duro, que estaban entre las primeras especies colonizadoras del espacio. N. del T.

[68] Duro: era el fuertemente contaminado y poco poblado mundo natal de los duros. Estaba localizado en la Espina Comercial Corelliana. El mundo en sí, estaba mayormente abandonado, albergando en su mayoría, plantas procesadoras de alimentos. La mayoría de la población habitaba en las veinte ciudades construidas en órbita. Duro también albergaba un gran número de astilleros orbitales. N. del T.

—Mientras estaba como esclavo en Kessel, se enamoró de Kendalina, una Princesa Jedi que había sido capturada por el Imperio. Ambos me tuvieron, y yo fui ocultado por un Jedi, en la Ciudad Perdida de los Jedi, de tal forma que no me encontrara en riesgo de caer al Lado Oscuro. Mi madre fue asesinada cuando el Imperio descubrió que era una Jedi, así que nunca llegué a conocerla…

Ken hizo una parada como para ordenar sus ideas, y después continuó:

—Pero realmente debería terminar primero, con la otra historia. ¿En dónde estaba? Lando había perdido la Ciudad de las Nubes, así que en lugar de ella, se dedicó a administrar el Hologram Fun World[69]. Han y Leia decidieron fugarse hacia allí, y allí fue donde Zorba el hutt hizo su aparición, capturando a la Princesa. Entonces, los Grandes Moffs atraparon a su vez a Zorba, y recuerden, Zorba tenía a Trioculus congelado en carbonita. Así que ellos lograron recuperar a Trioculus, y tan pronto como estuvo descongelado, lanzó a Zorba hacia dentro del foso del sarlacc en Tatooine, y empezó a hacer sus preparativos para casarse con la Princesa. Pero Luke, Han y yo, logramos colarnos en el lugar, y cambiamos a Leia por una droide replicante humana, y Trioculus se casó con ella. La droide disparó un rayo láser de sus ojos a Trioculus, y terminó por acabar con él.

¡ZAAAARK!

Ken hizo una pausa para recuperar el aliento.

—Luego, Luke y yo fuimos apresados por los Profetas del Lado Oscuro, y el Supremo Profeta quiso averiguar de mí, en dónde era que estaba localizada la Ciudad Perdida de los Jedis. Me contó acerca de mi pasado, y me dijo quién era mi padre. Él quería apoderarse de la Computadora Biblioteca, con todos los secretos de los Jedi contenidos en ella, pero Luke llegó tras de nosotros, y consiguió rescatarme. Mi padre había estado siendo retenido por la Alianza, pero logró escapar hacia las junglas de Yavin. Dejó una holo-carta para mí, diciendo que me amaba, y fue en ese momento que decidí que debía encontrarlo. Esperé hasta que se llevó a cabo la boda de Han con Leia en Yavin, y luego, partí en su búsqueda. Cuando por fin nos reunimos, acordamos combatir en secreto al Imperio, intentando no dejar que nadie descubriera quiénes éramos. Eso también fue algo bueno, ya que el Emperador regresó hace unos cinco años, y hubiera estado *muy* interesado en atraparnos. Hemos estado juntos por los últimos nueve años, o algo así, y aunque no es fácil convivir con él, se trata de mi padre. Así que, ahí lo tienen. Mi historia, realmente debería haber figurado en ese libro. Y pienso que es *mucho mejor* que tu historia, Lumpy

El wookiee dejó escapar una serie de sonidos enervantes que revelaban su malhumor.

Plif se puso de pie sobre sus patas traseras, y miró de manera enfadada a Ken.

[69] Hologram Fun World: Mundo de Diversión Holográfica. Sorprendente estación espacial y parque de diversiones, localizado cerca del Sistema Zabian, y de Koaan. Mantenido dentro de un domo de 40 kilómetros de diámetro, flotaba en medio de una nube azul de helio. N. del T.

<Deberías estar avergonzado por contar historias con semejante cantidad de mentiras, jovencito. Espero que no lo estés haciendo sólo por llamar la atención. Una historia tan absurda como ésa, solo provocaría que los demás se burlasen de ti.>

—¡¿Qué?! ¿No crees que esté diciendo la verdad? ¿Por qué no?

<Hay una gran cantidad de razones. Primero que nada, nunca ha habido una Ciudad Perdida de los Jedi en Yavin Cuatro. Tan sólo hay algunas antiguas ruinas Sith. ¿Crees que si Luke Skywalker hubiese tenido acceso a toda una Biblioteca Jedi Computarizada, habría luchado tan duro todos estos años, para hallar pequeños trozos y fragmentos de la tradición de los Jedi?>

—Bueno, le dispararon a la computadora: los soldados de asalto la destruyeron por completo.

<Una excusa bastante conveniente. Pero explícanos esto… yo he leído acerca de la boda de Leia, y sé que tuvo lugar en Coruscant, hace siete años, y no hace diez años, en Yavin.>

—No lo sé… quizás decidieron renovar sus votos…

<¿Realmente quieres que creamos que eres un Príncipe Jedi, y nieto del mismísimo Emperador? Incluso Dani, habiendo sido toda una artista de la estafa, ciertamente no habría sido capaz de elaborar una historia tan increíble como ésa. Es patentemente ridícula. ¿Y tenías que crear a un genial padre mutante poseedor de tres ojos? Eso, en verdad, es lo último…>

De pronto, una sombra congelada cayó sobre el hoojib. Fue en ese preciso momento, cuando el hijo mutante de tres ojos del Emperador Palpatine, apareció ante aquella mesa, buscando a Ken.

—Hola, papá —dijo Ken.

Plif se encogió, y lentamente se dio la vuelta.

Triclops era un ser humano espigado, delgado, de apariencia siniestra, con largos cabellos de color blanco, apuntando en todas direcciones. En sus sienes, tenía marcas de las quemaduras producidas por las terapias de electro-shock con rayos del Lado Oscuro —sufridas bastante tiempo atrás—, y se encontraba arropado con un simple traje de paisano de color gris, que le quedaba suelto. Se quedó contemplando al hoojib con una intensa mirada perversa, y luego se volvió para darle cara a su hijo.

—Ken —dijo con una profunda voz rasposa—. Veo que has encontrado algunos pequeños nuevos amigos. Espero que no les hayas contado *demasiado* de nuestros secretos —dijo con toda intencionalidad—. Quizás sea tiempo para que tú y yo regresemos a nuestra habitación, y sostengamos una pequeña charla.

Plif no pudo resistirse. Mientras Triclops iba hablando, el hoojib iba atisbando muy lentamente a la parte posterior de la cabeza del recién llegado. Triclops tenía un montón de cabello de color blanco allí, bastante descuidado, y anidado en medio del cabello estaba… Plif se inclinó hacia adelante, para echar una mirada más cuidadosa…

Un aterrador ojo se abrió de improviso en medio de todo aquel cabello. Plif levantó una pata al aire, y se zambulló desde la mesa, hacia abajo de una de las sillas. Los otros

hoojibs se dispersaron por completo. Cindel y varios de los otros empezaron a jadear, sorprendidos.

—Vamos, papá, no lo estaba haciendo; tan sólo estaba conversando con mis amigos —protestó Ken—. ¿No podría quedarme un poco más de tiempo?

—Sabes que tenemos negocios que llevar a cabo, una vez que lleguemos a la capital. Tenemos planes por hacer, y reuniones que concertar.

Dani, Amaiza, Cindel y Jaxxon, se movieron nerviosamente en sus asientos. Todos se encontraban incómodos por el nuevo visitante. El ewok iba retrocediendo lentamente, percibiendo el peligro. Lumpy gemía ansiosamente, y tenía fuertemente aferrada su esfera de cristal.

Plif se asomó desde debajo de la silla, y examinó a Triclops.El hombre parecía ser bastante pacífico, pero el telépata hoojib podía percatarse de algunas cosas aterradoras por debajo de la superficie. El hombre, en verdad, era un pacifista, pero allí había mucho potencial escondido para un estallido de ira desde su interior.

—Lo sé —dijo Ken—. ¿Tan sólo unos minutos más?

Triclops se puso a meditar allí mismo.

—Muy bien. Te espero en nuestra cabina en media hora.

Dicho esto, se dio vuelta, y caminó rápidamente para alejarse del pequeño restaurante.

Una vez que se hubo marchado, Jaxxon exhaló un suspiro contenido, en señal de alivio.

—Bueno, creo que ya *hemoshh* tenido suficientes historias para un día. ¿Qué te parece si *vamoshh* a estirar las piernas, Amaiza?

—Estoy contigo, Jax —le respondió ella con premura.

Ken intentó sonreír.

—Lamento lo de mi papá. Puede ser un poco rudo algunas veces. No puede decirse que haya crecido recibiendo las mejores lecciones de socialización. Parece que debo irme, pero, ¿podría verlos mañana? Realmente me interesa que todos seamos incluidos en el libro; y además, todos estamos en camino hacia el mismo lugar.

—Claro, chico, como quieras —dijo Jaxxon con algo de cansancio—. En tanto no *traigashh* a tu padre contigo. Me provoca unos *escalofrianteshh* heebie-jeeblies[70]. *Ashhí* es.

—Yo también vuelvo mañana para encontrarme con todos ustedes —añadió Dani, quien había vuelto a ponerse alegre bastante rápido—. En este momento, todo lo que deseo, es ir de compras al Arcade[71]. Si connsigo ver a Luke una vez más, voy a necesitar ponerme algo sexy.

—¿Te refieres a algo parecido a lo que ya tienes puesto? —le preguntó Ken.

---

[70] Jeeblies: término empleado como jerga por las tropas imperiales, para describir una sensación de temor anticipado, antes de la primera batalla de un individuo. N. del T.

[71] Arcade: referencia por analogía, al distrito de la diversión localizado en Port Nadir, sobre el cometa Resh 9376. N. del T.

A Cindel se le veía una expresión molesta.

—Oh, estos trapos viejos —dijo Dani—. Él ya me los ha visto. Necesito algo que realmente ponga en llamas a ese Caballero Jedi. Los veo más tarde.

Dicho eso, les dedicó a todos una sonrisa de triunfo, y caminó alegremente hacia afuera de aquel ambiente.

—De acuerdo —dijo Ken—. Yo también me voy. Fue grandioso conocerlos a todos ustedes. También me agradó escuchar todas esas aventuras. Lamento si les hice parecer que yo era un poco…

—Está bien, Ken —dijo Cindel, mirándolo directamente a la cara—. Yo también tengo algunas dificultades para poder creerlas. Estás disculpado. Te veo mañana.

—Oh, sip —Ken le sonrió tímidamente—. Te veo… mañana.

Retrocedió torpemente, y salió de manera apresurada de la habitación.

Jaxxon se volvió para mirar a Lumpy.

—¿Por qué no tú también te esfumas durante un buen rato?

Los hombros de Lumpy se encogieron, y cayeron pesadamente, mientras iba emitiendo suaves sonidos, al tiempo que empezaba a alejarse para buscar algo de comer.

Telepáticamente, Plif reunió al resto de los hoojibs alrededor de sí.

<Creo que es tiempo de que nosotros también busquemos algo de sustento basado en energía. ¿Qué dicen, hoojibs?>

<Una idea sensacional, Plif, viejo amigo.>

<En verdad, espléndida.>

<Deja que nos pongamos en marcha de inmediato.>

Plif le dio las espaldas a Jaxxon, mientras su gente empezaba a dar pequeños brincos para retirarse.

<Nos veremos mañana, pero hasta entonces, si deseas tomar mi consejo, mantente alejado de ese sujeto, Triclops. Puede que *tú* no seas el maligno, pero no estoy seguro de que *él* no lo sea.>

Jaxxon se limitó a ver marcharse a los hoojibs. El conejo dejó escapar un profundo suspiro.

—No te lo tomes tan a pecho, bollito de miel —lo consoló Amaiza—. Piensa en cómo fue que empezó el día. Realmente no lo hiciste tan mal. Ten por seguro que la única que realmente acudió a este lugar por tu aviso, fue Cindel; pero mira, ya has conseguido a uno, dos, tres, cuatro, um, cinco… Bueno, varias personas que alguna vez tuvieron correrías con los héroes de Yavin, y que también han sido dejados fuera de ese libro. A como yo lo veo, has sido muy afortunado.

Jaxxon la miró con una expresión sarcástica.

—Sip, como mi madre siempre solía decirnos, a mí y a *mishh* otros setenta hermanos y hermanas, ten cuidado con lo que *deseashh*… ¡Porque podrías conseguirlo!

De pronto, Cindel llamó la atención de Jaxxon. Ella estaba parada allí, con una expresión de perplejidad en su rostro.

—¿Alguien ha visto a mi ewok? ¿O a mi cámara? —preguntó de forma lastimera.

Jaxxon miró a los alrededores.
Eecha Wama en verdad había desaparecido.

CAPÍTULO V

Asustado por la presencia de Triclops, Eecha Wama había abandonado el pequeño restaurante, anadeó a través del cavernoso Gran Salón de Baile, y se deslizó en el Lugar de Xerrol[72], que era *el* sitio para beber una copa, y socializar a bordo de la nave. Tan repleto estaba el club nocturno, y tan pequeño era el ewok, que difícilmente alguien se dio cuenta de su presencia. Con prontitud, Eecha Wama se dio cuenta de que no podía ser considerado el más raro alienígena del lugar. Su curiosa mirada recayó sobre una fantástica variedad de formas de vida, todas haciendo su mejor esfuerzo por perderse con una botella de whiskey corelliano, o con un elongado vaso de lum. El cantinero tenía once brazos, y todos estaban ocupados haciendo alguna cosa. En un pequeño escenario, una banda de gliz[73] compuesta por criaturas semejantes a pingüinos, ataviados con trajes de esmoquin con lentejuelas, ejecutaban una música oscilante, compuesta de sonidos de alta tecnología.

Eecha Wama se desplazó a través de la habitación, encontrándose con una multitud de rarezas a cada paso. Se topó con un solemne vindicador, quien le preguntó si su conciencia estaba limpia. Cuando empezaba a alejarse de él, casi se estrelló contra un grupo de freelies[74] muy bebidos. Buscando permanecer seguro, colocó sus espaldas contra una de las paredes del ambiente, en un intento por evadir a la multitud. Levantó su cámara y empezó a filmar cosas al azar, con la esperanza de que al mostrárselas posteriormente a Cindel, pudieran reírse un poco. Logró divisar cinco muchachos zeltron conversando con cuatro androides con forma de chicos. Cerca a ellos, estaba sentado Night Beast[75], un individuo similar a una rana gigante, quien se veía melancólico. Un snogar[76] y un demonio de las nieves[77], disfrutaban de un amplio espacio para ellos solos en la barra. Observando a la banda de músicos, había un cabeza de martillo[78], un diente irregular[79], un hombre morsa[80], un cabeza de calamar[81], un cara de pasa[82], y una pareja de

---

[72] Xerrol's Place: club nocturno a bordo del Kuari Princess. Durante la Guerra Civil Galáctica, la banda de música gliz, los Graf-Spanners, tocaba en ese lugar. El cantinero tenía once brazos. N. del T.

[73] Gliz: género de música tecnológico y oscilante, que era muy popular en el Borde Exterior. No debe ser confundido con el glitz. N. del T.

[74] Freelies: banda juvenil de Vorzyd IV, que se especializaban en el sabotaje industrial de las instalaciones de producción en su mundo natal. N. del T.

[75] Night Beast: apelativo con el que se conocía a Kalgrath, un guerrero massassi quien fue colocado en una cámara de hibernación durante milenios, debajo del Gran Templo por el Señor Oscuro Exar Kun, para resguardar Yavin 4 de los intrusos, antes del ataque de la República contra la luna. Era el último individuo de su especie. N. del T.

[76] Snogar: grandes humanoides peludos (en promedio, 2,5 metros de alto), originarios del planeta Ota. N. del T.

[77] Snow Demon: demonio de las nieves: predadores nativos del planeta Toola. Cazaban mastmots, y a su vez, eran cazados por los whiphids. Tenían garras de color blanco, dientes grandes, alas peludas, y largas lenguas de color púrpura. N. del T.

[78] Hammerhead: cabeza de martillo. Nombre común para referirse a los ithorianos, por la forma de sus cabezas. Los mismos ithorianos encontraban el apelativo, altamente ofensivo. N. del T.

[79] Snaggletooth: dientes irregulares. Apelativo para referirse a los snivvianos, originarios del planeta Cadomai Prime. N. del T.

[80] Walrus Man: hombre morsa. Originarios del planeta Ando. N. del T.

whills[83]. En una de las mesas, un musculoso bárbaro procedente de Illyriaqum[84], en Shiva Cuatro, se encontraba rodeado por algunas contemplativas mujeres. Un grupo de Maestros de la Fuerza fairfolks[85], que se veían como si fueran jawas flotando en el aire, iban pasando por allí. Y lo más exótico de todo para Eecha Wama, eran un pato y un perro atados a un poste por su dueño.

El ewok se vio distraído por una bulliciosa mujer anciana de cabellos blancos, quien iba pasando por allí, balanceando una bebida por encima de una bandeja, como si conociera la manera de hacerlo correctamente, producto de una larga experiencia. Se sentó al lado de un humano de aproximadamente la misma edad, y le sonrió amorosamente.

—Logré regresar rápido, Krelman[86] —le dijo mientras lo hacía.

—Y yo estaba esperándote, mi querida Ackmena[87] —le contestó él—. Como te he estado esperando todos estos años, hasta que finalmente logré ganar tu corazón.

—Esto es muy romántico —susurró ella—. Tú y yo en nuestro crucero de luna de miel. Es algo nuevo, y excitante.

—Así es —musitó Krelman—. Es como si hubiésemos establecido el rumbo para nuestra propia aventura, con nuestras mentes enfocadas tan sólo en nuestro nuevo romance.

—Lamento haberte hecho esperar tanto —dijo Ackmena—. Yo solía temerle al amor. Tenía miedo de ser lastimada.

—Ahora —le aseguró Krelman—, el amor no va a lastimarte nunca más.

—Se trata como de una sonrisa plena, como de una orilla amigable —convino ella—. Como de algo prometedor para todos, inclusive para dos viejos tontos como nosotros. Te prometí una bebida, y aquí la tienes, tal como te agrada. Le di al camarero, algunas indicaciones especiales.

Ackmena levantó la bebida, y la virtió en un agujero en la parte superior de la cabeza de Krelman. Con ternura, Krelman tomó la mano de cinco dedos de Ackmena, entre la suya de seis dedos, y la miró directo a los ojos.

---

[81] Squid head: cabeza de calamar. Apelativo para referirse a los Quarren, una de las especies sintientes del planeta Dac (Mon Cal). N. del T.

[8282] Prune face: cara de pasa: Dressellianos. Humanoides calvos con cráneos elongados, y piel arrugada. N. del T.

[83] Whills: comunidad de seres que escribieron el Diario de los Whills. Entre ellos habían algunos chamanes, y uno de ellos le enseñó al Maestro Jedi Qui-Gon Jinn, que la habilidad de retener la propia conciencia después de la muerte, requería de un desinterés absoluto. N. del T.

[84] Illyriaqüm: ciudad capital del planeta Shiva IV, localizado en el Espacio Salvaje, fuera de consideración por parte de la República Galáctica, o del Imperio Galáctico, hasta el año 4 DBY. Para los estándares galácticos, sus habitantes eran conceptuados como seres primitivos que no entendían el Básico. N. del T.

[85] Fairfolk: raza de individuos que parecían seres etéreos similares a los jawas, poderosos en la Fuerza, muchos de los cuales trabajaban para Darth Vader en Dantooine. N. del T.

[86] Krelman: humanoide avanzado en años que solía vivir en el desértico mundo de Tatooine, y que contaba con más dedos en las manos que los de un humano. N. del T.

[87] Ackmena: camarera del turno de noche en la Cantina de Chalmun, en Tatooine. N. del T.

La banda terminó de ejecutar su presentación, y la multitud estalló en sonoros aplausos. Un anunciador con dos cabezas, un troig[88], dio algunos pasos en dirección hacia el micrófono que estaba en el escenario, y esperó hasta que se disiparon los chillidos de fondo.

—De acuerdo, gracias —dijo de manera cordial, una de las cabezas—. Esos fueron los Graf-Spanners, damas, caballeros, y ah, todas las otras categorías que pudieran estar presentes. Ellos volverán para hacer otra presentación más tarde, esta misma noche, después de que todos hayamos tomado un refrescante baño en la piscina.

La segunda de las cabezas, miró hacia dos pequeños alienígenas que estaban subiendo al escenario.

—Como intermedio —dijo la otra cabeza de forma entusiasta—, ¡démosle una cálida bienvenida a los artistas comediantes Rodno[89] y Deerna[90], del planeta Kadril[91]!

La multitud aplaudió, y los kadrillianos se aproximaron al micrófono. Se veían como si fueran bípedas tortugas que hubieran olvidado sus caparazones.

—Gracias, gracias a todos —dijo lentamente Rodno, el macho—. Es bueno estar aquí esta noche ¡en el local de Xerrol, a bordo del fabuloso *Kuari Princess*! Espero que todos estén pasando un buen rato.

Se volvió hacia el solitario miembro de la banda que había accedido a permanecer sobre el escenario.

—¿Podríamos tener algo de música aquí?

El pingüino empezó a tocar su ommni box[92] con un ritmo de música de acompañamiento.

Rodno empezó a cantar ante el micrófono:

Awwww, las guerras de las galaxias, nada más que las guerras de las galaxias, denme esas guerras de las galaxias, no dejen que terminen…

Entonces Deerna se le unió para conformar un dueto:

Awwww las guerras de las galaxias, si tan sólo fueran guerras en los bares, por favor, dejen que sigan esas guerras de las galaxias…

Rodno miró a toda la beoda concurrencia.

—Y hey —les preguntó a todos—, Darth Vader con esa demoníaca máscara negra… ¿les infundía tanto miedo, como a mí?

---

[88] Troig: especie inteligente nativa del planeta Pollillus. Tenían dos cabezas, cada una de las cuales tenía su propia personalidad y temperamento. Ambas cabezas tenían la misma conciencia, por lo tanto, eran muy atentas y observadoras. N. del T.

[89] Rodno: macho kadrilliano, quien sirvió como guía para los rebeldes Luke Skywalker y Leia Organa, en el planeta Kadril. Los rebeldes le ayudaron a Rodno, a reunirse con su amada Deerna. N. del T.

[90] Deerna: amante femenina de Rodno, en el momento en que Darth Vader intentó conquistar Kadril, en el año 1 DBY. N. del T.

[91] Kadril: mundo poco habitable, de forma irregular, colonizado por los reptilianos kadrillianos en el año 6 ABY. Era la fuente de las piedras kunda, que tenían muchas aplicaciones en la construcción de los sables de luz, la medicina, y las comunicaciones. N. del T.

[92] Ommni Box: instrumento musical extremadamente difícil de tocar, que potenciaba la música, y que se empleaba usualmente en el jazz. Por lo general se utilizaba como un amplificador, para atenuar y morigerar los tonos graves de la música, con partes tan sofisticadas como los pedales thwee y bwom. N. del T.

Rodno realizó un teatral encogimiento de hombros.

—Pero déjenme decirles, el viejo Oscuro Señor del Sith no era tan escalofriante *todo* el tiempo. De hecho, en la época en que vino a mi planeta, era francamente risible.

—Eso es cierto, Rodno —intervino Deerna—, llegó a Kadril para probar su nueva arma mortal gaseosa, el pacifog[93], ¡como si sus propias ventosidades no fueran lo suficientemente malas!

La multitud estalló en carcajadas, pero una de ellas dominaba a las demás, por su gran volumen, y exuberancia.

—¡A-HAW-HAW-HAWWWW! —se escuchaba la risa.

Eecha Wama volteó a mirar de quién se trataba, y vio al más grande hutt que jamás hubiese visto, una ruda y vieja babosa de tamaño enorme, con un largo cabello trenzado de color blanco, y y una barba también dispuesta en trenzas. Realmente se trataba de Zorba el hutt, quien había resultado ser un bocadillo poco digerible para el sarlacc, pero quien a su vez, estaba disfrutando de cosas más nutritivas para sí. Zorba estaba comiendo grandes escarabajos vivos de una jaula situada a su costado, y rugía con una risa borracha frente a cada ocurrencia de los kadrillianos. Cierto número de alienígenas a su alrededor, reían junto con él, con el único objetivo de no ofender al notable criminal.

—Así que Darth Vader tenía su pacifog —dijo Rodno—. Y se suponía que iba a mostrar los rasgos más débiles de cualquier persona, quienquiera que fuese. No se atrevía a emplearla en los humanos, ya que ellos tienen tantas debilidades, ¡que siempre están a punto de dejar escapar un gas!

Zorba se carcajeó apreciativamente.

—¡A-HAW-HAW-HAWWWW!

—Sip, él debía proteger a sus propias tropas del compuesto —continuó Deerna—, y descubrió que las piedras kunda de nuestro planeta, podían absorber el gas. Filtro instantáneo, ¿no es verdad? Así que nos ordenó recolectar todas las piedras kunda de Kadril, para entregárselas a él.

—Sip, los rebeldes no podían tener ninguna en su poder —añadió Rodno—, ¡porque *podrían ganar la guerra*, o algo así!

—¡A-HAW-HAW-HAWWWW! —bramó Zorba.

—Bueno, las piedras comenzaron a ser apiladas, toneladas y toneladas de pedruscos —dijo Deerna—, y Vader iba llenando depósitos completos con todos ellos. Así que, finalmente, *finalmente*, se decidió a preguntarnos cuántas de esas rocas había en el planeta. Y todos le dijimos… le dijimos, Lord Vader, todo el kriffing[94] planeta está HECHO de ellas. ¿Le gustaría que recolectásemos todo el planeta, que lo pusiéramos en una bolsa, y lo enviársemos a su dirección?

—¡A-HAW-HAW-HAWWWW! —rugió Zorba.

---

[93] Pacifog: niebla apacigüante. Arma química para alterar las mentes, cuya producción empezó poco después de la Batalla de Yavin. El objetivo del proyecto, era desarrollar un compuesto para sacar a la luz, las cualidades más débiles de los individuos, y así, poder sacar provecho de ello en batalla. N. del T.

[94] Kriffing: interjección despectiva. N. del T.

Luego, metió un escarabajo gigante en su boca, y se lo tragó entero.

—¡URRRRRRRRP! —eructó.

—Ni tampoco esa pacifog era tan efectiva —continuó Deerna—. Se supone que haría que la gente obedeciera al Imperio, ¡pero tan sólo hubiera hecho estornudar a Chewbacca el wookiee!

—¿Acaso les hemos contado que Luke Skywalker, la Princesa Leia, Han Solo, y Chewbacca, ¿estaban allí todo el tiempo? —prosiguió Rodno—. Sip, estaban allí. Ése Luke Skywalker, déjenme decirles, no era muy afortunado con las mujeres, ¿no es verdad? Me refiero a que, o querían matarlo, o resultaban muertas, o terminaban siendo sus hermanas. ¿Acaso la vida estaba intentando decirle algo, o qué? Cuando vino a Kadril, yo pensé que quizás estaría queriendo darse por vencido con el sexo opuesto. Cuando vi que él y Han Solo vestían esas camisas rosa de aspecto brillante, ¡pensé que iba a morirme! Y Luke tampoco conseguía separar a Han de Chewie. Ese par… ¡vamos! He sabido de alfombras peludas antes, ¡pero esto es ridículo!

Frente a eso, Zorba empezó a reír más fuerte que antes.

—¡A-HAW-HAW-HAW-HAW-HAWWWW!

En ese momento, alguien en la audiencia se dio cuenta de la presencia del ewok, y lo reconoció exactamente por lo que era. El pequeño insectoide de color verde, el hiromi con su larga antena, llevaba un traje azul acanalado, y una boina. Vio a Eecha Wama, y se perdió de vista tan rápido como pudo.

—Oh, no —musitó el hiromi, cuyo nombre era Hirog[95]—. ¡No puede ser! ¡Un ewok, aquí, en esta nave!

Hirog se veía temeroso y acongojado.

—¿Qué puede estar haciendo aquí? ¿Podría estar persiguiéndome? ¡Oh, creo que se trata de él! Fue hace tantos años que yo inicié una guerra entre su pueblo y los lahsbees, ¡y ahora los ewoks desean venganza! ¡Debe ser un asesino enviado a matarme!

Hirog miró nuevamente al ewok, y observó la forma en que Eecha Wama hacía una panorámica de todo el ambiente con su cámara.

—Debe tratarse de un arma de alguna clase, ¡con un dispositivo de rastreo! ¡Estoy condenado! A menos que… pueda tenderle una emboscada antes de que me vea. ¡Sí, eso es! Es él o yo.

El hiromi decidió agacharse, y empezó a escabullirse entre los concurrentes, acercándose cada vez más al ewok. Casi estaba sobre Eecha Wama, cuando una poderosa mano lo tomó por el cuello. Hirog empezó a luchar mientras Zorba el hutt lo levantaba, y lo deslizaba hacia el interior de su enorme boca. El hutt se tragó al hiromi por completo, confundiéndolo con uno de los escarabajos de su cena.

—¡URRRRRRRRP! —eructó de manera sonora.

---

[95] Hirog: era un macho hiromi, y el Primer Oficial de la nave nodriza Kuratcha del Imperio Hiromi. Probó ser un espía y un saboteador muy poco afortunado, mientras intentaba hacer realidad el sueño hiromi de la conquista galáctica. N. del T.

Eecha Wama decidió que ya había tenido suficiente del club nocturno. Bajó la cámara y empezó a retirarse, sin haber tomado conciencia de todo lo que había ocurrido a su alrededor.

CAPÍTULO VI

Oculto en una esquina poco concurrida del *Kuari Princess*, en una cabina desocupada de HoloNet, Jabba el hut suspiró y comtempló con desprecio a sus lerdos secuaces tof. No se trataba de la primera vez que ocurría a lo largo de su agitada carrera, pensó para sí.

¿Qué era lo que andaba mal con esta galaxia, que todo un Señor del Contrabando era incapaz de contratar ayudantes competentes?

Bueno, todavía no era un Señor del Contrabando a carta cabal; no había logrado recuperarse desde que el condenado Jabba el hutt lo había dejado en malas condiciones hacía tantos años. Y los tofs habían sido lo mejor que había podido conseguir con el poco dinero que le había quedado.

Los tofs alguna vez habían vivido en Tof Central, en el mismo cúmulo estelar extra-galáctico del que provenían los nagai. Cuando estos últimos abandonaron la región, algunos de los tofs los siguieron en un Galeón Estelar, no queriendo verse privados de sus sacos de boxeo favoritos. Luego, fueron lo suficientemente tontos como para involucrarse en una lucha contra la Alianza de Planetas Libres, y fueron derrotados. Una gran cantidad de soldados tof no pudieron regresar a casa, y habían sido dejados a su suerte desde entonces. Jabba había descubierto que se encontraban deseosos de trabajar, cobrando poco dinero.

Los tofs eran humanoides de piel verdosa que se veían como fornidos piratas. Llevaban el cabello largo y rizado (quizás se tratara de pelucas), y portaban grandes sombreros adornados con plumas. Muchos de ellos vestían voluminosos ropajes, con coloridos pantalones y camisas holgadas, cabellos despeinados, grandes cinturones, botones y fajas, pañoletas en la cabeza, y largas botas acampanadas. De manera adorable, cargaban con el mismo apego, sus garrotes y sus blásters. Los tofs solían reír cuando les llegaba el momento de la muerte. Su forma de pensar era generalmente repulsiva, y adoraban interrogar de manera sádica a los demás. A pesar de su crueldad, muchos de ellos eran completamente estúpidos. Eran prejuiciosos con las demás razas, pero aquello no había impedido que se pusieran al servicio de Jabba, en tanto siguiera pagándoles.

A pesar de llamarse Jabba, es importante resaltar que *no* se trataba de un hutt. De hecho, se trataba de un nimbanel[96] de piel amarillenta. Si uno pudiese tomar un cuerpo de forma humana, colocarle una pálida cabeza calva de color amarillo en su parte superior, añadir negros ojos circulares sin párpados, un hocico aplanado como si fueran las nalgas de un bebé, y bigotes como colas de caballo, entonces se tendría una imagen bastante parecida a la de Jabba el *hut*. Solía vestirse con un estilo vagamente militar, compuesto por un uniforme de color anaranjado rematado por un collar verde, un gran cinturón con broche, guantes de color verde oscuro, y botas de la misma tonalidad. El atractivo uniforme era apropiado, ya que la palabra «hut», en nimbanés, significaba «el grande».

[96] Nimbanel: eran conocidos por ser la única especie que había solicitado ponerse al servicio de los hutts. Se trataba de reptilianos de forma humanoide, y sangre caliente, que habían evolucionado de los animales de pastoreo en el planeta Nimban. N. del T.

Aunque no era un hutt, y carecía de algunas de las más molestas cualidades de las que los hutts se sentían tan orgullosos, podía decirse que compartía algunos rasgos con ellos. Era un sujeto esnobista y arrogante, falsamente inflado, y mezquino. Pero los tofs valoraban aquellas «cualidades» en cualquier líder.

Uno de los tofs estaba parado allí, rascándose la cabeza, después de enumerar a sus compañeros.

—Arr —empezó a decir— ¿sabías que somos quince de nosotros? Se trata de un número afortunado. Me recuerda una de mis canciones favoritas, la que dice así: *¡Quince hombres sobre el pecho de un hombre muerto, yo-ho-ho y una botella de lum!* Aunque yo siempre me he preguntado cómo podrías hacer caber quince tofs vivos sobre el torso de un tof muerto. Arr.

Jabba empezó a desear que entrase la llamada de HoloNet que había estado esperando. Su benefactor ya los había tenido esperando por más de media hora. En compañía de los tofs, eso se sentía como si fuera una eternidad.

Otro de los tof estaba leyendo un gran libro del que se había apropiado, para hacer pasar el tiempo. La mayoría de los tofs no leían mucho, así que se trataba de una visión extraña. De hecho, el libro era una copia de la *Historia de los Héroes de Yavin,* de Voren Na'al. De improviso, el pirata cerró el libro con violencia.

—Ahoy, intrépido líder —se dirigió a Jabba—, ¿sabías que hay alguien en este libro con tu mismo nombre? También se trataba de un gran Señor del Contrabando, arr. ¿Cuál será la historia detrás de todo eso? ¿No estarás intentando hacerte pasar por este otro Jabba el hutt, ¿no es verdad? —le preguntó maliciosamente el tof.

Los puños de Jabba se cerraron, y aporrearon la mesa.

—Si deseas continuar trabajando para mí, y si quieres seguir estando entre los vivos, no debes volver a mencionar nunca a ese otro Jabba, ¿te quedó claro? Tú trabajas para mí. El otro Jabba está muerto, muerto, muerto.

—Arr, te pido perdón, tan sólo preguntaba…

Jabba suspiró impaciente.

—Veo que será mejor que también les explique todo esto a los demás. Hace muchos años, me erigí como todo un Señor del Contrabando. Pero mi raza estaba sometida a los hutts, así que cuando esa obesa babosa de Jabba el hutt descubrió que había un nimbanel —perteneciente a la clase de los sirvientes—, con su mismo nombre, y que estaba obteniendo buenos réditos procedentes del comercio de la especia, se puso completamente furioso. Decidió que debía sacarme del negocio, así fuera por la fuerza. Para el momento en que sus esbirros se lanzaron a buscarme, apenas logré escapar con vida.

—Y entonces —le preguntó el tof con el libro—, ¿eras tú el Jabba que tenía congelado a Han Solo en carbonita, o no?

—No —le respondió Jabba con irritación—. Han Solo trabajó para mí durante un tiempo, hasta que, accidentalmente, perdió un cargamento de especia. Después de que

Solo no me pagase lo que me debía, logré rastrearlo hasta el planeta Orleon[97], pero Han hizo que todas las cosas cambiaran, y me obligó a cancelar su deuda. Ese libro tuyo, como muchos otros, me confunde con ese baboso hutt, ojalá que se pudra en el infierno. Y yo he sido completamente olvidado. Bueno, no más. Muy pronto, todos en el mundo criminal conocerán mi nombre, ¡y el otro Jabba quedará sumido en el bote de la basura de la historia!

—Aye, y si nosotros nos mantenemos fieles trabajando para ti, nos volveremos muy ricos, ¿no es verdad? —preguntó otro de los tof—. Quizás podamos juntar lo suficiente como para regresar a Tof Central. Tal vez, ¿eh, amigo?

—Posiblemente —dijo Jabba—, si todos ustedes demuestran ser competentes, una vez que lleguemos a la capital. Tenemos trabajo que hacer, antes de que podamos empezar a contar nuestras riquezas.

De pronto, la señal luminosa de la HoloNet empezó a parpadear, producto de una llamada entrante.

—Ah, aquí está la comunicación que hemos estado esperando, por fin. Ahora, quiero que todos ustedes se comporten de la mejor manera posible, caballeros. Nuestra patrocinadora es una dama de gran dignidad. No queremos que se sienta ofendida.

Dicho eso, varios de los tofs empezaron a alisarse el cabello, enderezaron sus ropas, y afinaron sus posturas. Jabba sacudió la cabeza, y pulsó las teclas del código de acceso. La plataforma en medio de la mesa, empezó a parpadear, revelando un azulado holograma de una mujer anciana de aspecto severo, y una mirada fiera y altiva. Sus alguna vez caros ropajes, mostraban señales del uso, y su largo cabello negro con hebras blanquecinas, permanecía recogido por una tiara desgastada en la parte posterior de su cabeza.

—Jabba el hut —dijo de manera imperiosa—. ¿Has conseguido reunir la ayuda que decías necesitar?

—Sí, Lady Tarkin[98] —replicó Jabba de buena gana—. Estos mercenarios tof nos proveerán de la fuerza necesaria para llevar a cabo todos nuestros planes.

—Bien —dijo ella—, en tanto se trate de buenos luchadores, yo, la pobre viuda del Gran Moff Tarkin, podré reclamar el tesoro que me corresponde por derecho, las joyas de la familia Tarkin. Ya he vivido en sociedad por mis propios medios, más del tiempo necesario. Mi verdugo, Darth Vader, hace bastante tiempo que está muerto, y hay algunos en el Espacio Imperial, que verían con beneplácito mi regreso. Pero primero, debo recuperar lo que es mío, de las manos de los cuatro rebeldes que asesinaron a mi marido.

Visibles en la pared que estaba a sus espaldas, estaban dos pinturas, una del Gran Moff Tarkin, y la otra, de su Estrella de la Muerte.

Jabba había investigado a su patrocinadora, y había llegado a enterarse de que la viuda de Willhuf Tarkin, solía residir en Phelarion[99], en donde alguna vez había poseído

[97] Orleon: mundo lluvioso situado en el Borde Medio. Los chubascos eran torrenciales, y no se detenían nunca, dejando al planeta cubierto de lodo todo el tiempo. Han Solo rescató a Jabba el hut de los ácaros come-piedras del planeta, llevando a que el Señor del Crimen cancelara rápidamente la deuda de Solo. N. del T.

[98] Lady Tarkin: Thalassa Tarkin. Dama perteneciente a la influyente familia Motti, de Phelarion. Wilhuff Tarkin se casó con ella por su elevada posición, no por amor. N. del T.

una enorme estancia, la cual había llegado a albergar el Trigésimo Cónclave Diplomático Imperial. El planeta era el asiento de numerosas minas del musgo megonita. La megonita era un poderoso explosivo que podía estallar cuando era calentado, incluso unos pocos grados, y que debía ser mantenido refrigerado todo el tiempo. En años anteriores, Lady Tarkin había permitido que la Princesa Leia pudiera escapar de Phelarion, y Darth Vader la había castigado, arrebatándole todas sus riquezas. Las joyas de su familia habían sido puestas a la venta, y eventualmente, habían sido adquiridas por Mon Mothma, la lideresa de la Nueva República.

—¿Y usted va a mantener su parte del trato? —le preguntó Jabba.

—Sí, por supuesto —le respondió ella, de manera condescendiente—. Yo no soy ninguna criminal común como ustedes, en los que no se puede confiar. El musgo megonita va a estar esperando a que lo recojan, en el sitio designado con anterioridad en Coruscant. Deben emplearlo de manera juiciosa. Es lo último que queda de la dotación privada que conseguí salvar de Phelarion.

—¿Y la pacifog? —exigió saber Jabba—. Usted nos prometió varias ampollas.

—Eso fue mucho más fácil de conseguir. De hecho, me hicieron un descuento considerable. El proveedor me advirtió que podían tener vencida la fecha de expiración, ya que la fabricación de ese gas había sido descontinuada hace varios años, pero que ya no podían conseguirse nuevas remesas a ningún precio. De cualquier modo, no estoy segura de para qué quieren ustedes esas cosas.

—Tengo mis razones —susurró Jabba—. Usted confió en mí para que elaborara un plan que nos permitiera llevar a cabo este atraco, así que sería mejor que me dejara encargarme de los detalles.

—No me importan los detalles —le contestó de forma autoritaria Lady Tarkin—. Todo lo que me importa, es tener de regreso las joyas de mi familia. Deberás asistir a la gala por la celebración del aniversario en Coruscant, y recuperarlas del frío cuello sin vida de Mon Mothma. Después de eso, tú y tus mercenarios podrán saquear el lugar, y robarles a los invitados de la Nueva República, todo lo que consideren necesario. ¿Ha quedado suficientemente claro?

—Perfectamente claro Milady —exclamó Jabba.

Por dentro, sentía repulsión por aquella cruel y obsesiva musaraña. Podía darse cuenta de las razones por las cuales el Gran Moff Tarkin la había estado engañando de una manera tan abierta, cuando ambos estuvieron casados. Sin embargo, jamás se hubiera atrevido a referirse a semejante comportamiento infiel delante de ella, ya que Lady Tarkin tendía a sumirse en un rabioso estallido de negación, cada vez que el tema era sacado a la luz. Pero, bueno. Ella estaba corriendo con todos los gastos, así que por ahora,

---

[99] Phelarion: era un mundo localizado en el Sector Seswenna, en los Territorios del Borde Exterior. Era el planeta natal de la adinerada familia Motti, que incluía a figuras prominentes del Imperio Galáctico, como Lady Thalassa Tarkin, esposa del Gran Moff Wilhuff Tarkin, y Conan Antonio Motti, Almirante de la Armada Imperial. La familia había hecho su fortuna, participando del negocio de la explotación del musgo megonita, un musgo útil para la fabricación de explosivos. Para el año 60 ABY, su negocio ya había estado firmemente establecido a lo largo de varios siglos, siempre empleando mano de obra esclava. N. del T.

tendría que ser tolerante con su abrasiva personalidad, pero sólo por un tiempo determinado.

—Su fortuna le será restaurada —le prometió Jabba—, y yo me haré de un nombre en el mundo del crimen, con el atraco de mayor resonancia en toda la década.

Levantó un vaso que contenía vino de especia, el cual había sido dispuesto a su costado.

—Ésta va a ser una asociación muy redituable.

Lady Tarkin frunció el ceño profundamente, y dio por terminada la comunicación.

Jabba se encogió de hombros, y bebió su trago de un solo bocado.

—¿Cuándo vamos a poder emplear nuestros garrotes sobre algunas cabezas? —le preguntó el tof que estaba a su lado.

—Bastante pronto —le respondió Jabba—. Bastante pronto. En algunos días, vamos a llegar a la capital, y entonces, podrá empezar la fiesta…

CAPÍTULO VII

Eecha Wama bajó la cámara, y de manera silenciosa se escabulló del desierto agujero en donde Jabba y los tofs andaban conferenciando. No deseaba permanecer allí por más tiempo, y arriesgarse a ser desollado vivo por aquellos brutales villanos, así que juiciosamente, decidió que ya había grabado lo suficiente como para mostrárselo a Cindel. Ella decidiría qué debía hacer con todo eso.

¡Qué gran historia con la que se había tropezado en esta ocasión!

Cindel iba a estar muy complacida, y probablemente le diese un año completo de suministros de blumfruit[100]. Moviéndose tan sigilosamente como lo haría en lo más profundo de los bosques, el ewok abandonó la zona, y salió corriendo en dirección a la habitación de Cindel.

A solas en su habitación de clase económica en la cubierta Wellad, Triclops y Ken estaban sosteniendo una pequeña discusión.

—No es que me importe que hagas nuevos amigos —le insistía Triclops a su resentido hijo—. Es que no quiero que nada interfiera con nuestros negocios en Coruscant. Tú sabes que he estado esperando largo tiempo para esto. Por la forma en que iban las cosas, yo pensaba que mi padre jamás llegaría a morir. Todos pensaban que había muerto en Endor, pero yo sabía que no era así. Yo podía sentirlo. Ésa era la razón por la que debíamos esperar, incluso después de que yo logré escapar de ese confinamiento. He estado esperando y esperando. En este momento, no deseo que nada salga mal, ahora que estamos tan cerca.

—Si estabas tan ansioso por cobrarla —dijo Ken—, ¿por qué no lo intentamos hace cinco años, después de que el abuelo regresara? Con toda seguridad ya estaba muerto. Por completo. Terminado. Seis pies bajo tierra. Para nunca volver. Su gran salto final.

—Yo quería estar seguro de que estaba muerto, eso es todo. ¿Acaso piensas que fui demasiado precavido? Tan sólo recuerda, nada es imposible, cuando se trata de Palpatine. De cualquier modo, creo que ya hemos esperado lo suficiente. Ya debe ser seguro que podamos salir a la luz, y que podamos cobrar la póliza de seguro de vida de mi padre.

—¿Qué te hace pensar que ellos simplemente vayan a querer darnos el dinero? —le dijo Ken.

—¿Por qué no? —lo retó Triclops—. Nosotros podemos probar que somos sus legítimos herederos por medio de pruebas genéticas, a diferencia de todos los farsantes que han estado apareciendo a lo largo de los años. Pero primero, debemos establecer contacto con las autoridades adecuadas. No podemos permitir que escape ni una palabra

[100] Blumfruit: fruta empleada para hacer pastelillos. Era una baya grande, del tamaño de un huevo, que crecía en la luna forestal de Endor. De niña, Vima Sunrider solía beber del jugo de esas frutas. N. del T.

de todo esto de antemano. Ésa es la razón por la que me molesta que andes discutiendo nuestros secretos con esas personas. ¿Qué ocurriría si tienes un desliz, y les mencionas lo del dinero?

—No te preocupes —dijo Ken—. No pienso mencionarles nada acerca de tu precioso dinero.

—Mira… hijo —dijo Triclops—, piensa una vez más en todo el ocultamiento y la lucha que tuvimos que llevar a cabo en contra del Imperio de mi padre. ¿Qué fue lo que obtuvimos? Nada. Estoy cansado de ser pobre, Ken, cansado de no tener nada.

—Nos tenemos el uno al otro —dejó en claro Ken—, y eso siempre ha sido suficiente para mí.

—Siempre nos tendremos el uno al otro, Ken. El dinero no va a cambiar eso. Tan sólo te pido que tengas en cuenta que esto es importante para mí, y que no digas nada que pueda comprometer el hecho de que podamos conseguirlo. Especialmente a esa reportera. ¿Me lo prometes?

—Sí, papá, te lo prometo —le respondió Ken con algo de mal humor—. Pero debes permitir que me reúna con mis amigos. Quiero ayudarlos con su proyecto de que podamos ser incluidos todos en ese libro.

—En tal caso, deseo ir contigo, para mantener un ojo sobre ti, si es que has decidido que vas a hablar; tan sólo para asegurarme.

—¡Ay, papá! No lo hagas. Tú siempre aterrorizas a todo el mundo. No he tenido un amigo al que pudiera mantener, en los últimos diez años.

—Esos son mis términos —declaró Triclops—. Tómalo o déjalo.

—Oh, de acuerdo. Pero por favor, intenta no avergonzarme, ¿de acuerdo?

—Te refieres a, en frente del conejo verde, o —dijo Triclops con toda intencionalidad— ¿en frente de esa linda chica?

—Cindel no es una chica, es… —Ken empezó a protestar, pero luego se contuvo—. Soy bastante obvio, ¿no es verdad? ¡Hey, aguarda un segundo! Tú estuviste en ese ambiente tan sólo un minuto. ¿Cómo es que pudiste…?

—Los padres sabemos de esas cosas.

—Empleaste la Fuerza conmigo, ¿no es cierto? —lo recriminó Ken—. Papá, eso no es justo. ¿Cómo se supone que tenga algo de privacidad? Ya es bastante malo que tengas un ojo en la parte posterior de tu cabeza.

Triclops hizo un gesto conciliador.

—De acuerdo, de acuerdo. Será problema tuyo, hasta donde eso vaya a llegar. Así que no te preocupes. Me comportaré de la mejor manera. Tan sólo asegúrate de hacer lo mismo.

Triclops hizo un gesto como si estuviera cerrando una cremallera sobre sus pálidos labios.

CAPÍTULO VIII

Mientras Cindel iba acompañada por Eecha Wama en dirección hacia el pequeño restaurante a la mañana siguiente, encontró que se le hacía difícil poner en orden sus pensamientos. Sabía que debía actuar como reportera, y trabajar en la increíble historia con la que el ewok se había topado el día anterior. Pero sus pensamientos continuaban regresando hacia Ken.

—No sé qué hacer, Eecha —le dijo a su camarógrafo—. No puedo negar que él me interesa. Y creo que él está interesado en mí. Pero no sé si quiero empezar algo.

—Yub nub —le dijo ewok alentándola—. Ee chop yub nub.

—Yo tampoco he tenido nunca un novio, así que no sé en qué podría estarme metiendo. ¿Qué tal si no funciona? ¿Qué tal si él resulta ser un idiota, y termina abandonándome?

—¡Coat ee cha tu too, ya chaa! —le dijo el ewok, mostrándole su apoyo.

—Oh, pero en verdad me gusta. Es apuesto, e inclusive es un Príncipe. De cualquier modo, ¿cuántas veces vienen juntas ese tipo de cosas? Quizás debería darme una oportunidad. Ya sabes, hablar con él, dejarle saber cómo me siento.

—¡Al lay loo ta nuv! —exclamó el ewok con entusiasmo.

—Supongo que tengo miedo, eso es todo. Perdí a toda mi familia en Endor, a mi hermano, a mi padre y a mi madre. Eso hace que me sea difícil poder intimar con alguien, porque me da miedo de que también pueda perderlo. A veces es más fácil no empezar nada. En todo caso, es más seguro.

—¡Kvark! —dijo con algo de desdén el ewok—. ¡Yut ehda, Cindel! Ken gunda.

—Supongo que lo es. No lo sé. Será mejor que no piense en eso. Tan sólo estoy poniéndome cada vez más confundida. Y tenemos que pensar en esos criminales. Ya casi hemos llegado al pequeño restaurante. Tan pronto como nos encontremos con los demás, les enseñaremos la grabación, y acordaremos qué debemos hacer. Vamos, apresurémonos.

Cuando Cindel y Eecha Wama entraron al pequeño restaurante, se hallaron con que todos los demás ya estaban esperándolos. Cindel se sintió incómoda, al ver que el padre de Ken también se encontraba presente. Sabiendo que era el hijo del Emperador, sentía que le resultaba difícil poder confiar en él. Pero entonces, ¿cómo podría confiar en Ken, si asimismo era familiar del infame Emperador?

Triclops estaba sentado en un lugar apartado del de los demás, observando a su hijo con una expresión inescrutable. Jaxxon estaba en medio de todos, revisando lo que cada quien tendría que hacer, una vez que llegaran a la capital. Cindel decidió no interrumpirlo, aunque sabía que las noticias que traía podrían cambiar todos sus planes, una vez que les contara acerca de lo que había descubierto Eecha Wama.

—De acuerdo —dijo Jaxxon—, Lumpy, tú *vashh* a hablar con tu padre, ¿correcto? Haz que se acuerde de Aduba-Tres, y todo *eshho*.

El wookiee gimoteó su aprobación.

—Amaiza *e* yo, nos reuniremos con Han Solo, y le *haremoshh* confesar qué fue lo que pasó. Con el wookiee de nuestro lado, tendrá que soltarlo todo bastante rápido. Luego, Ken, Plif, y Dani, todos ustedes van a hablar con Luke y la Princesa Leia. Yo sé que ahora ella es la Presidente, pero deberán concertar una cita, y lleven con ustedes a Luke, para asegurarse de que su hermana los reciba —Jaxxon frunció el ceño mirando a Ken y a Dani.

La zeltron estaba mostrándole al avergonzado Príncipe Jedi, su última adquisición de lencería, sosteniendo en alto, un resplandeciente camisón de tonalidad completamente ultravioleta.

Cindel también se dio cuenta, y sintió una punzada de celos.

—¿Podrían prestar un poco de atención a lo que *estamoshh* diciendo aquí? —les reclamó Jaxxon—. Una vez que tengamos todo el apoyo comprometido, *iremoshh* donde este Voren Na'al, y le diremos que tiene una sola oportunidad para corregir las cosas. Él podría decirnos que no —si fuéramos uno por uno—, pero estando todos juntos, *apueshhto* a que va a aceptar nuestros requerimientos.

Plif se había percatado de la afligida reacción de Cindel, y se quedó mirándola, queriendo demostrarle su empatía. Para cualquiera, hubiera sido difícil competir con la frontal habilidad seductora de una zeltron. El hoojib levantó la mirada hacia Amaiza, ya que permanecía sentado en las palmas de sus manos.

<Amaiza, creo que hay un problema con Ken y Cindel.>

Lo sé —los pensamientos de Amaiza regresaron a Plif—. *Lo sé. No necesitas ser un telépata para darte cuenta de esa clase de ataque de celos. Puede notarse desde un kilómetro de distancia. No te preocupes, Plif, voy a hablar con ella luego, cuando tenga la oportunidad. Quizás pueda evitar que termine lastimada… o quizás pueda darle algún consejo para que pueda conseguir lo que quiere. Tengo algo de experiencia con los hombres, quienes de hecho, son el sexo débil.*

—Discúlpenme —exclamó Cindel, principalmente para distraer a Ken de la zeltron, la cual continuaba exhibiendo sus diminutas ropas interiores—, ¿podrían todos prestarme su atención?

Cuando todos estuvieron mirándola, Cindel levantó la cámara de holo-video. El ewok permanecía orgullosamente de pie a su lado.

—Tengo algo que decirles a todos ustedes, algo que podría cambiar nuestros planes una vez que lleguemos a Coruscant, o al menos, que podría alterar nuestras prioridades. El día de ayer, Eecha Wama se topó con algo muy importante, mientras andaba dando vueltas por allí —luego empezó a bajar su tono de voz—. Tenemos criminales a bordo de esta nave, justo ahora, los cuales planean ejecutar un atraco en la Decimoquinta Celebración de Aniversario de la Batalla de Yavin, que tendrá lugar en Coruscant. Inclusive planean asesinar a la anterior Jefe de Estado, Mon Mothma. Eecha Wama logró

filmarlos mientras hacían sus planes para atacar la recepción, y quiero que todos ustedes vean este holofilm en este momento.

Mientras sus compañeros continuaban mudos producto de la sorpresa, Cindel encendió la cámara, y proyectó un pequeño holograma en el centro de la mesa.

En el momento en que la imagen dejó de parpadear, Amaiza exclamó:

—¡Ése es Jabba el hut! ¡Podría reconocer a esa escoria amarillenta en cualquier parte! ¡No sabía que todavía siguiera con vida!

Al mismo tiempo, Dani y Plif reconocieron a los mercenarios que se encontraban con Jabba.

<¡Tofs!>

—¡No puedo creerlo! ¡Esos verdosos bastardos! —declaró Dani.

Las diminutas imágenes empezaron a hablar:

—*Tengo mis razones* —decía Jabba en la imagen—. *Usted confió en mí para que elaborara un plan que nos permitiera llevar a cabo este atraco, así que sería mejor que me dejara encargarme de los detalles.*

—*No me importan los detalles* —le contestó la anciana en la imagen—. *Todo lo que me importa, es tener de regreso las joyas de mi familia. Deberás asistir a la gala por la celebración del aniversario en Coruscant, y recuperarlas del frío cuello sin vida de Mon Mothma. Después de eso, tú y tus mercenarios podrán saquear el lugar, y robarles a los invitados de la Nueva República, todo lo que consideren necesario. ¿Ha quedado suficientemente claro?*

—*Perfectamente claro Milady* —exclamó Jabba—. *Su fortuna le será restaurada, y yo me haré de un nombre en el mundo del crimen, con el atraco de mayor resonancia en toda la década. Ésta va a ser una asociación muy redituable.*

—*¿Cuándo vamos a poder emplear nuestros garrotes sobre algunas cabezas?* —le preguntó uno de los tofs.

—*Bastante pronto* —le respondió Jabba—. *Bastante pronto. En algunos días, vamos a llegar a la capital, y entonces, podrá empezar la fiesta…*

Entonces, aquel segmento de la grabación llegó a su final. Jabba y los tofs se desvanecieron. Nadie dijo nada durante algunos segundos.

Ken se veía pensativo. Amaiza tenía la mirada fija en donde el holograma había estado siendo proyectado.

Y, sin que nadie lo notara, un individuo bastante alto, cubierto por una capa y una capucha, se puso de pie en una de las mesas contigüas. Aquel extraño ser había estado siguiendo a Cindel a través de los salones, y hacia el interior del pequeño restaurante, con el objetivo de obtener alguna información vital, y ahora ya sabía lo que había venido a buscar. En completo silencio, el misterioso desconocido se abrió paso entre la multitud de concurrentes, y abandonó la habitación.

Amaiza fue la primera en decir algo.

—¡Ese sucio contrabandista doble cara! ¡Nunca pensé que volvería a verlo! Jax, ¿recuerdas cuando yo solía andar con la Banda del Agujero Negro, antes de conocerte? Pues bien, *alguien* vendió la localización de nuestro refugio al Imperio, y los soldados de asalto balearon a la mayoría de nosotros de camino a Delphon[101]. Después me enteré que había sido Jabba el hut, quien nos había traicionado. Pero cuando finalmente fui tras él para eliminarlo, descubrí que el otro Jabba se me había adelantado. Todos estos años pensé que estaba muerto. Bueno, ahora va a desear haberlo estado. Cuando le ponga los ojos encima…

<No sólo se trata de Jabba el hut,> dijo Plif. <Se suponía que todos esos tofs debían estar de vuelta en su propia galaxia, junto con los nagai. Ahora hemos descubierto que todavía están aquí, causando problemas. Con toda franqueza, deben ser detenidos.>

—Supuse que algunos de ustedes se sentirían de esa manera —dijo Cindel—. Escuchen, creo que aquí puede haber una historia mucho más grande que la del libro de Voren Na'al, y deseo estar allí para cubrirla. La pregunta es, ¿qué *vamos* a hacer con respecto a todo esto?

—Yo *voy* a encargarme de volarle esa cabeza amarillenta —dijo Amaiza—. Si deseas filmarlo, siéntete libre de hacerlo. ¿Estás conmigo, Jax?

Amaiza se quedó mirando a su novio. Éste, inmóvil, tenía una mirada ausente en la cara, que podía interpretarse como parte de un profundo estado de reflexión. De inmediato, eso hizo que Amaiza se sintiera intranquila.

—¿Jax? ¿Sigues ahí?

Amaiza tenía razón en sentirse preocupada. Jaxxon estaba teniendo una epifanía.

—Escuchen, *todoshh* ustedes —exclamó Jaxxon lentamente—. ¿Cuán a menudo se da la oportunidad de ser un gran héroe? No me ha ocurrido muchas veces, además de aquella ocasión en Aduba-Tres. Quiero decir, que cuando llega la oportunidad, debes tomarla. Hemos estado *sentadoshh* aquí, dando vueltas y vueltas, pensando tan sólo en *nosotroshh* mismos. ¿Se nos ha dado el crédito que *noshh* merecemos? Bueno, acabo de comprender algo. *Todashh* las cosas que hicimos, ocurrieron hace bastante tiempo. ¿Qué *hemoshh* hecho últimamente para ser héroes, *e* ayudar a alguien? Nada. Tan sólo permanecer *sentadoshh* y quejarnos, eso es todo. Pues bien, ¿qué tal si le *demostramoshh* a la gente, que merecemos ser reconocidos? Entonces no podrían ignorarnos. Conseguiríamos *ganarnohhs* un sitial en ese libro, no por lo que hicimos años atrás, ¡sino por lo que *vamoshh* a hacer ahora! Debemos asistir a esa recepción, detendremos a esos sujetos, ¡y *salvaremoshh* a Mon Mothma!

<Bien dicho, Jaxxon! ¡Nosotros, los hoojibs estamos contigo!> Plif se encontraba impresionado. <Ahora sé que no eres el maligno. ¡Belcebú jamás hubiera dado un discurso como ése! Todavía puede haber esperanza para ti.>

—Estoy con Jaxxon —dijo Dani—. Esos podridos tofs invadieron mi planeta natal. Es momento para darles el vuelto, al estilo zeltron.

Lumpy gruñó con entusiasmo.

[101] Delphon: planeta localizado en los Territorios del Borde Exterior, cerca del Corredor de Ison. N. del T.

<Parece que el hijo de Chewbacca está con nosotros,> dijo Plif con algo de dudas.

—Esto es grandioso —declaró Cindel—. Los héroes olvidados salvarán el día de la gente que los ha ignorado.

—También estoy con ustedes —dijo Ken, mirando con algo de titubeos en dirección a su padre.

—No lo creo —dijo de inmediato Triclops.

—¿Por qué no, papá? Luchamos por lo que era justo todos estos años; ¿por qué detenernos ahora?

—Eso fue contra el Imperio, Ken. Ésa era una causa importante. Esto es tan sólo algo temerario —Triclops se puso de pie—. No permitiré que te veas envuelto en esto.

—¿Que no me permitirás? Papá, ya soy un adulto. Puedo hacer lo que quiera.

—Eres mi hijo. Si sigues discutiendo conmigo, iré con las fuerzas de seguridad de la nave. Les contaré que hay criminales a bordo, que planean atentar contra la anterior Jefe de Estado. Dejaremos que ellos se hagan cargo de todo esto.

—No lo creo —dijo en voz alta Jaxxon—. ¿Qué le hace pensar que van a creerle? ¿No *eshh* usted una especie de paciente psiquiátrico fugado, o algo por el estilo? Así que usted llega corriendo con todo *eshhe* desordenado cabello suyo, y esas cicatrices de la terapia de electro-shock, y *leshh* dice que este sujeto amarillo, junto con sus secuaces de color verde, van a intentar asesinar a la antigua Presidente. Sip, eso va a ir *realmente* bien. ¿Quiere que lo encierren nuevamente? Además, *elloshh* todavía no han hecho nada. Incluso si *loshh* de seguridad pudieran hallarlos, ¿por qué razón deberían arrestarlos? Y para terminar, usted no tiene ninguna evidencia.

Triclops miró a Jaxxon de manera siniestra.

—Tengo la grabación que acabamos de ver.

—Pero esa grabación es mía —intervino rápidamente Cindel—. Y no creo que quiera facilitársela.

Triclops contempló a cada uno de los que le rodeaban, amenazándolos con la mirada.

—¿Así es como van a ser las cosas? —dijo lentamente—. Quizás no saben con quién se están metiendo. Si yo quisiera, simplemente podría… tomar… esa… grabación… *ahora*. Y ninguno de ustedes podría detenerme.

Triclops se colocó en frente de Cindel, quien se escabulló entre los demás. Él dio un paso en dirección hacia ella, pero entonces se percató del rostro afligido de Ken. Su hijo se veía mortificado. Triclops se detuvo, bajando la mirada hacia sus pies, y exhalando un suspiro.

—De acuerdo —se ablandó—. De acuerdo.

Miró al grupo una vez más.

—Espero que ninguno de ustedes tenga que lidiar con el hecho de tener hijos. Porque, déjenme decirles, que no es fácil —Triclops señaló a Ken—. Tú piensas ir con estas personas, sin que te importe nada, ¿no es verdad?

—Papá, tú me enseñaste a hacer lo que es correcto. Pues bien, esto lo es.

—Bueno, si tú vas con ellos, iré contigo. No voy a dejar que te enfrentes solo a esos curtidos criminales.

Triclops cruzó sus brazos sobre el pecho, dando por terminada la discusión. Juiciosamente, Ken consiguió mantener la boca cerrada.

—De acuerdo, miren —dijo Jaxxon—, *eshho* suena grandioso *e* todo, pero si vamos a hacer algo con respecto a esto, *debemoshh* tener un plan. He visto algunos gimnasios en la cubierta de recreación, *e* la última vez que vi, estaban vacíos. Parece que a la gente de *eshhte* navío, sólo le importa beber y apostar. Traslademos esta fiesta hacia arriba, y veamos con qué *podemoshh* contar.

<¿Contar?> Plif se veía inseguro.

—Sip, qué tenemos para lanzar en contra de un puñado de mercenarios con blásters enormes —le explicó Jaxxon—. Qué armas tenemos para luchar.

—Va a ser un inventario muy breve —susurró Triclops con pesimismo.

CAPÍTULO IX

A solas en su habitación (la cual había rentado bajo un nombre falso), Jabba el nimbanel hacía sus mejores esfuerzos para resumirles a los tofs, su plan para asaltar a los concurrentes a la gala, de tal manera que pudieran comprenderlo por completo. Se trataba, por supuesto, de una batalla perdida.

—No, no, no —decía Jabba—, en verdad no vamos a *meternos dentro de* la computadora, vamos a *meternos dentro* del sistema de seguridad, para mantener a los guardias fuera del edificio. Se trata tan sólo de una *expresión idiomática*.

—Me gustaba más cuando pensé que se trataba de partir en dos la computadora —dijo uno de los tofs que tenía una espada muy sobresaliente—. Las computadoras se lo merecen, eso digo yo.

—Escuchen, bestias ignorantes…

—Arr, no hay razón para tomárselo tan a pecho, ¿no es verdad?

El más grande de los tof, realmente se veía como si esas palabras hubiesen herido sus sentimientos.

—Es muy simple. Voy a reprogramar el sistema, de tal manera que los refuerzos adicionales de la Nueva República, no puedan entrar, y ustedes tendrán que hacerse cargo de los guardias que ya estén en el interior del edificio.

—Me gusta cómo se escucha eso —dijo uno de los tof—. Para mí suena como que por fin vamos a poder aporrear a alguien.

Había una enorme sonrisa en su mofletuda cara de color verde.

—¿Qué hay entre ustedes los tofs y sus garrotes? —Jabba frunció el ceño—. ¿No preferirían emplear armas de energía? Son mucho más efectivas.

—Oh, no —dijo el más grande de los tofs—. Uno no puede acercarse y hacerlo de manera personal con un bláster, como podría hacerlo con un garrote. De hecho, allá en Tof Central, tenemos una canción popular llamada *«All You Need is Club»*[102], de los Beaters[103]. Extraño esa canción.

Jabba levantó sus enguantadas manos.

—Miren, ¿podríamos concentrarnos en lo que tenemos en frente? ¡Se suponía que esto iba a ser un breve repaso! Ahora escuchen: una vez que tengamos encerrados a todo el mundo adentro, nos ponemos nuestras máscaras de gas, y soltamos el pacifog. Eso hará que todos nos obedezcan, cuando les pidamos que entreguen sus pertenencias valiosas. No quiero a ningún ricachón queriendo hacerse el héroe. Hacemos una ronda por todo el lugar y les quitamos sus joyas y sus créditos, y recuperamos las joyas de la familia Tarkin del cuello de Mon Mothma.

—Arr, ¿no se suponía que íbamos a matarla? A mí me pareció escuchar eso.

---

[102] «Todo lo que necesitas es un garrote». Referencia a la popular canción de los Beatles, «All you need is love». N. del T.

[103] Beaters: Golpeadores. Nueva referencia a los Beatles. N. del T.

—Seré yo quien tome esa decisión —le advirtió Jabba—. Y hasta el momento, todavía no lo tengo claro. Yo preferiría que nadie perdiese la vida, con excepción de los guardias. Sé que Lady Tarkin quiere muerta a Mon Mothma, pero eso podría ocasionarnos más problemas de los que vale la pena. Pienso que ella podría quedarse satisfecha, después de que recupere sus joyas.

Jabba hizo un gesto para llamar la atención de todos los tofs.

—Y luego, nos toca el escape. La huida será por la puerta trasera, y nos perdemos en las profundas simas de la ciudad. Utilizaremos el musgo megonita para destruir la salida detrás de nosotros, de tal manera que si alguno de los guardias consigue seguirnos, no pueda detenernos. Mi nave, el *Voidraker*[104], va a estar esperándonos en el otro extremo de la ciudad, en una bahía de aterrizaje abandonada. Salimos volando, les pago su parte, y nuestros caminos se separan. ¿Les ha quedado claro?

—Aye —dijeron en coro varios de los tofs.

El resto asintió vigorosamente, excepto por uno de ellos.

—¿Qué es todo eso de no matar a nadie? —preguntó ese tof—. Cuando uno contrata a los tofs, está pagando por un trabajo asesino. Esas personas de la capital no son tofs. Yo digo que los eliminemos a todos. Como comprenderás, debemos tener algo de actividad. De otra forma, no sería divertido.

El resto de los tofs empezaron a vociferar su conformidad.

—De acuerdo —dijo Jabba con impaciencia—. Tan sólo no hagan nada con Mon Mothma, ¿comprendido? Intenten no matar a mucha gente, y asegúrense de quitarles primero sus pertenencias valiosas.

—En tanto demuestren que nos odian y que nos temen —dijo el tof—. Tenemos una reputación que cuidar, ¿entiendes?

En el gimnasio, Jaxxon hizo alinear sus escasas fuerzas, y desfiló hacia adelante y hacia atrás, delante de ellos. Se detuvo delante de Ken.

—Dijiste que eras un Jedi, ¿no es verdad, chico? ¿*Tieneshh* un sable de luz como ese viejo de Don-Wan?

—Bueno, no —dijo Ken, como si eso fuera obvio—. Nunca he recibido mucho entrenamiento Jedi formal. Luke y yo no tuvimos mucho tiempo, con todo lo que andaba sucediendo. Uno debe tener una formación avanzada para poder construir un sable de luz, ya sabes.

Jaxxon frunció el ceño.

—Así que, no *tieneshh* un sable de luz, ni tampoco *tieneshh* entrenamiento. Entonces, ¿por qué te haces llamar Jedi?

[104] Voidraker: carguero aparecido por primera vez en Star Wars 28. N. del T.

—Es por mi linaje —dijo Ken—. Y además porque domino algunas pocas habilidades de la Fuerza. Puedo hacer uso del truco mental Jedi, y también puedo hacer levitar las cosas. Luke no podía hacer mucho más que eso, en el momento en que hizo estallar la Estrella de la Muerte.

—¿Y qué hay de tu padre? —le preguntó Jaxxon a Ken, no queriendo enfrentarse cara a cara con Triclops—. ¿Puede hacer uso de la Fuerza?

—Algo así —le respondió Ken—. Me refiero a que nunca recibió entrenamiento tampoco, obviamente, pero tiene una sensibilidad a la Fuerza heredada, tal como yo. Él emplea la Fuerza de manera instintiva, y se manifiesta de maneras extrañas, como una súbita fortaleza, y además hace esa cosa con su ojo…

—Suficiente, Ken —dijo Triclops de manera cortante—. Preferiría que algunos secretos se queden entre nosotros.

—Correcto, no cabría esperarse otra cosa de usted —dijo Jaxxon—, pero cuando empiece la lucha, ¡espero que pueda quitarse de nuestro camino!

—No te preocupes por mí, conejo —afirmó Triclops con toda seriedad—. Preocúpate por todo el resto de este lamentable manojo de seres.

Jaxxon se encontraba mirando a Lumpy cuando Triclops manifestó aquello.

—De acuerdo, Lumpy —Jaxxon dejó escapar un suspiro—, ¿qué sabes hacer?

Lumpy miró a Jaxxon, y se puso pensativo. Con delicadeza, colocó en el piso su esfera de cristal, y empezó a rascarse la cabeza. Se produjo un gran intervalo en silencio. Finalmente, el wookiee se encogió de hombros.

Eecha Wama dio un paso hacia el frente, haciendo a Lumpy a un lado. En la pared, había un juego de barras de levantamiento, y otros equipos de ejercicio. El ewok escogió una que se veía como la espiga de una lanza, y empezó a enseñarle a Lumpy, los movimientos básicos de las tácticas de combate de los ewoks.

Las manos de Jaxxon cubrieron su rostro.

—De acuerdo… menos mal que no vamos a dejar el éxito de esta misión en manos de estas dos bolas de pelo. ¿Qué más tenemos? —preguntó Jaxxon.

—Yo tampoco soy muy buena combatiendo —dijo Cindel—. Apuesto que ya lo han adivinado. Pero en verdad quiero estar allí para cubrir la historia. Voy a intentar no estorbarles en su camino.

Ken le sonrió.

—Yo voy a protegerte, Cindel, no debes preocuparte.

Cindel le devolvió la sonrisa, incapaz de ocultar lo sorprendida que estaba.

—Eso sería grandioso, Ken, gracias.

—Soy una buena luchadora —dijo Dani—. Pueden contar conmigo para patear algunos traseros de los tofs.

—¿En verdad? —intervino Amaiza de manera desafiante—. De acuerdo. ¿Cómo podrías demostrarlo? Veamos lo que tienes, hermana.

Dani dio un paso delante de la fila, y miró a su rival directo a los ojos.

—¿Ah sí? ¿Aquí? ¿Ahora?

Amaiza señaló a un gran tapete en el piso.

—Así es. En ese lugar. Si voy a entrar en batalla junto a una zeltron, deseo saber si tiene algo más que debilidad por la moda.

—Quieres conseguir algo de mí, ¿no es verdad? —le preguntó Dani—. De eso se trata todo esto.

—Difícilmente sería la primera en conseguir algo de ti —le respondió Amaiza.

—Ahí está, rubia cabeza hueca celosa —dijo Dani—. Me has estado molestando desde el momento mismo en que me viste. Claro, empecemos; veamos quién realmente tiene algo, y quién está vendiendo humo.

Las dos mujeres marcharon hacia el tapete, y se dispusieron en posición de combate. Jaxxon sabía que todo lo que podía hacer, era dejar que sacaran lo que tenían dentro.

Dani y Amaiza empezaron a dar vueltas una alrededor de la otra de manera agresiva, estudiándose mutuamente. Amaiza lanzó el primer golpe, pero Dani logró agacharse. Amaiza continuó con una patada lateral, y dio en el blanco. Cindel dejó escapar una pequeña aclamación, cuando vio que la zeltron caía al piso, pero luego se sintió avergonzada. Sin embargo, Dani ya estaba de nuevo de pie, lanzando una andanada de golpes y rodillazos, que hicieron que Amaiza cayera sobre sus espaldas.

Una vez que Amaiza logró levantarse, ambas mujeres empezaron a describir círculos con cautela, después de haberse ganado un mutuo respeto por parte de la otra.

—Nada mal, Roja —dijo Amaiza—. ¿Aprendiste esos movimientos luchando contra novios impertinentes?

—Ya te he dicho que los zeltron sabemos luchar —le dijo Dani—. Sólo que tú no eres lo suficientemente lista como para poder entenderlo.

<Oh cielos, espero que no se lastimen la una a la otra.>

Plif se veía preocupado.

—No te preocupes —le dijo Jaxxon—. Conozco el momento en que debo intervenir. Tan sólo *vamoshh* a dejarlas jugar un rato más.

La pierna de Dani se levantó del suelo, describiendo una trayectoria rápida y circular hacia la parte alta de su contrincante, pero Amaiza bloqueó el movimiento, e intentó barrer las piernas de Dani. Una vez que lo hubo conseguido, ambas mujeres cayeron al piso, y empezaron a rodar una encima de la otra. Halándose de los cabellos de color púrpura rojizo y rubio, respectivamente, ambas mujeres gruñían furiosamente una frente a la otra.

De pronto, las dos rivales consiguieron separarse, y saltaron para ponerse de pie. Con los dientes apretados, se lanzaron una contra la otra, y empezaron a acometerse fieramente. Con los brazos entrelazados, y con los rostros aguerridos, ninguna de ellas conseguía derribar a la otra.

Sin ninguna advertencia, la enorme pata de un conejo golpeó sus caras, y las mandó a volar a ambas. Las dos mujeres aterrizaron sobre sus posaderas, con una expresión de aturdimiento en sus facciones.

—Dejen que un conejo *realmente leshh* enseñe cómo se debe lanzar una patada —dijo Jaxxon.

Dani y Amaiza se quedaron mirando al espigado conejo de color verde, y luego se miraron la una a la otra. Ambas rompieron a reír. Dani se puso de pie, y ayudó a levantarse a Amaiza.

La tensión parecía haberse disipado.

—Tienes razón, Amaiza —dijo Dani—. Te prometo que nunca voy a ir detrás de tu novio, ¿de acuerdo? Además, si alguna vez me patea de la cama de esa manera, para mí sería el final.

—De acuerdo —dijo Amaiza—, es una tregua. Pero hazme un favor.

Amaiza bajó el tono de su voz, de tal manera que sólo Dani pudiera escucharla.

—También mantente lejos de Ken.

Dani empezó a reírse.

—¿Del chico? ¿Qué te hace pensar que yo podría estar interesada en un muchacho como ése?

—Sé que no estás interesada, pero *alguien* sí lo está. Tus coqueteos pueden ser intrascendentes para ti, pero…

Dani miró en la dirección que le estaba indicando Amaiza, y vio a Cindel.

—Ah, ya veo. De acuerdo Amaiza, no hay problema.

—Gracias.

—Si ya han terminado, ¿podríamos volver a *nuestroshh* negocios ahora? —les preguntó Jaxxon—. Escuchen todos. El kickboxing es grandioso y todo lo demás, pero lo que realmente necesitamos contra los tofs, son blásters, y gente que sea buena haciendo uso de ellos. Ahora, ¿hay alguien aquí que sepa disparar?

Aquello iba dirigido a Ken, Triclops, Amaiza, y Dani. En uno de los costados del ambiente, había una pequeña galería de tiro, equipada con blásters de baja potencia. Jaxxon tomó cinco de ellos, y se los entregó a sus compañeros que ya estaban alineados. De manera muy rara, el bláster de Ken resonaba mucho más fuerte que los demás.

¡ZZAAAAPPP!

Ken y su padre, rápidamente demostraron ser tiradores bastante buenos, en razón de todos los años que se habían pasado combatiendo contra el Imperio juntos. Pero luego, Jaxxon, Amaiza, y Dani, también probaron ser muy hábiles disparando.

—Nada mal, nada mal en absoluto —exclamó Jaxxon—, pero, ¿quién de *ustedeshh* puede disparar dos blásters al mismo tiempo, como lo hago yo?

Tomó dos armas entre sus manos, y les apuntó a los blancos voladores. Para sorpresa suya, ninguna de ellas abrió fuego.

—¿Qué demonios…?

—Estoy *tan* impresionada —dijo Dani—. ¿Dónde aprendiste a hacer ese truco?

—¡No es posible, mis blásters están descargados! —dijo Jaxxon—. Podría jurar que estaban bien hace tan sólo un minuto.

<Debo admitir que eso es culpa mía,> dijo Plif, sentado al lado de la enorme pata de Jaxxon.

El hoojib se veía hinchado y repleto.

<Verán, yo quería demostrar que los hoojibs podemos contribuir durante la lucha. Ya hemos estado en combate contra los tofs con anterioridad, ustedes lo saben. Como intentaba decirles antes, ya que nos alimentamos de energía, podemos drenar las cargas de energía de los blásters. Yo drené las cargas de los tuyos, mientras no estabas mirando. Además de eso, somos rápidos, ágiles, capaces de atacar como un enjambre al adversario, y morderlo y arañarlo, hasta hacer que entre en pánico. Me he dado cuenta de que estuviste ignorándonos en el momento en que ibas haciendo el recuento de con quiénes podías contar, y espero que esto cambie tu forma de pensar acerca de nuestra posible utilidad.>

Jaxxon empezó a reír en voz alta.

—¡Con toda seguridad, Plif! ¡Estoy feliz de tenerlos a bordo! Ese pequeño truco con los blásters, podría inclinar las probabilidades un poco, siempre a favor nuestro.

<Aun así, debo advertirte de algo,> dijo Plif de manera sombría. <Los tofs no deben ser subestimados. Son combatientes brutales, a pesar de su poco intelecto. Todos debemos ser muy cuidadosos.>

—Y Jabba tiene la inteligencia para compensar toda la estupidez de los tofs —declaró Amaiza—. Juntos, son una combinación que nos va a ser muy difícil vencer.

<Por otra parte, nosotros ya hemos derrotado a los tofs antes.>

—Y Han Solo también logró ganarle al viejo Jabba hace años.

—¡Excelente! —exclamó Jaxxon—. ¡Ése es el espíritu! ¡Vamos equipo, vamos!

Mientras los otros seguían practicando, Amaiza llevó a Jaxxon hacia un costado, en donde los otros no podían oírlos.

—Dime la verdad, bollito de miel. ¿Piensas que tenemos oportunidad?

Jaxxon miró al wookiee y al ewok tropezando el uno con el otro, a los hoojibs brincando por todos lados, a Dani haciendo una pausa en sus disparos para arreglarse el cabello, y a Ken y a Triclops discutiendo en uno de los rincones.

—Tengo un mal presentimiento acerca de todo *eshhto* —dijo Jaxxon, dejando escapar un suspiro—. ¡Míranos, está peor que cuando estuvimos esa vez en Aduba-Tres! Parecemos más un circo, que un grupo de comandos.

De improviso, Jaxxon pareció iluminarse.

—Hey, ¡eso me da una idea!

En aquel momento, Amaiza en verdad empezó a preocuparse.

CAPÍTULO X

La ciudad que abarcaba toda la superficie del planeta de Coruscant, era parte de una visión que la mayoría del grupo de Jaxxon, ya había disfrutado en alguna ocasión. Sin embargo, los hoojibs, estaban casi sobrecogidos por las elevadas edificaciones, los profundos cañones arquitectónicos, y el constante flujo de naves voladoras por encima de sus cabezas. Al final de una ancha avenida, que en realidad era parte de un extenso tejado, un adornado edificio era el lugar de recepción para los invitados a la «*Celebración del Decimoquinto Aniversario de la Batalla de Yavin*». Diversos personajes ricos y distinguidos, iban ingresando ordenadamente, y tomaban asiento dentro del salón.

Portando en ese momento, vestimentas holgadas y coloridas, el equipo de Jaxxon se dirigía hacia la Puerta del Escenario, en un costado del edificio. Cuatro humanos, una zeltron, un ewok, un joven wookiee, un *Lepus carnivorous*, y diez hoojibs, constituían una visión extraña, y atraían las inevitables miradas de escrutinio. Todos fueron detenidos por un severo guardia de seguridad, hasta que Ken dio un paso al frente para hacer su parte.

—Usted no necesita revisar nuestras identificaciones —le dijo Ken al guardia, moviendo su mano de manera sutil en frente de éste.

—Yo no necesito revisar sus identificaciones —repitió el guardia de manera ausente.

—Somos la compañía de entretenimiento contratada por Han Solo para los invitados de esta noche —fue sugestionado por Ken.

—Ustedes son la compañía de entretenimiento contratada por Han Solo —convino el guardia.

—Usted va a permitirnos ingresar por la puerta del escenario ahora —le sugirió Ken.

—Continúen —dijo el guardia—, por la puerta del escenario, ahora.

—Usted parece un lagarto mono kowakiano[105].

—Yo parezco un…

—¡De acuerdo, de acuerdo! —Jaxxon interrumpió al guardia—. No presiones tu suerte, Ken.

Ken parecía avergonzado mientras todos ellos iban rebasando al guardia, y entrando en el edificio.

—Siempre había querido hacer algo como eso —sonrió.

Una vez que el equipo estuvo en el interior del edificio, Jaxxon se hizo cargo de la situación.

[105] Lagarto-mono kowakiano: especie reptiliana bípeda nativa de un planeta selvático en el Borde Exterior, llamado Kowak. Aunque no tenían una cultura establecida, los kowakianos eran seres muy inteligentes, y a pesar de su naturaleza absurda y cruel, eran considerados sintientes por muchos estudiosos de la galaxia, aunque había mucha discusión acerca de ello. N. del T.

—Presten atención. Quiero que todos *ustedeshh* se mantengan apegados al plan. Cuiden las espaldas de los *demáshh*, hagan lo mejor que puedan, e intenten no terminar *muertoshh*. Ustedes, los hoojibs, hagan esa cosa con los blásters de los tofs, ¡*e* todos saldremos de ésta con vida!

Jaxxon, Amaiza, Dani, Ken, y Triclops tenían sus blásters ocultos en sus ropas holgadas.

—*Todoshh* ustedes, sus blásters en modo de aturdimiento máximo, ¿de acuerdo? —les invocó Jaxxon—. No *queremoshh* que un disparo perdido pueda matar a uno de los *invitadoshh*, los chicos buenos no hacemos *eshho*.

Jaxxon se quedó sorprendido al ver que Lumpy todavía estaba cargando su esfera de cristal.

—¡*E* tú, Lumpy! ¿Por qué no *haceshh* algo útil con *eshho*, y le das a un tof en la cabeza?

Lumpy se mostró ofendido, mientras continuaba acariciando la preciosa esfera.

Cindel levantó su cámara, lista para filmar, y Ken tomó su lugar auto-elegido, al lado de ella. Triclops se desplazó a las inmediaciones de la posición de su hijo. Eecha Wama se paró al lado de Lumpy, listo para pelear. Dani verificó la carga de su bláster con una expresión determinada, y volvió a ocultarlo. Plif les hizo saber a todos que los hoojibs estaban listos. Jaxxon le dio a Amaiza un fuerte abrazo, y luego dirigió su mirada a todo el grupo.

—Bueno, ¡*estamoshh* más listos de lo que jamás vamos a estarlo!

—En ese caso —añadió Ken—, ¡que la Fuerza nos acompañe!

Cuando todos los invitados estuvieron sentados en el interior del edificio, un notable senador de la Nueva República, se puso de pie para dar la bienvenida a los distinguidos huéspedes. Como había predicho Jabba, el evento era más o menos un desfile de modas, con muchas mujeres portando brillantes joyas, al igual que algunos de los hombres. Iba a ser un muy buen botín. Mon Mothma estaba sentada a la cabeza de su mesa, luciendo las espectaculares joyas de la familia Tarkin alrededor de su cuello. Destellos de color blanco, azul y verde, se desprendían del elaborado e invaluable collar, completamente distinguible hasta el lugar en donde Jabba estaba aguardando, oculto en medio de las sombras, cerca de la entrada principal. Un guardia inconsciente yacía a los pies de Jabba, y los tofs se encontraban amontonados de manera impaciente a sus espaldas.

Jabba esperó hasta que el senador anunció que los héroes de Yavin harían su aparición un poco más tarde, para dar sus respectivos discursos; y luego, les indicó a los tofs que lo siguieran. El nimbanel, en compañía de quince tofs, irrumpió en el salón, aullando y disparando al techo y a las paredes. Algunos de los invitados empezaron a gritar y a escabullirse, mientras otros se quedaban en sus sitios, completamente

pasmados. Alertados, los guardias de seguridad convergieron sobre los intrusos, cercando a los corpulentos tofs. Riendo a gran volumen, los tofs empezaron a intercambiar disparos con algunos de los guardias, y a otros los aplastaron con sus enormes garrotes. Dos de los tofs cayeron derribados por las heridas producidas por los disparos de los blásters, pero el resto de los seis guardias terminó sobre el piso, sin poder moverse.

Jabba acopló un dispositivo computarizado a una de las terminales que estaban al lado de la entrada principal. En medio del dispositivo, las luces empezaron a parpadear, y de pronto, en todo el perímetro del ambiente, las puertas de salida —grandes y pequeñas—, empezaron a quedar selladas por portones descendentes a prueba de detonaciones. El edificio estaba asegurado, y los códigos de acceso fueron cambiados. Jabba sabía que no tendría mucho tiempo para trabajar, pero en ese momento contaba con el lapso suficiente, completamente libre de interferencias externas.

Levantó un megáfono:

—Atención, todo el mundo —resonó la voz de Jabba—. Esto es un asalto. Entréguennos sus joyas y cualquier otra posesión valiosa. Si cooperan con nosotros, nadie resultará herido.

La multitud contemplaba a aquellos tofs sedientos de sangre, y empezaba a dudar de las aseveraciones de Jabba.

—Todos permanezcan en sus asientos. No se muevan, o lo pagarán con sus vidas. Mis asociados no son muy conocidos por ser tolerantes o gentiles.

Los tofs se desplegaron por todo el ambiente, y se colocaron detrás de los invitados. Cada uno de los tofs llevaba un frasco de pacifog, y una máscara de gas en su cinturón. Jabba se puso cerca de Mon Mothma. La anterior Jefe de Estado se veía indignada y carente de temor. Al tiempo que se fijaba en Jabba, éste le dedicó una sonrisa, pensando que la lideresa se veía un poco más alta de lo que parecía en la HoloNet. Las joyas de los Tarkin estaban a su alcance.

Jabba levantó el megáfono, y les dio la orden a los tofs, de que se colocaran sus máscaras, y liberaran el pacifog. Fue entonces cuando una extraña colección de seres salieron al escenario, en el otro extremo del salón.

Jabba se dio la vuelta, contemplando a los recién llegados, con unos ojos desbordados por la sorpresa.

CAPÍTULO XI

Por fuera del edificio, un perplejo personal de seguridad estaba intentando abrir las puertas, cuando Luke Skywalker, la Presidente Leia Organa-Solo, Han Solo y Chewbacca, llegaron caminando hasta donde ellos se encontraban. Para conmemorar la ocasión, Han, Leia, y Luke se encontraban ataviados con ropajes similares a los que llevaban en la Batalla de Yavin. Han tenía sus pantalones oscuros con la raya roja a los costados, botas de caña alta, camisa blanca y chaleco negro con múltiples bolsillos. Luke vestía pantalones y botas como las de Han, una camisa negra, y una chaqueta de color anaranjado. Tanto Han como Luke habían desenterrado sus viejas medallas al valor de quince años antes. Leia lucía una blanca túnica senatorial, botas de color blanco, un cinturón plateado, y su antiguo estilo de peinado, con los moños en cada lado. Chewbacca no vestía nada, pero eso era lo usual.

Han estaba protestando por tener que dar un discurso.

—Detesto estas cosas tan formales —se quejaba con su esposa—. ¿No hay alguna forma en que pueda librarme de esto?

—Demasiado tarde, chico volador —le dijo Leia de manera juguetona—. Ya estamos aquí. Ya no puedes echarte atrás.

—Todo va a estar bien, Han —añadió Luke para tranquilizarlo. Como siempre, el Maestro Jedi parecía estar calmado, pero eso no lograba sosegar a Han.

—Eso es fácil de decir para ti, chico —le respondió Han—. Tú les das lecciones a tus estudiantes Jedi todo el tiempo. Yo no estoy acostumbrado a hacer de orador que tenga que dirigirse al público.

—¿En dónde quedó mi valiente capitán? —lo embromó Leia—. Después de haberte enfrentado a esos Destructores Estelares y a los asteroides, ¿te sientes intimidado por algunos pocos dignatarios?

—Yo tenía al *Falcon* conmigo —dijo Han—. Hey, ¿podría traerlo ahora? Eso me haría sentir mejor.

Chewie rugió su aprobación, e hizo el gesto de ir a buscar el vapuleado carguero.

—Claro, Chewie, eso haría que esos ricos esnobistas se sacudieran un poco en sus asientos, si llegamos disparando los cañones cuádruples, de la forma en que me abalancé en ese lugar, y salvé a Luke en la Batalla de Yavin, ¿qué dicen? —Han mostró su conocida sonrisa—. ¡Tienes el campo libre, chico!

Han dijo esto último casi gritando, y palmeó las espaldas de Luke.

—¡Volemos la recepción, y vámonos a casa!

Luke y Han estaban riendo, y en ese momento, el guardia de seguridad que estaba más cercano a ellos, se giró para mirar a los cuatro.

—¡Carrie! —le gritó el guardia a Leia. Pero después del exabrupto, pareció lucir algo avergonzado—. Oh, Presidente Organa-Solo. Lo lamento. Usted está llevando su cabello con ese antiguo estilo de peinado suyo, y mi novia, Carrie, ha decidido peinar su cabello de esa manera. Por un segundo, pensé que usted era… le ruego su perdón, ma’am.

—No hay problema —dijo Leia. Miró a las puertas cerradas, y a los hombres de seguridad dando vueltas por allí—. ¿Ocurre algo malo aquí?

—No estamos seguros —declaró el guardia—. Parece tratarse de un malfuncionamiento en el sistema de seguridad. Todas las puertas a prueba de detonaciones han sido bajadas y selladas. No podemos entrar, ni tampoco podemos establecer contacto con nuestra gente en el interior a través de sus comlinks.

—Podría tratarse de problemas —dijo Luke frunciendo el ceño.

—Nos haremos cargo —aseguró el guardia con firmeza—. Si pudieran hacerse a un lado mientras lo aclaramos todo…

—Se suponía que íbamos a dar un discurso en ese lugar —dijo Leia.

—Y lo darán, tan pronto como podamos abrir esas puertas —reafirmó el guardia.

Los cuatro héroes fueron obligados a colocarse a un costado de la plaza.

—No lo sé —dijo Luke—. Hay algo que no está bien allí adentro. Se siente como si…

Leia podía sentirlo también.

—Algo familiar, pero también algo peligroso.

Todos se quedaron mirando inquietos a la antecámara de la recepción.

—Me parece que todos aquí tenemos un mal presentimiento acerca de todo esto —dijo Han.

Chewie hizo retumbar su opinión concordante.

Mientras Jabba el hut se quedaba mirando estupefacto, el grupo de Jaxxon brincaba sobre el vacío escenario, haciendo saludos teatrales, al tiempo que Cindel los iba presentando en voz alta.

—¡Damas y caballeros! —exclamó—. Para su entretenimiento, esta noche tenemos, directamente desde Hologram Fun World, el más famoso espectáculo de la galaxia, ¡Madame Amaiza y sus Artistas Itinerantes!

Amaiza saludó a la concurrencia, mientras sus compañeros iban pasando uno a uno, hacían una venia, y saludaban colocándose alrededor de ella. Al tiempo que toda la atención recaía sobre Jaxxon, Dani, y los otros, los diez hoojibs saltaron del escenario sin ser notados, y se desplegaron en todas direcciones en medio de los pies de las personas. Cada uno de los hoojib se dirigió hacia uno de los tofs. Una vez que alcanzaron a los verdes piratas, saltaron de manera inadvertida sobre el respaldo de las sillas, y pusieron sus bocas sobre los rifles bláster de los tofs, los cuales estaban en sus espaldas, colgados de sus hombros.

En silencio, los hoojibs empezaron a drenar la energía de cada uno de los rifles, hinchándose de manera evidente mientras absorbían la carga de cada celda de energía.

Mientras tanto, el grupo que estaba sobre el escenario, no perdió tiempo en saltar hacia abajo, y empezar a dar brincos entre la concurrencia, sonriendo y haciendo saludos con las manos todo el tiempo. Parecía que Jabba estaba tan sorprendido, que no atinaba a reaccionar. Allí había un espigado ser con la cabeza de un conejo verde, un par de peludos tipos bajitos, algunos pocos humanos, y una mujer toda pintada de rojo. Aquellos payasos parecían ignorar el peligro representado por sus mercenarios armados. Y también los mismos tofs, parecían estar completamente distraídos por los animadores. Todos estaban riendo, y algunos señalaban a los artistas con sus dedos índices, mientras algunos otros parecían estar preparándose para darles con los garrotes en la cabeza a los animadores. De lo que se tratase todo esto, no era nada bueno para el desarrollo de sus planes. Jabba sintió que había perdido el control de la situación, y de una manera bastante rápida. Fue entonces cuando todo empezó a ponerse mal para él.

El cabeza de conejo se había detenido delante de un carcajeante tof, empezando una tonta danza de alguna clase. Luego, sin advertencia previa, el ejecutante de largas orejas pateó al tof en su abultado estómago, con la velocidad del rayo, y con la fuerza suficiente para lanzar volando al pirata contra una de las paredes. Ya no podría contarse con aquel tof. El resto de los tofs se percataron del incidente, y asumieron las implicancias de la situación de manera bastante rápida, y las cosas se pusieron feas.

—¡Hey! ¡Miren lo que le hizo! —gritó uno de los tofs que estaba cerca—. Suficiente de juegos y diversión. ¡Acabemos con ellos!

Los tofs tomaron sus rifles bláster, y apuntaron a los falsos animadores, pero entonces, la mayoría de los piratas empezaron a aullar de rabia, al darse cuenta de que sus armas no disparaban. Los hoojibs habían hecho su trabajo. Sólo tres de los rifles de los tofs continuaban funcionando. Dani, Amaiza y and Jaxxon apuntaron a los tofs que todavía podían disparar. Después de un breve intercambio de disparos, los tres tofs yacían aturdidos sobre el piso.

Los demás tofs lanzaron al suelo sus armas, y tomaron sus garrotes.

—Arr, qué montón de basura, justo como se los anticipé —se quejó uno de los tofs—. ¿No les dije que los garrotes eran mejores?

Uno de los tofs levantó su garrote, tan sólo para ser cubierto por una marea de hoojibs brincadores que empezaron a morderlo por todos lados. Plif y sus seguidores se congregaron como un enjambre sobre el enemigo, haciendo que entrara en pánico.

—¡Arrgh! ¡Alimañas! ¡Quítenmelos! ¡Denles con el garrote! ¡Inmundas alimañas!

<¡Somos alimañas en verdad!> decía Plif entre mordiscos.

Otro de los tofs fue atacado a nivel de las rodillas por Eecha Wama. Lumpy dejó su esfera sobre el piso, y se unió a la lucha del ewok. Siguiendo sus instintos, Lumpy trató de desmembrar el brazo del tof, pero en lugar de ello, se quedó colgado de él. El ewok apuñaló al tof con su pequeño cuchillo de piedra, haciendo que el pirata aullara de dolor, y soltara al wookiee.

Triclops también fue atacado de improviso por un tof. El enorme soldado de color verde, avanzó de manera confiada hacia él, golpeando con el mazo, la abierta palma de su mano.

—Tu pelo parece un poco descuidado —le dijo el tof—. Déjame arreglártelo. Hey, ¿qué estás haciendo, me das la espalda?

El tof se halló muy sorprendido de ver que otro ojo se abría en la parte posterior de la cabeza de Triclops. Y se sorprendió aun más cuando un poderoso rayo de energía salió despedido de ese ojo, y lo levantó del piso. La potencia del rayo del ojo de Triclops, lanzó al tof contra la pared, privándole del sentido.

Durante el tiempo que le tomó a Triclops deshacerse de su tof, otro de los piratas se dirigió contra su hijo. Ken se colocó de manera valiente delante de Cindel, rebuscando su bláster entre sus holgados ropajes. El arma estaba atascada en medio de las prendas.

—Quédense allí, palitos de algodón —les dijo el tof—. ¡Veamos cómo lucen, cuando sus cerebros salgan fuera de sus cabezas!

El tof se preparó para descargar un poderoso golpe con su garrote. Ken no se dejó llevar por el pánico. Incapaz de liberar su arma, empleó la Fuerza para desatar un remolino de platos y cubiertos contra su enemigo.

¡CRASSSSSSHH!

Aquello logró distraer el tiempo suficiente al pirata como para que Ken pudiera liberar su bláster. El tof se desplomó producto de un impacto aturdidor en su rostro.

¡BZZZZZT!

Cindel, con los ojos sobresaltados, lo estaba filmando todo, y realizó una panorámica por todo el ambiente.

Jabba estaba furioso. Levantó su megáfono, y les gritó sus órdenes a los tofs.

—¡Suelten el pacifog, idiotas! ¡Colóquense sus máscaras, y liberen el gas!

Para algunos de los tofs, recibir dos órdenes al mismo tiempo, era algo difícil de procesar. Como resultado de ello, dichas órdenes no fueron seguidas correctamente por todos. Uno de los tof se quitó de encima a los hoojibs, y liberó la válvula del gas, sin ponerse primero su máscara. Otro de los tofs sólo atinó a ponerse su máscara, sin liberar nada del gas. Otro de ellos siguió luchando sin hacer caso. Cuatro de los tofs lo entendieron todo bien, y una nube de pacifog comenzó a esparcirse por todo el ambiente.

Jabba se colocó su propia máscara, y aguardó a que el gas hiciera efecto. Debe decirse que era culpable de no haberse instruido lo suficiente, con respecto al pacifog que estaba queriendo emplear. Tan sólo le habían dicho que haría que la gente obedeciese sus órdenes, y que le entregaran de manera tranquila sus posesiones. Pero, después del fallido experimento con el pacifog en Kadril, el Imperio había abandonado el empleo del gas, no porque no trabajase, sino porque sus efectos habían sido demasiado impredecibles. El mismo Darth Vader, alguna vez lo había descrito como un agente que haría aflorar los rasgos más débiles de una persona, pero eso no era precisamente exacto. En algunas personas parecía hacerlo, pero en otras, los efectos eran muy aleatorios. Una vez liberado, nadie podría decir exactamente qué iría a conseguir.

Los dos tofs que estaban sin máscara, inhalaron el gas, y se desplomaron sobre el piso, babeando como idiotas. Su propia estupidez los había sobrepasado. En aquel momento, sólo quedaban cinco tofs en pie.

Los efectos del gas sobre el grupo de Jaxxon, fueron aun mucho más interesantes. El propio Jaxxon empezó a tambalearse, como si estuviera completamente borracho.

¡Hip!

—¡Hey! ¡Jabba! ¡Tengo un *ashhunto* pendiente contigo! —le gritó Jaxxon.

¡Hip!

—¿O quizás era 'Maiza?

¡Hip!

—¡Bueno, alguien *deshhea* acabar contigo! ¡Ven aquí, y tú y yo *hablaremoshh* de eso!

¡Hip!

El gas rodeó a Triclops, e inmediatamente su tercer ojo se puso muy enrojecido, y empezó a picarle de manera intensa. Se tomó la parte posterior de su cabeza en medio de sus lamentos. El poder de su ojo había quedado inservible.

Tanto Lumpy como el ewok, empezaron a estornudar de forma incontrolable. Sus estornudos eran tan potentes, que ambos cayeron sobre el suelo en medio de unas exigentes convulsiones, quedando completamente fuera de combate.

Con respecto a Ken, Amaiza y Cindel, todos se echaron a reir, cada vez más fuerte, hasta que no pudieron detenerse. Ken y Cindel echaron una mirada por toda la habitación, a la nube de gas, a los aterrados invitados, a los cuerpos caídos, y a los amenazantes tofs que todavía seguían en pie… y encontraron que todo aquello era completamente hilarante. Se echaron uno en los brazos del otro, mientras reían de manera descontrolada, con las lágrimas cayendo de sus mejillas. Amaiza encontró que la aparente borrachera de Jaxxon, era igual de divertida. Señalaba a su novio y se doblaba de risa, apretando su estómago mientras casi se atragantaba con su risa.

Dani, por el contrario, empezó a llorar. Las lágrimas producto de su soledad y de sus abandonos, fluían desde el mismo interior de su alma. Mantenía su rostro enterrado en sus manos, sin dejar de sollozar por todas las cosas que consideraba que habían sido valiosas en su vida.

Los hoojibs estaban aterrorizados. Una oleada de miedo barría a través de sus filas, mientras se mantenían acurrucados muy juntos en una esquina, petrificados por el pánico que sentían.

Los invitados a la recepción también mostraban una variedad de síntomas. Unas pocas personas empezaron a hincharse como si fueran balones de agua, y sus fluidos corporales se desparramaron por todos lados. Algunos se volvieron como zombies, y se levantaron mirando directamente al frente, como esperando órdenes. Muchos más simplemente cayeron desmayados.

Jabba estaba conmocionado por los resultados de su arma gaseosa, pero pronto recuperó el dominio de su persona. Se dio la vuelta, enfrentando a Mon Mothma. Era

tiempo de apoderarse de las joyas Tarkin; si nada más pudiese llevarse a cabo en aquella noche, aun así habría completado su principal objetivo.

Jabba fue tomado por sorpresa cuando vio que Mon Mothma estaba protegida por la máscara de gas de uno de los tofs. Y más confundido se sintió cuando Mon Mothma se puso de pie, y resultó tener una estatura de más de siete pies de alto. Y se quedó francamente asombrado cuando Mon Mothma esgrimió una larga espada curva, sosteniéndola en frente de sí.

Jabba tenía dudas de poder sacar su bláster a tiempo, para evitar la hoja de la espada.

—¿Quién eres? —exigió saber.

—Ríndete y lo sabrás —dijo «Mon Mothma» con una distintiva voz de varón.

—¡Jamás! —dijo Jabba, mientras llamaba al resto de sus fuerzas—. ¡Ustedes, tofs! ¡Todos aquí de inmediato! Quiero que maten a alguien por mí.

Sin embargo, los cinco refuerzos de Jabba estaban enfrentados con una pequeña demora. Jaxxon, Amaiza, Dani, Ken y Triclops, estaban en medio de su camino, todos ellos con blásters en las manos.

Jaxxon le disparó a su tof, fallando varias veces en el intento.

¡Hip!

—¡Mantente quieto, desecho malnutrido! —le ordenó Jaxxon.

Finalmente, el beodo conejo logró acertar en el blanco.

¡Hip!

—¡Toma *eshho,* rata de desagüe! ¡*Ustedeshh* hacen que ser de color verde, sea una vergüenza!

¡Hip!

Todavía carcajeándose, Ken y Amaiza consiguieron paralizar a dos más de los tofs, y empezaron a reírse con mayor intensidad, mientras las obesas formas de sus enemigos, caían de manera tonta sobre el piso.

¡WHAAAAMMM!

Triclops lanzó a un lado su bláster, y se aproximó a su tof. Una furia repentina se apoderó de él, mientras se enzarzaba en la lucha con el pirata. Una sombría fortaleza parecía colmar el interior de Triclops, mientras estrangulaba a su adversario mucho más grande, con una llave de lucha libre. El tof comenzó a jadear de manera inútil, y luego se quedó sin fuerzas, cayendo a los pies de Triclops.

El último de los tofs, estaba enfrentado a una gimoteante Dani.

—Me parece recordar algo acerca de las de tu clase —dijo el tof, al tiempo que se enfrentaba a ella—. Eres una zeltron, ¿no es verdad?

Dani dejó de llorar por un momento, y con su pierna lanzó un movimiento de barrido alto, que le dio al tof, directamente en la cabeza, y lo lanzó de cara contra el suelo.

—Me parece recordar algo acerca de los de tu clase —sollozó Dani—. Son unos imbéciles, ¿no es verdad?

Jabba vio que no llegaba ninguna ayuda, así que dio un paso para intentar alejarse de «Mon Mothma».

—No me importa quién seas —dijo Jabba—. Entrégame esas joyas que tienes puestas, me las llevo conmigo, y me largo de aquí.

—¿Qué te hace pensar que vas a poder salir de aquí? —le preguntó «Mon Mothma».

Jabba habló a través de su megáfono.

—Porque tengo un frasco de musgo megonita en mi mochila. Si no cumplen mis demandas, voy a dejarlo abierto, va a calentarse, ¡y todos volaremos hasta las capas más altas del firmamento!

Jabba rebuscó en su morral, y extrajo un depósito de vidrio congelado lleno de megonita. Lo levantó en el aire, donde todos pudieran verlo. Muchas personas empezaron a chillar.

«Mon Mothma» sabía que la amenaza era real. Lentamente tomó el collar de los Tarkin y empezó a quitárselo, colocándolo sobre la mesa que estaba en frente de él. Luego, dio un paso hacia atrás. Jabba sostenía la megonita con una mano, mientras que la otra, lentamente iba acercándose al collar.

«Mon Mothma» escogió ese momento para actuar. Lanzó la espada sobre la enguantada mano de Jabba, atravesándola de lado a lado, y dejándola clavada sobre la mesa. El frasco de megonita aterrizó sobre la mesa como estaba planeado, pero en el último momento, dio un rebote, y cayó dando tumbos en el aire, estrellándose finalmente sobre el piso. El cristal se hizo pedazos, y el letal extracto de la planta se desparramó por todo el lugar, expuesto a la cálida temperatura del aire…

—¡Todos afuera! ¡Corran! ¡Muévanse todos! —«Mon Mothma» dio varios alaridos, pero sabía que ya era demasiado tarde.

A todos en el salón, les quedaban pocos instantes de vida. Plif, claramente leyó la amenaza en las mentes de Jabba y de su adversario disfrazado. La megonita iba a hacer explosión en contados segundos. Plif envió una orden telepática a todos sus seguidores, y juntos, se liberaron del terror que los había tenido inmovilizados. Diez hoojibs saltaron y brincaron hacia la megonita que estaba en el piso, con una valentía que los impulsaba como si fueran una sola entidad.

<¡Mastiquen ese musgo, hoojibs!> les gritó Plif. <Muérdanlo, y absorban la energía ¡como si no hubieran comido nunca en sus vidas!>

Los hoojibs cayeron sobre el musgo, y lo masticaron como si estuvieran vengándose de alguien. De manera rabiosa, lo mordisqueaban y lo escupían. La explosiva energía era extraída del musgo, y empezaba a ser almacenada en sus diminutos cuerpos, hasta que al final, la energía contenida en el musgo fue depletada, y la amenaza estuvo concluida. Plif y sus acompañantes yacían sobre el piso, tremendamente hinchados por el exceso de nutrimento, y demasiado exhaustos para decir nada.

CAPÍTULO XII

Luke Skywalker finalmente se cansó de esperar.

—Déjenme abrir esto —le dijo al guardia—. Me parece que algo raro está sucediendo allí. Esas personas podrían estar en peligro.

—Oh, ¿y cómo es que sabe eso? —le preguntó el guardia con una pizca de sarcasmo.

—Puedo sentirlo a través de la Fuerza —le respondió seriamente Luke—. Las personas allí tienen miedo, y dolor. Por favor, dé un paso al costado, y déjeme abrir un acceso hacia el interior.

—Tengo órdenes de mantener alejada a la gente, mientras los técnicos están trabajando —insistió el guardia.

El supervisor inmediato del guardia, dio un paso al frente.

—Ven, mira esto, hijo —le dijo a su subalterno—. Ése de ahí es Luke Skywalker. ¿Sabes qué significa eso? Si no fuera por él, nosotros no estaríamos aquí en Coruscant. Creo que debes aprender esto: uno no se cuelga de la túnica de Palpatine. Uno no escupe al viento. Uno no le arranca la máscara al Viejo Darth Vader, y uno no se mete con Luke Skywalker.

Volvió su rostro hacia Luke.

—Así que, señor Skywalker, ¿qué podemos hacer por usted?

—Tan sólo retrocedan: yo voy a abrir un acceso hacia el interior —le dijo Luke—. Creo que la gente de allá adentro, está en problemas.

Los guardias empezaron a retroceder, al tiempo que Luke encendía su sable de luz. La hoja de color verde se elevó en el aire, y voló hasta clavarse en la puerta a prueba de detonaciones. Con una lluvia de chispas y de metal derretido, el sable de luz en movimiento, escavó una sección rectangular de gran tamaño en el grueso portal. El sable voló de regreso a Luke, quien luego extendió su mano, con la palma mirando hacia la puerta. La sección recortada fue impulsada hacia atrás por medio de la Fuerza, dejando una humeante abertura lo suficientemente ancha, como para que tres hombres pudieran ingresar al mismo tiempo. Luke no desperdició ni un segundo, y se lanzó hacia el interior, seguido por Han, Chewie, y Leia. Un grupo de guardias de seguridad se aglomeró detrás de ellos.

El guardia de seguridad que había intentado detener a Luke, permanecía allí con la boca abierta.

—Oh, ¿y ahora, quién va a pagar por todo eso? —se quejó.

Luke fue el primero en percibir el olor del pacifog.

—Aguarden, creo que hay alguna especie de gas en el aire. Huele a algo familiar, pero no puedo reconocerlo. Déjenme ver si puedo hacer que se despeje.

Luke levantó los brazos, y convocó un poderoso ventarrón a través de la Fuerza. En cuestión de un minuto, el gas había sido completamente evacuado del salón, y empujado hacia la puerta. Los héroes de Yavin ingresaron a la habitación para encontrarse con una escena caótica.

Los invitados aturdidos e inconscientes, estaban desparramados por todo el lugar. Los muebles estaban destrozados, los vidrios rotos, y las mesas volteadas. Una mujer muy alta y poco atractiva, estaba esposando a un maldiciente nimbanel con grilletes de energía. Unos descomunales humanoides de color verde, se encontraban derribados sobre el piso, con sus armas caídas a sus costados.

—¡Tofs! —exclamó Luke.

Varios guardias de seguridad, muertos, yacían cerca a ellos.

Alguien pateó la esfera de cristal de Lumpy, y ésta rodó por el piso, hasta detenerse a los pies del poderoso Chewbacca. El wookiee casi se agachó para recogerla, pero en ese momento, vio a su hijo corriendo, dirigiéndose a su encuentro. Empezó a rugir con incredulidad.

Han miró en la dirección de la que Lumpy estaba viniendo. Vio a un disparejo grupo de personas que permanecían juntas, las cuales empezaban a quitarse los holgados y coloridos trajes de payaso que cubrían sus vestimentas ordinarias. Su mirada se desplazó por encima de los abigarrados integrantes del equipo: se quedó contemplando a un espigado conejo de color verde, a una mujer vistiendo un bikini, a otra mujer con piel y cabellos rojos, y a una colección de pequeñas criaturas con las orejas largas; además había un ewok, un hombre joven y uno mayor, quien tenía un amasijo salvaje de cabello de color blanco, y que estaba frotándose un tercer ojo en la parte posterior de su cabeza.

Han se quedó con la boca abierta.

—Oh, no —dijo con pesar—. No, no, no. Por favor, no.

Las fuerzas de seguridad de la Nueva República, habían colmado el salón detrás de Han, evitando que nadie pudiera escapar.

Los integrantes del grupo de Jaxxon empezaron a darse cuenta del arribo de los recién llegados. Dani chilló de alegría, y corrió hacia Luke, tirando sus brazos alrededor de su cuello.

—¡Luke! ¡Eres tú! ¡Sabía que iba a encontrarte! ¿Te acuerdas de mí? Te he extrañado. ¿Tú me extrañaste?

—¿D-Dani? —tartamudeó Luke.

Y entonces, uno de los hoojib aterrizó pesadamente sobre su hombro.

—¡Plif! —lo reconoció de inmediato Luke.

El Maestro Jedi había sido cogido con la guardia baja, pero aquello duró tan sólo un momento. Recuperando la compostura, sonrió, y los abrazó a ambos con calidez.

—Sí, sí, los extrañé a ambos —dijo para sorpresa suya.

<Es muy bueno verte otra vez, Luke.> Plif echó una mirada por encima de todo aquel enredo. <Como puedes ver, tuvimos algo de dificultades. Supongo que llegaste un poco

tarde para poder ayudarnos, pero aun así, ¡tu arribo es bienvenido! Hay muchas cosas que arreglar en este lugar.>

Chewie levantó entre sus brazos a su hijo, y ambos se abrazaron con gran felicidad.

—¡Raaaarrrrr! —dijo Chewbacca—. Wuf-wuf-wuf.

Lumpy estornudó un par de veces.

—¡Whiiiinnne! —le respondió el joven wookiee.

Chewbacca sonrió, y acarició a Plif en la cabeza.

<Bueno, parece que algunas cosas ya están poniéndose en su sitio.>

Mientras los guardias de seguridad recién llegados iban asegurando a los tofs con grilletes de energía, la persona bastante alta de la que Han se había percatado poco antes, conducía a un esposado Jabba el hut en dirección hacia ellos. Han jadeó ante la presencia del prisionero.

—¡No puedo creerlo! ¡¿Jabba el hut?!

Jabba escupió en dirección a Han.

—¡Tú, condenado jinete espacial corelliano! Tenías que ser tú quien me viera de esta manera. Los dioses suelen actuar con crueldad.

—Bueno, bueno, bueno —le dijo Han, intentando aligerar la situación—. Jabba el hut. Me parece que te he visto en peores condiciones, como cuando estabas fuera de mi esclusa de aire, cubierto por ácaros come-piedras, ¡rogándome para que te dejara entrar!

El Jefe de Seguridad se hizo cargo del prisionero, y levantó la mirada para observar a la mujer, u hombre, que lo había capturado.

—¿Quién es usted? —exigió saber—. ¡Identifíquese de inmediato!

El misterioso guerrero se sacó la máscara de gas tof, y luego se desprendió de la máscara de «Mon Mothma» que cubría su rostro como si fuera una segunda piel. Debajo de ella, se logró ver una tupida mata de cabellos blancos, una piel pálida, y un parche de color rojo sobre su ojo izquierdo.

Han lo reconoció de inmediato.

—¡¡Bey!! —exclamó Han, mientras se devanaba el cerebro. Esto ya empezaba a ser demasiado, incluso para él.

El héroe medio-corelliano, medio-nagai, le hizo un saludo reglamentario al Jefe de Seguridad.

—Soy Bey, del servicio secreto de Inteligencia de la Nueva República. Este prisionero llevó a cabo un ataque contra la recepción junto con sus mercenarios, empleó un arma gaseosa sobre los invitados, y amenazó con matarnos a todos con musgo megonita. Vea que sea llevado a un área segura.

El guardia asintió, y le devolvió el saludo.

—Señor, ya hemos escuchado de usted. ¿Quién no lo ha hecho? Es un placer conocerlo finalmente. Nos haremos cargo del prisionero tal como nos lo ha indicado. Por favor, repórtese para una reunión informativa, tan pronto como le sea posible.

Jaxxon se aproximó a todos ellos, todavía un poco achispado por la borrachera inducida por el gas. Una sonriente Amaiza se encontraba a su lado. Nueve hoojibs brincaban alrededor de sus pies. Ken y Cindel los siguieron, tomados de la mano, y con una resplandeciente sonrisa en los labios. Eecha Wama anadeaba a sus espaldas, olisqueando y estornudando. Triclops venía por detrás, y se le veía molesto.

Bey se volvió para saludarlos.

—Gracias —les dijo—, por su oportuna ayuda para enfrentarse a los tofs. No esperaba quedarme aislado del respaldo externo, y ustedes taparon el hueco de la forma más conveniente. Especialmente ustedes, hoojibs —dijo Bey—. Si ustedes no se hubiesen encargado de la megonita, probablemente ahora estaríamos muertos. Todos los presentes tenemos con ustedes, una deuda de agradecimiento. Además de ello, está el hecho de que fueron ustedes quienes descubrieron la amenaza en primer lugar. Yo estaba a bordo de la *Kuari Princess* con todos ustedes. Seguí a su reportera hacia el restaurante, y los estuve espiando mientras ustedes pasaban ese holo-video. Después de ello, alerté a Mon Mothma para que permaneciera en casa, y yo tomé su lugar en la recepción.

—¿*Eshhcucharon* eso? —dijo Jaxxon en voz alta—. Él está feliz de que *hubiéramoshh* venido, a diferencia de *algunas* personas que podría nombrar.

Jaxxon se quedó mirando a Han Solo, quien parecía querer esconderse detrás de Chewie.

—Bueno, yo *ciertamente* no estoy feliz —balbuceó Jabba mientras era conducido en dirección hacia las puertas—. Evidentemente, mi plan hubiera funcionado si no fuera por estos entrometidos muchachos, y su ewok, y su wookiee, y sus pequeños roedores, y su enorme conejo…

Bey se quedó mirándolo, hasta que Jabba desapareció de la vista. Entonces se dio cuenta de que Cindel lo estaba mirando de manera extraña.

—Aguarden un minuto… —dijo la reportera—. Tú… tú eres *Bey*, ¿no es verdad?

—A tus órdenes —le respondió él, elevándose sobre ella, y tomándola de la mano.

—¡Oh, Dios mío! —chilló complacida Cindel—. ¡No puedo creer que esté parada aquí con Bey! ¡Y que pude ayudarte! Esto es increíble. ¿Sabías que eres mi héroe?

Se quedó mirando su mano.

—Nunca voy a volver a lavarme esa mano.

—Todos nosotros no *vinimoshh* aquí por Jabba —declaró Jaxxon en voz alta, cruzando sus brazos sobre el pecho—. Todos *tenemoshh* un asunto que resolver con ese tipo que escribió *eshhe* libro nuevo, esa *Historia de los Héroes de Yavin*, *e* no nos consideró en él. *E*, parece que *tenemoshh* justo aquí a los héroes de Yavin. Ahora, todo lo que *necesitamoshh* aquí, es a ese autor, a ese tal Voren Na'al, de tal manera que pueda *hashher* bien su trabajo, y enmendar todo esto.

—Ah, discúlpenme, ¿acaso escuché mencionar mi nombre? —dijo uno de los mareados invitados—. Yo soy Voren Na'al. Creo que ya se me han pasado los efectos del gas. ¿Hay algún inconveniente? Espero no haber sido el causante de alguno de sus problemas. Yo vi cómo lucharon contra esos intrusos. Creo que ustedes salvaron nuestras vidas.

Jaxxon se aproximó a él, y estrechó la mano del historiador.

—¡Vaya, nada podría *shher* más conveniente! ¡Finalmente, las *coshhas* están yendo a mi manera! Soy Jaxxon, y ésta es Amaiza. Aquellos dos son Ken y Triclops, la zeltron es Dani, y ése *eshh* Plif *e* su pandilla de hoojibs. ¡Todos *vinimoshh* a Coruscant a buscarlo! ¡*Encantadoshh* de conocerlo al fin!

—¿Ustedes querían verme? —le preguntó Voren, sonando confundido—. ¿Por qué razón?

Cindel le entregó la cámara a Eecha Wama, y le indicó que continuase filmando en lugar de ella. Tomó la copia del libro que estaba en su mochila.

—Es acerca de su libro, señor Na'al. Usted ha afirmado que se trata de un compendio completo, pero todas estas personas han compartido grandes aventuras con los héroes de Yavin, y ninguna de ellas ha sido mencionada en este libro. Creemos que es algo injusto, y que debe ser corregido tan pronto como sea posible.

Voren asintió comprensivamente.

—Ya veo; sí, en verdad, pero eso sería un problema. En verdad quisiera que el libro estuviera completo, pero verán, está basado en gran medida, en las extensas entrevistas que sostuve con Luke, Han, Leia, Chewbacca, Lando, y See Threepio. Yo he hecho mis mejores esfuerzos para obligarlos a contármelo todo, pero algunas veces ellos han demostrado pocas ganas de colaborar, siendo poco asequibles… especialmente, Han Solo —les confesó Voren.

Han había empezado a mirar hacia la salida, con la esperanza de «encender motores» tan pronto como tuviera la oportunidad.

—Por supuesto —continuó Voren—, Luke también estaba ocupado la mayor parte del tiempo, y era muy, muy difícil encontrarse con él, y Leia tenía muchas obligaciones en la arena política. Yo siempre tuve la sensación de que muchas cosas estaban quedando fuera, pero el editor insistía en que el libro debía ser catalogado como «integral». Así que como pueden ver —les dijo Voren—, si ustedes fueron excluidos, probablemente fue en razón de que los entrevistados declinaron mencionarme sus nombres.

Jaxxon, Amaiza, Ken, Dani, y Plif, rodearon a Luke, Leia, Han, y Chewie.

—¡Justo como pensé desde el comienzo! —Jaxxon acusó al contrabandista—. ¡Todo esto es culpa tuya, Solo!

Han intentó hacerse el inocente, tocándose el pecho como diciendo:

¿Quién, yo?

Pero aquello no le funcionó en esta ocasión.

Jaxxon dio un paso en dirección hacia Han.

—Verás —le dijo Han—, no es culpa mía. Ya no consigo recordar todas las cosas que me pasaron. Hay muchas de ellas que continúan estando…

Hizo una pausa, mientras intentaba ordenar lo que pretendía decir:

—Me estoy volviendo viejo, ya sabes, olvido las cosas. Y Voren dijo que se suponía que iba a tratarse de un libro serio, así que, ¿qué se supone que debía hacer? Algunas de las cosas que sucedieron, no eran exactamente las historias más *edificantes* que uno pudiera contarle a todo el mundo. Ahora tengo una reputación, soy el esposo de la Presidente, ¿correcto? En estos días, me merezco algo de respeto. Lo que hicimos en Aduba-Tres fue una pequeña y divertida travesía colateral, pero…

—¡Ah-hah! —Jaxxon señaló a Han—. ¿Tú la recuerdas! ¡*Noshh* dejaste fuera a propósito, porque la historia te hacía sentir avergonzado!

Han sintió un poco de remordimiento, y no le quedó más que bajar la mirada hacia sus botas.

—¿Eso es verdad? —le preguntó Ken a Luke—. ¿Es ésa la razón por la que yo tampoco figuro en ese libro?

—Bueno —dijo Luke cuidadosamente—, me parece que la verdad, a menudo depende de tu propio punto de vista[106].

—¿Qué se supone que significa eso? —demandó saber Ken.

Luke se encogió de hombros.

—En realidad, no lo sé. Esa frase le funcionaba bastante bien a Ben Kenobi.

Mientras tanto, un par de mujeres estaban confrontadas frente a frente.

—Vamos Princesa —dijo Dani—, después de todo lo que hemos pasado juntas, ¿cómo pudiste olvidarme de una manera como ésa?

—Había, um, ciertas medidas de seguridad concernientes a la existencia de la Nueva República —dijo Leia de forma poco convincente—. Algunas personas querían que el conflicto con los tof-nagai continuase oculto a los ojos del público en general. Y como líder política, tenía que cuidar mi reputación. Una imagen que mantener…

De pronto, Leia renunció a seguir mintiendo.

—Oh, demonios, la verdad es que tú me volviste loca con toda esa adoración tuya por Luke, y luego estaban esos otros muchachos zeltron que no me dejaban en paz, ¡y yo tan sólo no quería volver a escuchar la palabra «zeltron» nunca más en mi vida!

Dani empezó a reír.

—¡Al menos estamos empezando a ser honestos!

<Aun así, ¿era necesario dejar fuera la guerra entera con los nagai?> preguntó Plif de manera acusatoria. <Dejando de lado los temas personales, e ignorando por el momento, el hecho de que yo mismo haya sido omitido en el libro, estoy seguro de que una guerra no debería haber sido dejada al margen de un libro de historia.>

Bey arrebató el libro de las manos de Cindel.

---

[106] Referencia a la frase de Obi-Wan Kenobi, que años más tarde se usará como título del libro conmemoratorio «Desde cierto punto de Vista». N. del Editor

—¿Es eso cierto? ¿Dejaste fuera a los nagai, Han? ¿Qué hay acerca de mí, tu mejor amigo de la infancia, y quien también es mitad nagai? ¿Acaso me dejaste fuera igualmente?

Bey empezó a verificar la sección de la juventud de Han Solo, mientras el contrabandista aguardaba en silencio.

—Veo a Garris Shrike[107] aquí, y también a Dewlanna[108], pero yo no estoy —sostuvo Bey—. Supongo que yo también debo sumarme a las quejas de los demás. ¿De qué se trata todo esto, Han?

Han frunció el entrecejo.

—No deseaba sacar a la luz los malos recuerdos. Supongo que nunca te perdoné por traer a ese medio hermano tuyo nagai, Knife[109], a mi vida. Como bien sabes, él me ocasionó una infinidad de problemas. Y luego estuvo ese momento en el que te pasaste al lado de los nagai en Endor. Me engañaste muy bien esa vez, Bey, y te largaste con Knife. ¿Son esas las cosas que hace un amigo de la infancia? Claro que no, Bey. Lamento si herí tus sentimientos, por no hablarle de ti a Voren Na'al, pero todo eso fue más profundo que esto. Mucho más profundo.

Han se volvió y empezó a alejarse con un andar casi majestuoso. Leia lo miró con preocupación, pero Bey le dijo:

—No te preocupes. Yo voy por él. Ha pasado bastante tiempo desde la última vez que hablamos. Supongo que tenemos algunas cosas que arreglar.

Bey se giró hacia Voren Na'al, quien lucía algo angustiado.

—Supongo que está pensando en resolver las cosas con estas distinguidas personas —le dijo Bey al historiador—. Ellas merecen ser reconocidas, tanto por sus logros pasados, como por lo que hicieron el día de hoy.

—Oh, sí, señor Bey —accedió Voren—. Tengo todas las intenciones de considerarlos a todos ellos. De hecho, si todos ustedes quisieran concederme una cita para realizarles la entrevista, mientras todavía permanezcan aquí en Coruscant, estaría feliz de juntarnos para registrar sus historias. Puedo hacer las revisiones correspondientes en el libro para la segunda edición, la edición electrónica destinada para el mercado masivo. ¿Eso podría ser satisfactorio para todos ustedes?

---

[107] Garris Shrike: fue el hombre que crió a Han Solo. De joven había sido un caza-recompensas, pero su inquieto temperamento, le impidió hacerse con demasiadas recompensas por capturados vivos. En lugar de continuar con ello, se dedicó a desarrollar actividades criminales, reuniendo a un grupo de huérfanos, a quienes empleaba en robos y embustes seguros, teniendo como base, el desmantelado transporte de tropas *Trader's Luck*, en órbita sobre Corellia. Uno de esos huérfanos era Han Solo, a quien crió, entrenó, y golpeaba profusamente cuando no cumplía con sus objetivos. N. del T.

[108] Dewlanna: Dewlannamapia, más conocida por la abreviación de su nombre, Dewlanna, era una hembra wookiee de avanzada edad, quien era parte de la tripulación del *Trader's Luck*, una nave espacial capitaneada por un humano llamado Garris Shrike. Fue ella quien descubrió el apellido de Han, Solo, el cual estaba siendo mantenido oculto por Shrike, y se convirtió en una especie de madre sustituta para el muchacho. N. del T.

[109] Knife: Ozrei N'takkilomandrife, también conocido como Knife, fue un macho nagai, y uno de los líderes más prominentes de la flota invasora de su especie durante la guerra Tof-Nagai en el años 4 DBY. Él fue el encargado de comandar diversas misiones tempranas en el territorio perteneciente a la Alianza de Planetas Libres. N. del T.

<Excelente, señor,> dijo Plif. <Muy justo.>

—Por mí, está bien —dijo Dani.

—Eso sería grandioso —aceptó Ken.

—*Eshho* va a quedar en mi libro —declaró Jaxxon—, en tanto yo entre en el suyo. *Tenemoshh* un trato.

Amaiza sonrió, mientras abrazaba a Jaxxon.

—¡No puedo creer que lo consiguieras! —le dijo—. Me refiero a que nunca dudé de ti ni por un segundo, bollito de miel.

—Ustedes, amigos, son todos héroes en mi libro —declaró Voren—. Y además, se trata de *mi* libro. Estoy seguro de que todo este asunto quedará rectificado.

—Muy bien —dijo Bey—. Me iré ahora. Un placer conocerlos.

—Adiós, Bey —dijo Cindel con melancolía—. Voy a contarles a mis hijos acerca de esto, te lo prometo.

Bey simplemente le dedicó una inclinación de cabeza, y salió corriendo para alcanzar a Han.

Mientras que Lumpy, ruidosamente, le hacía el relato de su valiente participación a su padre, Dani tomó aparte a Luke, alejándolo de los otros, para sostener una charla en privado.

—Luke —le dijo en voz baja, cuando estuvieron solos—, yo realmente no vine aquí por ese libro. Yo vine para volver a verte. Sé que ha pasado bastante tiempo, pero nunca he dejado de sentirme atraída por ti.

—Dani… —empezó a decir Luke.

—Déjame terminar. No voy a seguir aceptando jugar contigo, persiguiéndote mientras tú me ignoras. Ésa era la vieja Dani. He venido a preguntarte si deseas…

Ella susurró algo en su oído. Los ojos de Luke se abrieron como platos.

—Si estás interesado, por mí está bien —concluyó ella—. Si no, tomaré mi propio camino una vez más.

Luke la miró directo a los ojos.

—Has cambiado. Puedo sentirlo, y puedo verlo en ti. Creo que me gusta lo que veo, Dani —suspiró Luke—. Para ser honesto, las cosas no me han ido demasiado bien últimamente. ¿Sabías que hace algún tiempo, en verdad llegué a enamorarme? Se trataba del espíritu incorpóreo de una Jedi llamada Callista, que vivía dentro de la computadora de una nave imperial. Ella se apoderó del cuerpo de uno de mis estudiantes, y se convirtió en mi amante por un tiempo. Pero luego, perdió sus poderes en la Fuerza, y como no pudo recuperarlos, decidió que debía abandonarme.

—Tu vida es de las más raras —le dijo Dani en tono de burla, tomando sus manos y empezando a acariciarlas.

—Eso fue hace dos años, y ya no he tenido ningún amor verdadero del cual pueda hablar, desde ese entonces. Pero todo aquello ya quedó en el pasado, y aquí estás tú, una vieja amiga que me sigue importando.

—Está bien, Luke —le dijo Dani—. No intento ponerte en una encrucijada. Si no estás interesado…

—No Dani: lo que intento decirte, es que sí estoy interesado. Estoy feliz de que estés aquí.

Dani no podía ocultar su sorpresa.

—¿Lo estás? ¿Te refieres a que deseas…?

—Podemos hablar de eso en algún otro lugar, ¿de acuerdo? —le dijo Luke—. Por ahora, debemos regresar con los demás.

Dani sonrió y lo abrazó fuertemente una vez más.

Lumpy descendió de los brazos de su padre, y recuperó la esfera de cristal que había permanecido sobre el piso. Con innegable orgullo, se la entregó a Chewbacca.

—¡Moooaaaaaan, groooaaannn! —le explicó.

Chewbacca tomó la esfera y sonrió alegremente. Y le agradeció a su hijo con un estruendoso gruñido, y lo estrechó entre sus brazos nuevamente.

—Hey —dijo Leia—. Ésa es una esfera de la paz para celebrar el Día de la Vida, ¿no es verdad? Eso me recuerda aquella temporada en Kashyyyk, cuando todos llegamos para ayudarles a celebrar el Día de la Vida, Chewie. Ése fue un período maravilloso, ¿no es cierto? Recuerdo que ese día, yo entoné mi canción favorita. Ya saben, ésta es una ocasión igual de especial, así que sería apropiado escucharla de nuevo. Déjenme ver, ¿cómo iba la letra?

Leia abrió la boca para empezar a cantar, y Chewbacca boqueó horrorizado.

Mientras ella empezaba a cantar, el wookiee luchó por alcanzarla, pero un equipo de seguridad que estaba llevándose los cuerpos de los tofs, se interpuso en su camino.

Celebramos un día de paz,
Un día de armonía
Un día de júbilo que todos podemos compartir
Juntos, con gran gozo…

Chewbacca lanzó a los guardias hacia un costado, pero entonces, varios de los hoojibs quedaron enrededos entre sus peludos pies, haciéndolo caer.

Un día que nos lleva a través de la oscuridad
Un día que nos conduce en medio de la noche
Un día que nos hace querer celebrar la luz…

Chewbacca pateó a los hoojibs para apartarlos, y se encontró cara a cara con Jaxxon y Amaiza.

—¿Cómo te ha *eshhtado* yendo, viejo wook? —le preguntó Jaxxon—. Escuché, por intermedio de Lumpy, que todavía te sientes orgulloso de lo que sucedió en Aduba-Tres. *Eshh* bueno saberlo, *e*…

Chewbacca gruñó e intentó rebasarlos.

Un día que trae la promesa de que algún día
Seremos libres, para vivir, para reir, para soñar,
para crecer, para confiar, para amar, para seeeer

La última nota entonada por Leia, fue interrumpida de manera abrupta, cuando Chewbacca colocó una enorme mano peluda sobre su boca, obligándola a quedarse callada.

CAPÍTULO XII

Poco tiempo después, a Amaiza se le presentó la oportunidad de hablar con Cindel a solas.

—Hey, ¿te encuentras bien?

—Estoy bien —le dijo Cindel—. Um, lamento que no pudieras encargarte de despachar personalmente a Jabba… sabía que deseabas hacerlo.

—Oh, está bien. Al menos sé que va a ir a prisión por un largo tiempo. Esas grabaciones tuyas serán la mejor evidencia que cualquiera podría desear en un juicio. Y quizás, cuando logre salir… si es que logra salir… pueda hacerle una pequeña visita.

Amaiza hizo como si tuviera un arma entre sus dedos, y disparó en silencio.

—Voy a editar las cintas justo ahora —dijo Cindel—, y se las enviaré al editor en jefe del *Life Monitor*. Realmente espero poder conseguir un trabajo en ese lugar.

—Lo conseguirás —le aseguró Amaiza—. Hiciste un gran trabajo, y ante los ojos de todo el mundo, va a tratarse de una gran exclusiva.

Amaiza colocó una mano delicada sobre el hombro de Cindel, para sorpresa de la muchacha.

—Cindel, yo también quería hablarte acerca de ese muchacho, Ken.

Cindel se retorció con algo de incomodidad.

—He podido darme cuenta de la creciente atracción que hay entre ustedes dos…

—Oh grandioso, ¿acaso es tan obvio?

—Para una mujer, o para un hoojib, lo es. Y también he podido percatarme de que algo realmente está molestándote. ¿Quisieras decirme de qué se trata? ¿Quizás se trató del hecho de que Dani estuviera coqueteando con Ken justo en frente de ti?

—No —le dijo calmadamente Cindel—. No se trata de Dani. Bueno, sí, eso me puso celosa, porque yo no tengo el cuerpo del que ella presume, ni su forma de vestir, pero lo que realmente me preocupa, no tiene que ver con ella. Tiene que ver conmigo.

Amaiza se sentó a escuchar pacientemente.

—Creo que ya te he contado acerca de mi infancia. De la forma en que me quedé varada en Endor. De cómo perdí a mi familia.

Amaiza asintió.

—Tienes miedo de perder a más personas, así que evitas que alguien se te acerque demasiado, excepto quizás ese ewok, quien realmente no cuenta.

Cindel se quedó mirando a Amaiza.

—¿Cómo sabes todo eso? ¿También puedes leer la mente?

—No, querida, pero mucha gente se siente de la forma en que te sientes tú. No es difícil de entender. Y está bien sentirse de esa manera. A mí se me hizo difícil dejar que Jaxxon entrara en mi vida, por la misma razón.

—¿En verdad? ¿Es cierto eso?

—Es bastante cierto. Lo que realmente importa, es que eventualmente debes dejar que sanen tus heridas, e intentarlo una vez más. Siempre hay un riesgo, y hay montones de

formas de perder a las personas, pero también hay montones de formas para retenerlas. A menos que dejes entrar a alguien, y ver qué ocurre, siempre vivirás una vida vacía, así que en realidad, ¿qué tienes que perder?

—¿Así que me estás diciendo que vaya a hablar con Ken, y que le cuente cómo me siento? —le preguntó Cindel con algo de dudas.

—Me parece que sí, querida. Tengo el presentimiento de que todo va a funcionar para ti esta vez, si tan sólo consideras darte la oportunidad.

Amaiza apretó el hombro de Cindel, como para expresarle su apoyo.

—Gracias Amaiza. Creo que lo haré —Cindel empezó a levantarse—. Pero espera, ¿qué hay acerca de Dani?

—Ya me he encargado de eso —dijo Amaiza—. Tienes la cancha libre. Buena suerte, y recuerda tenerlo amarrado a tu dedo meñique tan pronto como te sea posible, y mantenlo allí. Ése es el lugar de un hombre.

Cindel sonrió, y levantó su dedo meñique.

—Haré mi mejor esfuerzo.

—Eso —exclamó Luke—, fue increíble.

Se encontraba en la cama con Dani, con sus manos detrás de la cabeza. El sol estaba empezando a salir. Una chaqueta de color anaranjado yacía tirada sobre el piso. Al lado de ella, estaba el camisón de color ultravioleta de Dani, resplandeciendo de forma delicada.

—Oh, lo sé —dijo Dani—. Ya sabía que tus poderes Jedi podían ser buenos para algo más que luchar. Me encantó cuando nos hiciste levitar, y la forma en que te anticipabas a todo lo que yo quería hacer.

—Y esa cosa que hiciste —dijo Luke—, con tu… ni siquiera estoy seguro de cómo describirlo. Pero fue grandioso.

—Ésa es una de las especialidades zeltron —le dijo Dani—. Siéntete libre de contárselo a quien quieras.

Dani se acurrucó junto a Luke.

—Ahora, ¿no estás feliz de haberte dado por vencido?

—¿Qué crees *tú*? —Luke estaba sonriendo sobre su cabello—. Así que Dani, yo quería preguntarte si… ¿piensas quedarte conmigo por un tiempo? Tenía la esperanza de que ambos pudiéramos…

—Oh, Luke, lo siento. Me marcho ahora mismo.

Dani le acarició el rostro, percatándose de la cara de decepción que había empezado a poner.

—Lo lamento. Creo que no fui lo suficientemente clara, querido mío. Yo quería que esto sólo fuera un asunto de una noche. Supongo que tú estabas pensando en algo diferente, con lo solitario que has estado últimamente.

—¿No podrías quedarte un poco más? —le preguntó Luke de manera lastimera.

—No, ya debo irme. Esto es lo mejor, confía en mí. Aun así debo confesar que pasé un rato maravilloso —Dani se quedó mirando los ojos tristes de cachorrito de Luke—. *Tú* estuviste maravilloso. Apuesto a que no vas a estar solo por mucho tiempo, una vez que empiece a contar por ahí lo sorprendente que eres.

Luke dejó escapar un suspiro.

—Así es mi suerte. Probablemente sea mejor que te vayas. De otro modo, podrías terminar muerta, o quizás resultases ser otra pariente mía.

—¿Qué hay de Mara Jade? —le preguntó Dani—. He leído acerca de ustedes dos en las columnas de chismes. ¿No tienes nada con ella?

—¿Mara? Difícilmente. ¡Ella tenía la intención de matarme!

—Hmmm —Dani empezó a meditar sobre el asunto—. A menudo, ésa es una señal del amor verdadero. Tan sólo mira: pienso que Mara podría ser la mujer correcta. Si funciona, no olvides invitarme a la boda, —concluyó, bromeando delicadamente.

Dani lo besó una vez más, y se levantó para empezar a vestirse.

—Dani —exclamó Luke, dedicándole una sonrisa—. Espero que puedas regresar, cuando así lo quieras. Mi puerta siempre estará abierta.

—Creo que lo haré, a menos que Mara Jade ande por allí. No quisiera tener problemas con ella. Tiene una reputación muy bien ganada.

Dani juntó sus cosas, mientras Luke continuaba observándola. Finalmente, se dirigió hacia la puerta, y le hizo una pequeña señal de despedida con la mano.

—Adiós, Luke. Fue divertido.

—Adiós, Dani —le respondió Luke.

No hizo el intento de levantarse, y ella se deslizó hacia afuera en silencio, cerrando la puerta de manera suave detrás de ella.

Luke se quedó contemplando la puerta cerrada por un rato, sin atinar a moverse. Y entonces, una cabeza peluda con una pequeña antena, emergió de detrás de la cabecera de la cama.

—¡Plif! —exclamó Luke—. ¿Hace cuánto rato que estás ahí?

<Me temo que toda la noche. Vine para hablar contigo acerca de mi búsqueda, pero cuando llegaste, estabas acompañado.>

—Ella realmente tiene algo, ¿no es verdad, Plif?

<Intenta no sentirte mal con respecto a su partida, Luke. Realmente, es lo mejor. Yo he tenido la oportunidad de observar a Dani los últimos días. Estoy seguro de que puedes

recordar su estado de depresión después del final de la guerra tof-nagai. Pues bueno, ella logró superar todo eso, por ser tan independiente como lo es. Dani necesita ser su propia dueña. Es la única forma en que realmente puede ser feliz.>

Luke se quedó pensando en ello durante un buen rato.

—Supongo que eso tiene sentido. Hey, Plif, acerca de lo de ayer. Quiero disculparme contigo por no haberme asegurado de que terminaras siendo considerado en el libro de Voren. Realmente no tengo excusas, excepto que las cosas han sido demasiado demenciales para mí en todos estos años. Se llegó a concluir la tregua en Bakura, y luego, tuve que derrotar a las brujas de Dathomir y al Gran Almirante Thrawn, y el Emperador regresó, y yo me dejé seducir por el Lado Oscuro durante un tiempo, y después tuve que dar inicio a la Academia Jedi, además de deshacerme del espíritu de Exar Kun, de encargarme de la Estrella de la Muerte de los hutts, y de la Almirante Daala, y Waru, y de afrontar el abandono de Callista. Ha sido bastante duro. Aun así, no tengo excusas por haberme olvidado de un viejo amigo. Espero que puedas perdonarme, y que esto no arruine nuestra amistad.

<Todo está bien, Luke. Ya te he perdonado. Yo tampoco he mantenido el contacto contigo por mucho tiempo. Ahora último, he estado liderando un grupo de seguidores en una búsqueda para encontrar a un viejo Maestro Jedi llamado Ikrit. Él nos dejó hace cuatrocientos años, prometiendo que volvería. Se supone que el momento de su regreso, es ahora. He venido a preguntarte si sabes algo de él. Su tamaño es pequeño, y su apariencia es casi la de un hoojib, especialmente por sus orejas.>

Luke se concentró intensamente, pero sus esfuerzos no llegaron a colmar las expectativas de Plif.

—Lo lamento, nunca he oído nada acerca de él. Es la primera vez que escucho que alguien lo menciona. Pero puedo preguntar a los demás en la Academia, para que todos nos mantengamos alerta sobre lo que podamos averiguar, o escuchar. Quizás Kam o Tionne sepan algo. No te des por vencido, Plif, los Jedis tenemos nuestros recursos, y tú me has dicho que Ikrit era uno de los nuestros. Haré lo que sea necesario para ayudarte. Quizás eso pueda compensarte por haberte dejado fuera de ese libro.

<Gracias, Luke, sinceramente lo apreciaría mucho. Bueno, en ese caso, mis seguidores y yo debemos continuar con nuestra búsqueda. Ikrit debe estar en alguna parte, allá afuera. Y hablando de mis seguidores, será mejor que vaya a ver cómo la están pasando. Coruscant es un lugar un poco intimidante para nosotros, los hoojibs, ya sabes.>

—Fue muy bueno verte otra vez, Plif —le aseguró Luke—. Pasamos grandes momentos juntos. Puedes volver y saltar sobre mi hombro cuando quieras.

<Eso me agradaría. Si logro encontrar a Ikrit, lo traeré aquí para que pueda conocerte.>

Plif le dedicó una pequeña despedida con una de sus patas, y saltó hacia abajo de la cama. Dando una última mirada hacia atrás, brincó en dirección hacia la puerta.

Luke lo observó marcharse, y una sensación de profunda melancolía empezó a caer por encima del Maestro Jedi.

CAPÍTULO XIII

El hombre extremadamente demacrado y pálido que se encontraba sentado en frente de Ken y de Triclops, alguna vez había sido un Consejero Imperial de alto rango, un sobreviviente de las intrigas de la corte de Palpatine. Ahora, simplemente era un abogado estatal.

El abogado revolvió los papeles delante de sí, y contempló a Ken y a Triclops con una expresión condescendiente. Antes de empezar a hablar, se aclaró la garganta.

—Así que entonces, señor Triclops, y, ah, señor Ken. ¿Están seguros de que ninguno de ustedes tiene, ah, un apellido? ¿No? Bueno, no importa. He leído su, ah, reclamación, y las pruebas de su identidad parecen estar en orden. Pero, ah, habiendo examinado su, ah, caso, mucho me temo que debo ser el portador de, ah, malas noticias. Verán, su, ah, padre, el Emperador, tenía un plan extraordinario que, ah, logró implementar con el fin de, ah, prolongar de manera significativa su existencia. Ocultos en el planeta de Byss, él tenía, ah, cierto número de cilindros de clonación, ah, conteniendo clones de sí mismo. Por medio de sus poderes del Lado Oscuro, él, ah, transfería su energía vital hacia un nuevo clon cada vez, y se deshacía de su, ah, antiguo cuerpo. Así que como pueden ver, señor Triclops, y, ah, señor Ken, el Emperador planeaba vivir para siempre, y él, ah, no tenía ninguna póliza de seguro de vida. Lo lamento. Bueno, ahora que ya no quedan más asuntos pendientes, les deseo un placentero, ah, resto del día.

Triclops se había quedado sin habla.

Después de salir del estudio del abogado, Ken y Triclops se encontraban de pie en medio de un elevado balcón, contemplando todo el panorama de la ciudad. En la distancia, el enorme Palacio Imperial dominaba todo el firmamento como si se tratase de un híbrido entre una pirámide y una catedral. Triclops se quedó mirándolo largamente, imaginando lo que habría sido poder poseer todo aquel poder, y toda esa riqueza.

Durante un buen rato, Ken se limitó a guardar silencio, queriendo darle a su padre, el tiempo suficiente para reflexionar acerca de la situación.

—Quizás esto sea lo mejor, papá —eventualmente le dijo—. El dinero siempre lo cambia todo, y no siempre para mejor.

Triclops dejó escapar un suspiro.

—Puedes creer lo que quieras, hijo. Algún día crecerás, y te darás cuenta de cómo son las cosas.

—Papá, hablé con Cindel esta mañana. Ella dijo que yo le gustaba, y que desea darse una oportunidad para iniciar una relación. Le respondí que la idea me agradaba mucho. Ella piensa radicarse aquí, en Coruscant, así que yo me preguntaba si quizás tú ya habías decidido cuál iba a ser nuestro derrotero a partir de ahora. Tú sabes, en dónde vamos a

quedarnos. O quizás, si yo podría vivir por mi cuenta, y si piensas que soy lo suficientemente mayor para hacerlo.

Triclops estaba evaluando a su hijo con sus ojos de en frente.

—Sí, considero que ya eres lo suficientemente mayor. Debes vivir tu propia vida, Ken. Ahora comprendo que te he estado arrastrando en mi lucha demasiado tiempo.

—Quizás la lucha se haya terminado, papá. Quizás ambos podamos tomarnos un descanso, incluso sin haber obtenido todo ese dinero.

Triclops miró por encima de la ciudad nuevamente.

—Supongo que debo contarte acerca de la oferta que recibí por parte de Mon Mothma. Una vez que ella supo que yo estaba aquí, en Coruscant, y se enteró de lo que hice en la recepción, pues bien, decidió que yo seguía siendo uno de los chicos buenos, y me ofreció un trabajo. Quiere que sea un diplomático, un embajador frente al Remanente Imperial, y que trabaje para establecer una paz eventual.

—¡Papá, eso es perfecto para ti! —dijo Ken con entusiasmo—. Como hijo del antiguo Emperador, ellos realmente podrían querer escucharte cuando les hables acerca de una reconciliación.

—Voy a estar alejado por mucho tiempo, Ken, pero este planeta podría ser nuestra base-hogar. Sé que vas a estar en buenas manos, mientras yo no esté.

—Piensas que Cindel está bien, ¿no es verdad?

—Será suficiente.

—Así que, ¿piensas aceptar el trabajo? —le preguntó Ken.

—Estoy inclinándome por tomarlo, después de lo que descubrimos más temprano. Hablaremos de eso en la cena. Dile a Cindel que venga. Me gustaría conocerla mejor.

—Papá —le advirtió Ken—, será mejor que te comportes de la mejor manera. No vayas a espantar a mi novia, justo ahora que estamos comenzando.

Triclops sonrió, y le dio unas palmaditas a Ken en la espalda, mientras ambos empezaban a caminar.

—No te preocupes. No voy a permitir que ella realmente pueda ver mi lado oscuro… por lo menos, hasta que ustedes dos estén casados.

EPÍLOGO

Jaxxon y Amaiza caminaban abrazados en dirección hacia el espaciopuerto, en medio del crepúsculo.

—Bueno, orejas verdes, éstas fueron unas vacaciones completas —le dijo Amaiza—. Ya estoy deseando ponerme a trabajar.

—No lo sé, Amaiza —le contestó Jaxxon—, pero creo que las *cosashh noshh* han salido bien. Se hizo justicia, los chicos *maloshh* están en la cárcel, ¡y nosotros obtuvimos el reconocimiento que *noshh* merecíamos! A mí me parece un final feliz.

—Ése podría ser el caso, bollito de miel, pero tienes que prometerme que no vas a arrastrarnos a ninguna otra aventura como ésta en mucho tiempo. Ya no soy tan joven, ya sabes.

Jaxxon le apretó el muslo, con el brazo que había estado en su hombro.

—Tú todavía *estáshh* tan joven, *e* hermosa *e* tan intimidante como el día en que te conocí, Amaiza. Le demostraste a todo el mundo, que todavía no *hashh* perdido tu toque.

—Eres un viejo zalamero. Prométeme que nunca vas a abandonarme, Jax.

Jaxxon la miró directo a los ojos.

—Geez, tú *sabeshh* que sería una promesa difícil de cumplir para mí. Sabes que pertenezco a una clase de conejos aficionados a pilotar cohetes… ¡no podemos quedarnos en ningún lugar!

Amaiza hizo un gesto como amenazando con arrancarle las orejas.

—¡De acuerdo, de acuerdo! Lo prometo.

Pero por detrás de la parte inferior del bikini de Amaiza, Jaxxon cruzó sus dedos enguantados, mientras ambos continuaban caminando en dirección hacia el ocaso.